

***LA DIGNIDAD: UN ANALISIS COMPARATIVO EN EL LIBRO DE JOB Y EL
CORONEL NO TIENE QUIÉN LE ESCRIBA***

Edelso Junior Zarco Velásquez

Universidad Santo Tomás

Facultad de Filosofía y Letras

Licenciatura en Filosofía y Lengua Castellana

Bogotá D.C., Colombia

2022

La dignidad: un análisis comparativo en el Libro de Job y El coronel no tiene quien le escriba

Edelso Junior Zarco Velásquez

**Monografía de Grado presentada como requisito para optar al título de
Licenciado en Filosofía y Lengua Castellana**

Dirigido por:

Dra. Ana Francisca Vergara Abril

Línea de Investigación: Gustavo Gutiérrez

Universidad Santo Tomás

Facultad de Filosofía y Letras

Licenciatura en Filosofía y Lengua Castellana

Bogotá D.C., Colombia

2022

Resumen

El interés de esta investigación es el de examinar, tanto en un texto emanado de la literatura sagrada, en este caso la judeo-cristiana, como en un texto surgido de uno de los autores colombianos, el tema de la *dignidad*. Para lograr dicho cometido, se ha realizado un análisis comparado entre el *Libro de Job* (BHS 1997) y *El coronel no tiene quien le escriba* (2014), de Gabriel García Márquez, mediado por la reflexión filosófica de Javier Goma en su obra *Dignidad* (2019). Este ejercicio trata de responder a la pregunta por la *dignidad* en ambas obras; observando, a través de algunos de los comportamientos de los personajes protagónicos, el concepto de *dignidad* que se está sustentando.

En primer lugar, se ha contextualizado cada relato en mención, teniendo en cuenta la lengua en las que fueron consignadas; para el caso del *Libro de Job*, el hebreo y el griego. Posteriormente, de acuerdo con los postulados de Pimente-Anduiza (1993) se han comparado los textos entre sí, observando sus similitudes y diferencias; después, se ha profundizado en las relaciones de la *dignidad* con la *esperanza*. Finalmente, una de las conclusiones que arroja la investigación, tiene que ver con el hecho de que la dignidad se puede valorar bien sea en términos negativos o positivos, según el caso, por medio de unas metáforas provenientes del mundo animal, presentes en cada una de ellas.

Palabras clave: Biblia, Dignidad, El coronel no tiene quien le escriba, Esperanza, Job, Literatura comparada.

Abstrac

The interest of this research is to examine, both in a text emanting from sacred literatura, in this case the Judeo-Christian, and in a from one of the Comombian autor, the them of *dignity*. To achieve this task, a comparative análisis has been made betwen *The book of Job* (BHS 1997) and *El coronel no tiene quien le escriba* (2014), by Gabriel Garcia Marquez, mediated by de philosophical reflection of Javier Gomá Lanzón in his work *Dignity* (2019). This exercise tries to answer the cuestión of *dignity*, in both work; observing, through some of the behaviors of the protagonista characters, the concept of *dignity* that is being sustained.

First of all, each story has been contextualized, takin into account the language in which ther were written; in the case *The book of Job*, Hebrew and Greek versión. Subsequently, in accordance with the postulates of Pimente-anduiza (1993), the texts have been compared with each other, observing their similarities and differences; then, the relationship between *dignity and hope* has been studied in depth. Finally, one of the conclusions drawn by the research has to do with the fact that *dignity can be valued either in negative or positive terms, as the case maybe, by means of methaphors form the animal world, present in each of them.*

Key words: Bible, Dignity, El coronel no tiene quien le escriba, Hope, Job, Comparative literatura.

Dedicatoria

A Dios por el don de la vida,

por haber salido a mi encuentro y regalarme dones y carismas.

A mi madre, Nirida Luz, por su amor, entrega generosa y apoyo incondicional.

A mis abuelos; “chato” y “Doña Fanny” por ayudar a mi madre

y el cariño recibido de parte de ellos.

A mis bisabuelos, Oliveria y José Nemesio, de quienes aprendí muchas historias.

A mi hermano, Juan David, quién me ha enseñado el valor de la perseverancia.

A mis hermanas, Angely Karina y Maira Alejandra, por sus motivaciones y su cariño.

A mis tías por su ejemplo de trabajo y el afecto que me tienen.

A mis tios por su acompañamiento en mi formación

Agradecimientos

En primer lugar, mis agradecimientos y reconocimientos a mi maestra la Hna Ana Francisca Vergara Abril O.P, por trasmitirme el amor a las Sagradas Escrituras y en ella, a las tradiciones judías. También por su acompañamiento y paciencia en este proceso de formación.

A mis hermanos de la segunda comunidad del Camino Neocatecumenal de la parroquia la Divina Pastora de Agustín Codazzi, Cesar; quienes, desde la escucha, la oración y las celebraciones comunitarias se han convertido en bastiones de la fe.

De igual manera a mis amigos cercanos; Ana, Dorliska, Lina, Kelly, Dinna, Geraldin, Luz Marina, Luz Mary, Martha, Jenny, Juan Carlos, al coro “Alma San Javier” y tantas otras personas más que he conocido en mi trasegar por esta tierra, quienes han sido cómplices y apoyo para no decaer ante las adversidades.

Conjuntamente, al Centro Bíblico Pastoral “María de Magdala” por abrirme las puertas al maravilloso y fascinante mundo del hebreo bíblico. Finalmente, le agradezco a mi *Alma Mater*, la Universidad Santo Tomás, tanto a docentes como a directivos y personal que labora en ella, por haberme brindado las herramientas y el acompañamiento durante mi proceso formativo.

Tabla de contenido

<i>LA DIGNIDAD: UN ANALISIS COMPARATIVO EN EL LIBRO DE JOB Y EN EL CORONEL NO TIENE QUIÉN LE ESCRIBA</i>	i
<i>La dignidad: un análisis comparativo en el Libro de Job y El coronel no tiene quien le escriba</i>	ii
Resumen.....	iii
Abstrac	iv
Dedicatoria	v
Agradecimientos	vi
Por los senderos de los Patriarcas	1
Capítulo 1: El Digno Enemigo de Dios y El Honor Del Héroe Fracasado De Las Mil Caras	22
1.1 Tras Las Huellas Del Justo: Job Un Héroe Controversial.	26
1.1.1 Etapas De Conformación Del Relato Bíblico	29
1.2 El <i>Digno</i> Enemigo De Dios	35
1.3 El Mito Y La Literatura Latinoamericana	37
1.3.1 El Mito Y Su Impacto En La Narrativa De García Márquez.....	42
1.3.2 Buscando En El Baúl Del Coronel.....	44
1.4 Tras La Senda Del Coronel: El Honor Del Héroe De Guerra.....	47
1.5 El Justo Coronel De Las Mil Caras.....	50

Capítulo 2: <i>La Dignidad De Los Patriarcas</i>	54
2.2 <i>La Dignidad</i>	54
2.3 ¿Qué Es Un Patriarca?	60
2.4 El Honor De Los Patriarcas	61
2.5 <i>La Dignidad Que Distancia A Los Patriarcas</i>	71
2.6 <i>La Dignidad Que Une A Los Patriarcas</i>	75
2.6.1 ¿Y La Dignidad De Las Matriarcas?	77
Capítulo 3: <i>La Dignidad Y Las Estéticas De La Esperanza</i>	83
3.1 La Ambigüedad De <i>La Esperanza</i>	84
3.2 La Metamorfosis De <i>La Dignidad En La Esperanza</i>	88
3.3 Las Perversiones Estéticas De <i>La Dignidad</i>	90
3.3.1 La Estética Del Buey	91
3.3.2 La Estética Del Avestruz	96
3.4 Las Estéticas Benévolas De <i>La Dignidad</i>	98
3.4.1 La Estética Del Pájaro Carpintero.....	99
3.4.2 Las Estética Del Gallo	101
Conclusiones	106

Glosario

Siglas y abreviaturas

Bibliografía

Anexos

Por los senderos de los Patriarcas

Las comparaciones entre textos bíblicos y textos literarios de otros géneros no son tan frecuentemente realizadas, mucho menos divulgadas, dado que los textos sagrados, como toda literatura, por un lado, poseen complejidades de comprensión en virtud de las lenguas en las que fueron escritos originalmente (el hebreo, el arameo y el griego koiné). Por otra parte, están presentes corrientes de pensamiento y teologías que deben analizarse con atención. Otro factor que es importante considerar tiene que ver con su producción literaria, puesto que el texto sagrado abarcó siglos de redacción y compilación hasta llegar a nuestras manos; por tal motivo, se debe recurrir, en la medida de lo posible, a los idiomas en los que fue escrito originariamente para poder ver, escuchar y palpar de primera mano la posible intención que los autores quisieron transmitir. Por último, estos textos por su carácter religioso se les suele restringir como objetos de comparaciones con otros textos literarios que podrían denominarse profanos, debido a que estos últimos fueron escritos al margen de una institución o sistema de creencia religiosa.

Pese a todos los inconvenientes que se presentan con el texto bíblico, es importante señalar que *la Biblia* no se sustrae a ser tratada como un libro de carácter literario, porque como aclara David Norton (2000) al presentar el objetivo de su disertación,

The object of these pages is to tell, at least in part, what [the Bible] contains; to gain the eye of those who, under an impression that there is nothing in the Bible but religion, really do not know how much there is in it; to bring out to their view some of its many treasures; and to present them in such a way that they shall desire to see more, and so be attracted to the book itself. (p.360)

En ese orden de ideas, es importante resaltar que *la Biblia* también aborda de acuerdo a sus presupuestos culturales los cuestionamientos más profundos que la humanidad se ha hecho a través

de la historia; por ello, no solo es un libro de carácter religioso y moral, sino que posee arquetipos comunes a toda la humanidad presentes en otras literaturas, razón por la cual, este alero de las complejidades del hombre ha sido la fuente de inspiración de la que han bebido muchas obras literarias, tomando elementos como; personajes, problemas morales, políticos y económicos, entre otros.

A modo de ejemplo, el cuento de *Pinocho* publicado por primera vez en el año 1881 del escritor italiano Carlo Collodi (1826 – 1890) guarda alguna relación con el libro del profeta Jonás al retomar el elemento literario del gran pez o la ballena, animal que puede estar evocando, a su vez, el mito de la caverna, dado que cuando ambos personajes logran salir del vientre del animal marino, estos obtienen una revelación, pues como considera Edelso Zarco, en una compilación de artículos elaborada por Tomas Carrasquilla en su artículo, *La Teshuvá de Nínive: Jonás al rescate de hombres y de animales* (2019), el gran pez es el símbolo del encuentro de consigo mismo.

En suma, más que un libro de carácter moral y religioso, *La Biblia* es también un constructo social y literario, que expone los cuestionamientos más insondables del hombre a la luz de aquella realidad que el pueblo ha experimentado, tamizándolos a través de sus filtros teológicos y sus presupuestos culturales.

Ahora bien, ¿Cómo llegó a convertirse este libro en referente cultural, moral y religioso para Occidente? Para responder a esta pregunta conviene precisar, en primer lugar, que tanto la tradición clásica grecolatina como la tradición bíblica judeocristiana han configurado la cultura de Occidente, predominando la última de estas. Es decir, fruto de las nupcias entre estos códigos culturales se ha gestado lo que Occidente ha establecido como su propio código cultural.

Sin embargo, en la actualidad, *la Biblia* como muchas obras de los clásicos literarios han dejado de ser un objeto de devoción para algunos y de admiración para otros, para convertirse; por un lado, en libros de fábulas y cuentos fantásticos, y por otra parte, en la colección de historias que justifican la opresión de las mujeres, la destrucción de pueblos o la colonización de otros, o como expresa Salvador (2008):

En nuestro tiempo, uno de cuyos rasgos más característicos es el olvido de los ancestros, de la tradición, ocurre con la Biblia lo mismo que con las obras de Homero y de Sófocles, de Virgilio y de Ovidio: son textos tan recordados como poco visitados. Esto constituye, al menos desde el punto de vista cultural —que es el que aquí nos ocupa—, un error estratégico gravísimo, puesto que es en las páginas de la Biblia y en las de aquellos autores de la Antigüedad donde se encuentra la clave hermenéutica de buena parte de los textos y obras de arte que ha producido Occidente durante más de dos milenios. (p. 24)

Pese a lo malo que se le pueda objetar a *la Biblia* es el libro más completo y más complejo en toda la historia, porque dentro de sus páginas están contenidas los cuestionamientos más profundos que han acompañado al hombre en su acontecer, pues sin menoscabar muchas de las producciones literarias que se han producido hasta la actualidad, según Salvador (2018), quien cita al inglés Gabriel Sivan, *La Biblia es el libro de libros*, puesto que sin la lectura de las sacras páginas varias obras literarias nunca hubiesen sido producidas.

En otro orden de ideas, actualmente, se presenta el fenómeno de una revaloración o un interés por el estudio de la *Biblia* como literatura y así mismo, la influencia que este libro sagrado ha tenido en la producción literaria de muchos escritores; tales son los casos que, sin llegar a profundizar, ilustra Northrop Frye en su obra: *The Great Code: the Bible and Literature* (1982);

en dicho escrito se argumenta que la narrativa bíblica ha propuesto un imaginario narrativo vigente hasta la actualidad. Posteriormente, David Bevan escribe su obra titulada *Literature and the Bible*, donde escribe “una antología de textos de todas las épocas, mayoritariamente en lengua inglesa, que muestran su filiación respecto a la Biblia” (Salvador 2018, p. 30), señalando así la importancia del texto sagrado para esta cultura literaria.

Otro ejemplo que sirve para ilustrar este interés por analizar *la Biblia* como literatura, lo realiza el italiano Piero Boitani, un reconocido profesor, cuya modalidad de análisis son los estudios comparatistas. Boitani en su obra *The Bible and Rewritings* describe una especie de antología de varios textos de diversos autores, que están comprendidos desde la época medieval hasta el siglo XX; es decir, la empresa del profesor italiano, de acuerdo con Salvador (2018) es la de presentar una serie de textos,

como reescrituras de ciertos episodios una serie de textos de diversos autores, del Antiguo y del Nuevo Testamento -del Génesis, del Éxodo, de Job, de Daniel, de los Evangelios-. Aquí vemos desfilar de nuevo a Shakespeare, Milton y Kafka, pero también a Chaucer, Dryden, Faulkner, T. S. Eliot, Orwell, J. Roth, La Fontaine, Tounier o Mann. (p. 30)

Ahora bien, realizando un salto cuantitativo de otras experiencias o espacios donde se ha relacionado *la Biblia* con la literatura, es conveniente decir que, en el plano latinoamericano, la sección de cultura de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), y el departamento de literatura de la Pontificia Universidad Javeriana, en el año 1986 en la ciudad de Bogotá realizaron un simposio en honor del escritor colombiano Eduardo Caballero Calderón, para establecer un análisis acerca del discurso de Dios en la narrativa de Suramérica o Latinoamérica. En dicho evento se contó con la presencia de escritores reconocidos como, Fernando Soto Aparicio, Héctor

Sánchez, José Luis Garcés, entre otros. También, se seleccionaron algunas novelas de diversos autores latinoamericanos como, Julio Cortázar, Ernesto Sábato, José Donoso, Juan Rulfo, Leopoldo Marechal y Gabriel García Márquez, entre otros.

Conviene señalar que, en las obras seleccionadas se identificó la importancia del tema religioso, concretamente el concepto de Dios como constitutivo o inseparable de las temáticas que se presentan en estas narrativas. Baste con señalar que García Márquez, en su novela *Cien años de soledad*, publicada en 1967, presenta algunos elementos o episodios, cuyo trasfondo está inspirado en libros o pasajes bíblicos como, el jardín del Edén o el paraíso, las alusiones al pecado original, topos presentes en el libro del Génesis; el tema del Éxodo del pueblo de Israel y que decir de los ángeles, los demonios, las profecías, el diluvio universal, solo por mencionar algunos ejemplos y consideraciones finales. En suma, citando a Cristo Rafael Figueroa Sánchez quien aborda el tema de la religiosidad, significación bíblica y sacralidad en esta novela, considera que,

La mitología del antiguo testamento proporciona elementos básicos para la construcción narrativa y engendra ese marco sugestivo donde el lector formado en la tradición judeo-cristiana reconoce historias y relatos que constituyen la familiaridad con que este asume el contexto narrativo. (CELAM, 1988, pp. 286 – 287)

En ese sentido, “Puede decirse que la Biblia funciona como un sistema signifiante en “Cien años de soledad”, especie de intratexto que organiza arquetípicamente el material narrativo: Éxodos, Génesis, pecado original, castigos y profecías, apocalipsis y juicio final”. (CELAM, 1988, p. 198). Asimismo, se descubre que en esta amalgama formada entre el factor religioso y el factor literario se encarnan la lucha por la defensa y la restitución de los derechos de los hombres y de las mujeres, estableciendo juicios en contra de las precariedades que padecen los pueblos y las personas como, el hambre, la pobreza, la exclusión y la explotación a las que se ven abocados,

cuyo resultado es la miseria, por causa del acaparamiento de los recursos y el afán de poder de algunos; dominio al que no se sustrae tampoco la naturaleza.

Para ilustrar este panorama se recurre a la novela *El coronel no tiene quién le escriba*, porque el tema de la *dignidad* permea sus páginas, factor que también retoma el *Libro de Job*, pero la lectura que ha predominado hasta el momento es de una resistencia al modo estoico, dado que “el “tiempo ritual” rescata de la insignificancia de la vida cotidiana y el coronel al igual que Job, resiste todas las adversidades e impone la dignidad de su pobreza”. (CELAM, 1988, p. 279)

La *dignidad* ha sido el comodín de muchos pensadores a través de la historia; consigna de muchos grupos activistas de movimientos raciales, centrales obreras, defensores de los derechos de los animales y de la naturaleza; objeto de disertaciones, discursos y novelas, entre otros. También, se ha dicho que no solo el hombre es sujeto de *dignidad*, sino que a ella se circunscriben los seres inanimados y cosas, tales como, las obras de arte y los cadáveres. Empero, pese a todos los reclamos que vienen de los diversos sectores de la sociedad, no se había comentado acerca de la naturaleza de esta, ni mucho menos el acuño de una definición, sino que ha servido de guisa o de consigna, grosso modo, *la dignidad* en todas estas se presenta como un calificativo, un concepto abstracto sin asidero, es decir, una entelequia.

La dignidad es uno de los temas más recurrentes y utilizados por muchos pensadores, en especial en Latinoamérica, donde las condiciones sociales en las que viven muchos hombres y mujeres reclaman la atención de medidas políticas, económicas y sociales que redunden en el bienestar de todos sus habitantes, en otras palabras, en oportunidades de promoción y dignificación de sus vidas.

Santos (2019) analiza el hecho de que en todo el mundo haya una hegemonía acerca del discurso de los derechos humanos; sin embargo, observa con preocupación que ello se quedará como una especie de *slogan*, cuando en la realidad, la gran mayoría de la población mundial no son sujetos de los derechos humanos, sino meros objetos de un discurso que no tiene aplicabilidad.

En consecuencia, Santos hace un llamado o apela a una teoría crítica de *la dignidad*, porque, aunque bien, se hayan obtenidos resultados positivos, esta debe propender a la pluralidad cultural, para que el sujeto intersubjetivo sea el que construya su *dignidad* desde sus espacios culturales y no desde un discurso estático que engloba en sí un concepto abstracto de *la dignidad* humana, cuando ello debe de partir de los distintos entornos sociales y culturales.

Respecto a lo anterior, es importante señalar el tratamiento que en la actualidad se ha dado a dicha categoría, porque se ha recurrido al postulado kantiano para acuñar un posible concepto sobre la *dignidad*, categoría que, al parecer ha estado huérfana. Kant distingue entre aquellos seres que tienen precio (cosas) y aquellos seres que tienen valor (personas), de modo que solo el hombre es aquel que posee valor en sí mismo, por lo tanto, nunca es únicamente medio. Teniendo en cuenta la anterior distinción, el filósofo de Königsberg establece las bases para una teoría de la *dignidad* porque se dilucida que la *dignidad* es un término sustantivo y no adjetivo, de modo que nadie pierde su *dignidad*, porque ella es inalienable e inexpropiable. Entonces, Javier Gomá Lanzón¹ en su obra *Dignidad* (2019), propone que,

¹ Es licenciado en Filología clásica y en derecho en la Universidad Complutense de Madrid. También se doctoró en Filosofía en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. En la actualidad es el director de la Fundación Juan March en España, desde el año 2003 cuya sede radica en Madrid, cuyo objetivo fomentar la cultura en el país, a través de conferencias, exposiciones y conciertos. Se ha destacado por su producción ensayística, con su *Tetralogía de la Ejemplaridad; Imitación y Experiencia* (2003), *Ejemplaridad Publica* (2009), *Aquiles en el*

Podría definirse la dignidad precisamente como aquello inexpropiable que hace al individuo resistente a todo, incluso al interés general y al bien común: el principio con el que nos oponemos a la razón de Estado, protegemos a las minorías frente a la tiranía de la mayoría y negamos al utilitarismo su ley de la felicidad del mayor número. (p. 3)

Es conveniente resaltar que, para Gomá, *la dignidad* también es democrática, o sea, la adquirimos en el momento de nacer y sin mérito moral alguno, por lo tanto, es cosmopolita, no distingue entre sexo, raza, cultura o patria. Es importante aclarar que, por más que un hombre o una mujer viva en condiciones no aceptadas o censuradas por la sociedad o este rechace por sí mismo el derecho de gozar de dicha investidura, su *dignidad* no cesa, puesto que “Una cosa es lo que la persona hace, que puede ser digno o indigno (pragmática) y otra lo que es (ontología)”. (Gomá, 2019, p. 25). En suma, esta definición no es natural ni normativa, sino que ha sido producto de un proceso histórico, de la reflexión que el hombre ha ido teniendo de sí mismo, porque según lo expresa Goma (2019):

Hay que entenderla más bien como la lección de un costosísimo aprendizaje colectivo, una lección que no está escrita en un libro revelado ni en el libro de la naturaleza. Se trataría de una verdad moral que se ha impuesto últimamente a la mayoría por la propia evidencia de lo excelente, demostrada a través de experiencias históricas recientes de indecible inhumanidad y extremada miseria que han logrado crear el consenso universal, por vía negativa, de que nunca, en ningún caso, deben volver a repetirse. (p. 24)

El reconocimiento de *la dignidad* en todas las personas supondría la superación de las fronteras, posibilitando una ciudadanía universal donde todas las personas de raza, nación, género y condición social puedan ser aceptadas desde toda la complejidad que reviste su humanidad. Entonces, el tema de *la dignidad* surge como un imperativo que permea temas, personajes y realidades que los autores tensionan en sus obras. *La dignidad*, es un concepto que reviste gran importancia en el acontecer de la humanidad. En la actualidad o en pleno siglo XX posee una carga semántica tan descomunal que la sola evocación de dicha categoría es en sí una categoría revolucionaria. Sin embargo, una de las objeciones que se podría hacer a esta palabra tiene que ver con el haber fungido como un adjetivo, más que como un concepto en sí mismo como se considerará más adelante.

En ese orden de ideas, el propósito de este trabajo es el de realizar un análisis comparativo entre dos obras aparentemente disimiles entre sí, a saber, *El Libro de Job* y *El coronel no tiene quien le escriba* (2014); a través de la categoría de *Dignidad*, teniendo como mediación epistemológica la reflexión filosófica propuesta por Javier Gomá en su obra *Dignidad* (2019), para contribuir a la investigación interdisciplinar entre campos de conocimiento como filosofía, literatura y teología bíblica. Es importante resaltar que, solo se apelará al tratamiento del concepto de *dignidad* que plantea Javier Gomá, y no se recurrirá a otros que posiblemente hayan sido acuñados, ya que se considera que es pertinente para el objetivo de esta monografía.

Ahora bien, volviendo al tema literario, como ya se ha dicho antes, *La Biblia* es una de las fuentes de la que emanan raudales de personajes enigmáticos que se han ganado la aceptación o el aprecio de muchas personas, porque han visto en estos seres cualidades o virtudes dignas de imitación. *La Biblia* no solo es un libro de carácter religioso, sino que aborda muchos temas que son constitutivos de la sociedad o del ser humano, tales como; la política, las prácticas sociales, la

migración, la acumulación de la tierra. Por otra parte, también se encuentran presentes temas de carácter sapiencial, es decir, reflexiones que abordan los cuestionamientos más profundos de la humanidad, como, por ejemplo: el sentido de la vida, el sufrimiento del justo, la muerte y *la dignidad*.

Es importante precisar que, la literatura bíblica posee un contexto vital y unas coordenadas geoespaciales específicos, de modo que el fundamento de estos escritos consiste es darle identidad a una nación que está en medio de otras para salvaguardar la Alianza pactada entre Dios y su pueblo. Nótese que, Israel antes de constituirse como pueblo y asimismo fundamentar su cosmovisión de mundo conoció, aprendió y subsumió en su idiosincrasia, aquellas leyendas, cuentos, tramas y personajes provenientes de las culturas con las cuales se relacionó. El pueblo hebreo tomó elementos literarios de varios grupos humanos y los reorganizó con una intensión y elementos propios para poder plantear reflexiones o responder a aquellos cuestionamientos profundos que son comunes a la naturaleza humana como el dolor, el sufrimiento del justo, la muerte, la justicia o la pregunta por *la dignidad*.

A propósito del *Libro de Job* que ha sido valorado como la obra cumbre o la joya de la literatura universal, son muchos los comentarios que se han realizado de este libro a través de la historia, dado que expone el tema del sufrimiento del Justo y la lucha por su *dignidad*, mensaje que ha calado muy bien en el discurso teológico de Latinoamérica. Por ejemplo, Elsa Tamez (2005), analiza el *Libro de Job* en clave de liberación; la razón de ser de este estudio obedece al interés de la autora por emplear los presupuestos de la teología de la liberación. Tamez aborda la problemática de la insensibilidad de los que creen o profesan la fe en un Dios concebido como bondad y amor, al no mostrar acciones concretas de fraternidad frente al sufrimiento, la precariedad o la carestía que padecen otros; en suma, sus prójimos, rostros que han invisibilizados, porque

priman otros factores donde el otro no cuenta, es decir que se les amputa *la dignidad* de la que están revestidos, por ello hace un llamado a los cristianos para que vuelvan a ser solidarios con el desamparado.

De acuerdo con lo anterior, la teóloga toma como paradigma del hombre deshumanizado a Job, invitando a sus lectores a poder discernir los profundos silencios y gritos de aquellos que se les niega expresarse en su sentir desde la corporalidad y su forma de pensar, para superar las dialécticas entre ricos-pobres, fuertes-débiles, etc..., por otras formas de relación donde haya justicia, paz y equidad.

Por otro lado, Sandro Galazzi (2005) propone que el *Libro de Job* establece una crítica a la teología de la retribución tan valorada en la cultura hebrea. Gallazzi considera que es más importante acercarse a esta narración desde la categoría de la rebeldía, pero una rebeldía que parte de la experiencia de dolor que ha vivido Job para lograr la restitución de su valor y su *dignidad* como persona. Ahora bien, la rebeldía no funge como un anti valor, todo lo contrario, es un proceso en el que el hombre intenta buscar y a la vez, dar una respuesta a su aflicción, por eso averigua los medios de poder expresarse hasta conseguir su acometido; la restitución de aquellos acentos que le confieren su *dignidad*, aunque tenga que enfrentarse con su círculo más cercano e incluso con el mismo Dios. En todo caso, Galazzi infiere que a los autores de dicho texto no les interesa el problema del mal en el mundo, sino la actitud de las personas frente al sufrimiento, porque este puede ser mitigado a través de las practicas solidarias de sus semejantes, es decir, las prácticas solidarias entre los seres humanos ayudarían a restituir la *dignidad* y humanidad de los otros, en este caso, la de Job.

Luego, Eduardo Arens Kuckelkorn (2010) propone un estudio exegético que parte de los presupuestos antropológicos y socioculturales que están presentes en el texto, de modo que ello

funge como crítica aquellas teologías que observan al personaje de Job como un hombre paradigmático de resistencia ante el sufrimiento, ya que esta idea estaría justificando las violaciones de los derechos humanos que son básicos en el hombre. Su apuesta es la de presentar a un Job que lucha y resiste por sus derechos y su *dignidad* como persona. Conviene señalar que, tanto el análisis de Galazzi como el de Kuckelkorn están modelando y justificando la lectura del libro bíblico desde un paradigma de la subversión de Job, entendiéndose esta hermenéutica como la actitud de un Job que cuestiona, debate y propone otra forma de comprensión del sufrimiento que padecen las personas, para buscar culpables concretos y hacerlos comparecer, no como aquella lectura de resignación que ha sido impuesta desde las esferas religiosas que siguen justificando la pasividad de los pobres y de los que sufren, en todo caso, se busca que estos defiendan y potencien su *dignidad*.

Posteriormente, Alberto Casas (2016) presenta un análisis sobre las implicaciones sociales y religiosas (exclusión y vergüenza) de aquellas personas que padecen trastornos o enfermedades temas presentes en las *Sagradas Escrituras* que se relacionan con algunas clases de castigo divino, las cuales acusa de equivocadas como acontece en *el Libro de Job*. A su vez, lo que persigue es otro enfoque teológico que se desmarque del tradicional discurso que fomenta la discriminación de aquellas personas que presentan alguna discapacidad, que tenga de presenta valores como la hospitalidad, inclusión y *la dignidad* de cada sujeto.

Es importante señalar que, según esta autora, cuando se presenta un personaje en *la Biblia* que padece una enfermedad, lo primero que el lector infiere es que toda enfermedad tiene que ver con algún castigo divino, como así lo aseveran los teólogos de la retribución que se presentan en los diálogos de Job. Por eso, la lectura que realiza Casas aporta varios elementos importantes, entre ellos, la enfermedad no vista como castigo, sino como testimonio o prueba de aquellos

mecanismos de poder o de dominio que son las causantes del dolor y de la enfermedad en las sociedades. Esta apreciación sugiere no seguir culpabilizando a Dios, dado que hay actores que están oprimiendo y descompensando el balance del mundo, causando enfermedades y hambres, y, por lo tanto, sometiendo *la dignidad* de las personas a sus intereses.

Por último, Néstor Alejandro Ramos (2018) considera que Job es un hombre que no se conforma ante la situación que le aqueja, es un rebelde y con causa justa, por ello protesta frente a sus amigos que defienden la teoría de la retribución y les acusa que están profesando una religión equivocada, a la vez que recrimina el actuar de Dios para con él, porque Job es un Hombre Justo, por lo tanto, considera que es necesario la aclaración de todo lo que le acontece a este héroe no convencional.

Ahora bien, este teólogo precisa que el sufrimiento es una revelación, en tanto que evidencia la verdadera identidad del hombre, de manera que cada sujeto es quien decide sobre esta experiencia, puesto que puede servirse de la experiencia del dolor para salir adelante de las necesidades, en otras palabras, *la dignidad* de cada quien debe servirle de impulso para afrontar los padecimientos o situaciones de dolor que se padezcan. En suma, se plantea que el sufrimiento puede ayudar al hombre o a la mujer a acrisolar la fe, es decir, a darle el primer lugar a aquellos valores que son superiores al querer de cada persona, aunque el actuar de Dios queda en el misterio.

En síntesis, de acuerdo con los autores citados hasta el momento, se ha abordado el *Libro de Job* desde la categoría del sufrimiento, proponiendo diversos enfoques que van desde el tema de la exclusión social, el discurso médico o la rebeldía, cuyo eje vector es darle una respuesta al sufrimiento de los hombres y la recuperación de *la dignidad* que está en tela de juicio, aunque ninguno postula alguna definición de esta categoría.

En consecuencia, para complementar un poco el acercamiento al *Libro de Job*, se ha tomado como aparato crítico los estudios de Víctor Morla (2012)² en la obra *Salmos y otros escritos* (1994); quién ha elaborado un análisis detallado tanto de la producción literaria de la obra como de su contexto teológico y geográfico en el cual fue escrito; empleando, a su vez, el texto original en hebreo (Biblia Hebraica Stuttgartensia, 1997) y el texto en griego (Septuaginta).

Por otro lado, en *El coronel no tiene quien le escriba*, uno de los antecedentes que fundamentan este análisis, se relaciona con el comentario de Juliana Borrero (2001) quién presenta un análisis de la obra de *El coronel no tiene quien le escriba*, proponiendo algunos temas que están presentes en la novela, precisando que estos se presentan por medio de oposiciones, tales como; *indignidad* – indignación; *esperanza* – desesperanza; *pobreza* – escasez; *soledad* – solidaridad. Sin embargo, estos no presentan un tratamiento o desarrollo más profundo.

Ahora bien, en su análisis de la novela describe y presenta aquellas prácticas del diario vivir en la cotidianidad de los personajes principales, trazando algunas líneas de cómo se puede percibir *la dignidad* a través de sus comportamientos, pero solo presenta un esbozo. Pese a todo, es significativo estas apreciaciones porque presenta la otra cara del fenómeno de la violencia en Colombia, que se desmarca de la comprensión de la novela en cuanto reportes estadísticos de las

² Es licenciado en teología, filosofía y filología trilingüe, nació en el año 1953. Es doctor en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto bíblico de Roma. Su interés bíblico y su especialidad ha sido en el ámbito de la enseñanza del Hebreo Bíblico, la literatura sapiencial y por supuesto el Pentateuco. Dentro de su producción académica se encuentran estudios como *El fuego en el Antiguo Testamento*. Estudio de semántica lingüística (1988); *Proverbios*. Texto y comentario (1992); *Eclesiástico*. Texto y comentario (1992). También fue codirector del Diccionario bíblico hebreo-español (1994) y *libros sapienciales y otros escritos* (1994) entre otros más.

bajas o muertos que deja este factor en la sociedad como lo acota el propio García Márquez en su obra autobiográfica.

Luego, Larissa Hernández (2014) elabora una reflexión de “*El coronel no tiene quien le escriba*” desde la línea de los sobrevivientes del fenómeno de la violencia que se presenta en la novela, porque analiza la obra desde el punto de vista de las víctimas de violencia, las cuales padecen las consecuencias de tan nefasto fenómeno, solo que ella indaga sobre la manera en que los personajes pueden afrontar el duelo que sufren sus personajes protagónicos, desde cada una de sus experiencias, vidas que no viven en la melancolía sino que asumen la historia y en ella sus pérdidas como parte constitutiva de la vida, por ello se sirve del personaje del coronel quien a pesar de las acusaciones de su esposa siempre busca el lado amable de la vida “ya que es el mejor invento”, por ello desarrolla formas para resistir, como depositar sus *esperanzas* en el gallo de pelea que ha dejado su difunto hijo para obtener algún recurso económico y así subsistir, aunque ello queda irresoluto en la novela.

Así mismo, Benavides (2014) en su disertación titulada *La dignidad del apestado* retoma el postulado de Hernández al considerar la perspectiva de los sobrevivientes, por ello considera que el Coronel es un paradigma de *dignidad* que se asocia con la capacidad que este personaje tiene de resistir a pesar de las vicisitudes que se le presentan. Dicha resistencia se encuentra tensionada, a la vez, por la espera de una carta, emblema de su *esperanza* a la que confía la solución de sus problemas económicos, pues;

Mientras en la espera de la pelea del gallo, hay *esperanza*, y con ella se cierra el relato; en la espera de la carta, esta cuesta mucho mantenerla, y esta evidencia genera una amplia gama de sentimientos como impotencia, vergüenza, desazón, ansiedad y terror, que en un pueblo sin memoria, y que no logra comprender la lógica de la espera del

coronel, se tornan más dramáticos; de ahí que el coronel “se sintió flotando en círculos concéntricos dentro de un estanque de gelatina” (Benavides, 2014, p. 221)

La impávida decisión de asistir al puerto todos los viernes agudiza estas sensaciones de inseguridades, pero para él, esto se convierte en parte de su ritualidad, por ello, cada viernes va al puerto en búsqueda de este correo que por obra de magia solucionarían sus necesidades, aunque vuelva a su casa sin haber recibido dicha misiva.

Seguidamente, Nicole Bonino (2018) en su ensayo titulado *Colombia no tiene quien le cure*, parte del análisis del discurso del personaje que funge como médico en la novela, evidenciando la preocupación que tiene García Márquez por el estado en el cual ha quedado el pueblo colombiano tanto a nivel físico como mental, dado que este ha quedado enfermo y no tiene quien le cure. De modo que se propone responder a la siguiente pregunta ¿Quién puede encargarse de su mejoría y convalecencia?

Finalmente, la pregunta podría resolverse en tanto a aquellas prácticas de solidaridad que puedan ejercer los sujetos de la nación, es decir que Colombia puede encontrar su sanación no en una persona o partido político, sino en la fuerza de voluntad, positivismo y solidaridad del pueblo, de modo que ello pueda erradicar la enfermedad que padece.

Por otra parte, Luz Stella Valencia Galvis, M.A. (2016) aborda el tema de la construcción identitaria del colombiano, ya que la *dignidad* también se encuentra relacionada con la representación simbólica del sujeto. Ella indaga “sobre algunos aspectos que intervienen en la configuración y expresión de la identidad cultural del colombiano representado en los personajes de cada obra, como el lenguaje, las costumbres sociales y culturales, los estereotipos en su lugar/época” desde un análisis socio-antropológico, para describir la visión de colombiano que

tiene García Márquez en obras como: *La hojarasca*, *El coronel no tiene quien le escriba* y *Crónica de una muerte anunciada*.

Ahora bien, como resultado de esta investigación, Valencia Galvis propone que la obra de García Márquez no representa a la sociedad colombiana en su conjunto, sino que es solo un panorama de un sector de la región Caribe; no obstante, aunque ello sea cierto, García Márquez evidencia un factor que es común a la nación y es el hecho de que a cada individuo o ciudadano que conforma la población colombiana no se le reconoce en su *dignidad* como persona, por eso, es conveniente, identificar en la novela aquellas imágenes que posibiliten elaborar un discurso acerca de lo que se pueda considerar como prácticas de *la dignidad* ya que es un concepto en el que encierra sus anhelos la sociedad.

Por último, Elizabeth Abigail Sampson (2018) propone un análisis de cara a los problemas sociales y económicos que se presentan en la nación colombiana, enfatizando en aquellas dificultades que se relacionan con el desarrollo humano y su *dignidad*, señalando los retos que se plantean para enfrentar estos fenómenos para que dichas estrategias incidan positivamente en el buen vivir de los ciudadanos. Empero, esta propuesta no queda clara ni mucho menos desarrollada, dado que se apela a un llamado a la solidaridad, aunque la autora no expone o presenta una forma de hacer visible esta solidaridad.

En síntesis, los comentarios que se han analizado hasta el momento son apreciaciones o consideraciones de varios comentaristas que han reflexionado el tema de *la dignidad*, relacionando mencionada categoría con topos comunes como el sufrimiento, el dolor, la precariedad y la resistencia de los personajes protagónicos. No obstante, ninguno de los autores en sus comentarios expone un concepto claro acerca de *la dignidad*, sino aproximaciones a través de el desarrollo y actuar de los personajes protagónicos.

Por otra parte, es preciso señalar que para contextualizar la novela de *El coronel no tiene quien le escriba* (2014), se ha optado por la obra autobiográfica de García Márquez (2014), *Vivir para contarlo*; así como, los comentarios bibliográficos de Plinio Puleyo (1982) en *El olor de la guayaba; conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*. y finalmente, las acotaciones de Vargas Llosa (1971) en *Gabriel García Márquez: Historia de un deicidio*.

Entonces, dado el panorama que se ha expuesto sucintamente, se debe precisar que se tomará como vía de análisis los postulados que vienen de los estudios comparados para lograr el acometido del objetivo de esta investigación que es el de realizar un análisis comparativo entre el *Libro de Job* y *El coronel no tiene quien le escriba*, a través de la categoría de la *dignidad*, expuesta por Javier Gomá (2019).

A propósito de las comparaciones o analogías entre diversos temas, situaciones o cosas, las personas casi siempre lo hacen de manera inconsciente o imperceptible. Verbigracia, es muy frecuente que a la hora de dar alguna explicación acerca de un determinado proceso histórico o problema, se acudan a algunas características del método comparativo, sin que ello sea el tema central de análisis, para posibilitar o establecer rutas didácticas que permitan la debida comprensión y desarrollo de la idea o el argumento abordado. En síntesis, el análisis comparativo es una operación básica en la adquisición del conocimiento, por lo tanto, no es en sí un método específico sino un modo de estudiar la literatura.

Pimente-Anduiza (1993) establece que, *la literatura comparada es el estudio interrelacionado de por lo menos dos literaturas en términos de influencias, de temas, y motivos, etcétera* (p. 92). En suma, la literatura comparada es entendida como una práctica hermenéutica que promueve el estudio de la literatura desde una perspectiva interdisciplinar, la cual propone

establecer relaciones entre diversas manifestaciones literarias rompiendo las barreras del espacio, del tiempo y de la lengua. En otras palabras, según Villegas et al (2014):

La literatura comparada es el estudio de la literatura más allá de las fronteras de un país particular y el estudio de las relaciones entre la literatura y otras áreas de conocimiento o de opinión, como las artes (pintura, escultura, arquitectura, música), la filosofía, la historia, las ciencias sociales, la religión; es: la realidad y sus múltiples facetas, la comparación de una literatura con otras y la comparación de la literatura con otra u otras y la comparación de la literatura con otras u otras y la comparación de la literatura con otros ámbitos de la expresión humana. (p. 7)

Entonces, desde esta perspectiva, *la literatura comparada* trasciende el ámbito literario, es decir que no se queda en la mera reflexión literaria, es más, previene del provincialismo y a su vez, del etnocentrismo, para proponer nuevas alternativas de comprensión y ampliación de la realidad de una manera más didáctica y creativa. Ahora bien, gracias a la plasticidad del método comparativo, se recurre a sus planteamientos para poder crear nuevos horizontes de comprensión, descubrir nuevas realidades de obras literarias que provienen de ámbitos distintos o hacer más didáctica la lectura como lo es caso entre *El Libro de Job* y *El coronel no tiene quien le escriba*.

De acuerdo con lo anterior, valga la pena insistir que el presente trabajo de investigación, tiene por objeto inquirir acerca del concepto de *dignidad* presente en textos como el libro de *Job* y *El coronel no tiene quien le escriba* desde las prácticas existenciales de sus protagonistas, a partir de un ejercicio comparatista, debido a que ambos guardan semejanzas, diferencias y tratamientos distintos de dicha categoría. Por otro lado, es interesante comprender que estos textos fueron concebidos desde tradiciones, culturas, lenguas y públicos distintos, en todo caso,

ambos pueden aportar algunos planteamientos que pueden incidir positivamente en la sociedad de hoy. Por tal motivo, en primer lugar, en el primer capítulo signado como *El digno enemigo de Dios y el honor del héroe fracasado de las mil caras* se han contextualizado las obras en mención, es decir, conociendo la génesis de cada narración, así como las ideologías y críticas que estas promueven. Por último, se resalta el papel de sus personajes protagónicos.

Por otra parte, debido a que no se encuentran suficientes estudios comparados entre un libro proveniente de *la Biblia* y uno desde una tradición latinoamericana, el presente trabajo pretende realizar una contribución para que hayan más investigaciones de este tipo, porque el hombre y la mujer de Latinoamérica poseen fundamentos morales y éticos que son heredados de concepciones judeocristianas vigentes hasta el momento, que a su vez García Márquez los recrea y los presenta bajo unas categorías afines con la experiencia de todo un continente o una nación, de modo que esta reflexión puede ayudar a una toma de conciencia desde la experiencia de cada quien, para asumir su historia como proceso de transformación y liberación. Por lo anterior, en el segundo capítulo titulado *La dignidad de los patriarcas*, la apuesta es la de establecer las similitudes y diferencias de algunas de las acciones de los personajes protagónicos, para extraer un posible concepto sobre *la dignidad* que se está sustentando, mediado por la reflexión filosófica de Javier Goma (2019) llamada *Dignidad*.

Cabría mencionar que, en este capítulo se ha dedicado una corta reflexión al rol que cumplen las esposas de cada uno de los personajes protagónicos, puesto que, ellas también poseen un concepto acerca de la *dignidad*. A través de las intervenciones de estas mujeres, se puede evidenciar que estas cuestionan y/o complementan la *dignidad* de sus esposos.

Por último, en el tercer capítulo titulado *la dignidad y las estéticas de la esperanza*, se profundiza en la relación de *la dignidad* con *la esperanza*, para plantear una propuesta para el

hombre y la mujer que hoy se sienten apocados por las situaciones críticas que sufren, acudiendo a obras de la mitología griega y egipcia, propuestas por Robert Graves (1987) y Castel (2007).

Finalmente, la investigación permite ampliar la noción que se tiene acerca de la *dignidad* comparándola con aquellas que proviene de lugares comunes como la ONU o documentos eclesiales e incluso del mismo Javier Gomá, para proponerla como camino alternativo que pueda emplearse en otros escenarios.

Capítulo 1: El Digno Enemigo de Dios y El Honor Del Héroe Fracasado De Las Mil Caras

*Ha tensado su arco, igual que un enemigo, ha afirmado su diestra;
como un adversario ha matado a todos los que eran encanto de sus ojos... Lam 2, 4.*

En primer lugar, es conveniente precisar que tanto la literatura como la sabiduría de Israel, son deudoras de elementos culturales que son comunes al entorno donde se han gestado sus escritos. Las hoy llamadas Sagradas Escrituras o *La Biblia*, dan cuenta de todo un proceso de integración cultural, llamado aloctonía, tal como lo presenta Vergara y Vásquez (2016):

La Aloctonía es un mecanismo por el cual un pueblo asume e integra elementos propios de otras culturas. En este sentido, Israel acogió, adoptó, en sus textos sagrados, escritos provenientes de diferentes pueblos, como los sumerios, los egipcios, los cananeos, los frigios, los sirios, los asirios, los babilonios, los persas, los griegos, los romanos, entre otros más. (p.18)

En segunda instancia, cabría mencionar que es importante señalar que el pueblo de Israel, no solo integró relatos y tradiciones foráneas, sino que aprendió la escritura como forma de resistencia para salvaguardar su identidad como pueblo; rescatar la memoria colectiva y pervivir en el tiempo y, así fundamentar sus tradiciones e instituciones, de modo que fungiese como mecanismo de cohesión para toda la sociedad.

Por otro lado, es importante decir que la historia de Israel está permeada por la relación de Dios para con su pueblo, de modo que un hombre o una mujer israelita se siente elegido o elegida por su creador y hacia Él debe tender todo su accionar, pensar y actuar (cf. Dt 6, 4).

A modo de ejemplo, cuando el pueblo de Israel regresa del destierro babilónico, se le atribuye dicho acto de liberación al poder de Dios, tal como lo presenta el Salmo 126, un cántico que narra el regreso de la cautividad; es importante señalar en el contexto de retorno que es en esa situación de aflicción donde el pueblo judío conquistó algo muy valioso para posicionarse en la historia: la escritura.

Salmo 126

<p>¹שִׁיר הַמַּעֲלוֹת בְּשׁוּב יְהוָה אֶת־שִׁבְתַּת צִיּוֹן הֵיִינוּ כְּחֹלְמִים: ²אֲזַי יִמְלֵא שְׂחֹק פִּינוֹ וְלִשׁוֹנֵנוּ רִנָּה אֲזַי אִמְרוּ בְּגוֹיִם הַגְּדִיל יְהוָה לַעֲשׂוֹת עִם־אֱלֹהִים: ³הַגְּדִיל יְהוָה לַעֲשׂוֹת עִמָּנוּ הֵיִינוּ שְׂמֵחִים: ⁴שׁוּבָה יְהוָה אֶת־ (שְׁבוּתָנוּ) [שְׁבִיתָנוּ] כְּאִפְיָקִים בְּנִגְבִּי: ⁵הַזְרַעִים בְּדַמְעָה בְּרִנָּה יִקְצְרוּ: ⁶הֲלוֹךְ יִלְךְ וּבִכָּה נִשָּׂא מִשָּׂדֶה־הַזֶּרַע בָּאֵי־יְבוּא בְּרִנָּה נִשָּׂא אֶלְמֹתָיו:</p>	<p>¹Canción para las subidas. Cuando el Señor repartió a los cautivos de Sión, nos parecía estar soñando. ²Entonces se llenó de risas nuestra boca, nuestros labios de gritos de alegría. Los paganos decían: ¡Grandes cosas ha hecho YHWH en su favor! ³¡Sí, grandes cosas ha hecho por nosotros YHWH, y estamos alegres! ⁴Recoge, YHWH, a nuestros cautivos, sean como torrentes del Negueb! ⁵Los que van sembrando con lágrimas cosechan entre gritos de júbilo. ⁶Al ir, van llorando, llevando la semilla; y vuelven cantando trayendo sus gavillas.</p>
Biblia Hebraica Stuttgartensia (1997)	Biblia de Jerusalén (2019)

--	--

Con esto, se quiere aseverar el proceso de aprendizaje transcultural de Israel, porque no solo hubo una aprehensión de narraciones y patrones literarios, sino que Israel integró todos estos elementos y los subsumió en su idiosincrasia y su pensamiento; de modo que los escritos que se presentan en el compendio de su libro sagrado demuestran la gran habilidad de este pueblo semita, concretamente, la manera de narrar su historia, otorgándole un sustento normativo a sus instituciones y logrando responder a los cuestionamientos más profundos que nacen de la experiencia del hombre y de su relación con el mundo, la trascendencia y los otros pueblos.

Asimismo, resulta interesante destacar la pluralidad de modelos de héroes o arquetipos de hombres y mujeres con capacidades sobrehumanas que Israel poseía en su argot popular, provenientes del ámbito mítico y de leyendas populares; algunos de ellos alabados por sus grandes virtudes como la piedad, el gobierno o su protagonismo en algún sector de la sociedad, personajes que poseen riqueza literaria e incitan a la imaginación de muchos, otros condenados por sus acciones. Verbigracia: uno de los personajes famosos en la biblia es Sansón, en hebreo שמשון, cuyo significado es “pequeño sol” quien, en el relato de los Jueces se dice que era el último de los legisladores de Israel (cf. Jue 13 – 16). Sansón refleja los conflictos entre la tribu de Dan y los filisteos; por ello, la figura de Dalila, nombre que puede traducirse como “noche o deseo”, es la metáfora para referirse a este pueblo que trata de eclipsar a esta tribu por medio del arte de seducir.

Es importante mencionar que los enemigos de turno en este relato, son los filisteos, quienes en su acervo ya conocían la leyenda de Hércules, relato que aprovecharon los

*hagiógrafos*³ de Israel para emplearla a su favor, porque según La Biblia de Jerusalén (2019): “La historia posee el humor de los cuentos populares, por medio de los cuales se venga de un opresor al que es preciso aguantar, pero del que se hace escarnio”. (p. 314)

La subversión de mitos, leyendas, historias o narraciones, es un recurso literario usualmente empleado por los hagiógrafos, quienes aprovechando el conflicto que afrontaban, aprendían y sacaban ventaja de estos relatos, provenientes de los pueblos vecinos, para adaptarlos a sus intereses; alterando y subvirtiendo estos, y posteriormente, utilizarlos en contra de ellos mismos. A propósito, Abadie (2012) destaca que:

La inspiración narrativa se complace en ridiculizar a los filisteos, como en el episodio en que Sansón paga su <<deuda de honor>> a los amigos de su esposa filisteo: <<Bajó Ascalón y mató a treinta hombres, recogió sus despojos y dio sus vestidos preciosos a los que habían adivinado sus acertijos>>. (p. 33)

Con todo, Sansón es una leyenda del folclore nacional, alabado por la fuerza sobrehumana que poseía y la ferocidad con la que enfrentó a sus enemigos. Esta extraordinaria fortaleza, gracia otorgada por Dios, le permitió librar a su pueblo de la ignominia y la humillación que los filisteos ejercían sobre ellos; en otras palabras, con el relato de Sansón se retoma el tema de la victoria de luz frente a la oscuridad. Sin embargo, este héroe posee debilidades; su pasión desenfrenada por las mujeres extranjeras, será la causa de su caída o derrota, hasta que nuevamente reconozca a su Dios, le suplique por la liberación su pueblo y la muerte de sus enemigos. En suma, Sansón es uno de esos personajes que ha traspasado las

³ Etimológicamente esta palabra proviene del vocablo griego *hagios* y del sufijo *grafo* en griego *graphós*, cuya raíz proviene de *grafhein* que puede traducirse como el arte o el oficio de escribir. Ahora bien, esta palabra hace referencias al escritor que escribe los textos sagrados que conforman el compendio de los escritos contenidos en la *Biblia*. Otra acepción de la palabra *hagiógrafo* se encuentra relacionada con el arte de escribir acerca de la vida y obra de los beatos de los santos en el ámbito de la Iglesia Católica.

fronteras del espacio y del tiempo, adquiriendo diferentes rostros en ámbitos como el cine, el arte, la escultura y por supuesto, la literatura.

También están aquellos personajes que encarnan el lado opuesto de los héroes, es decir, los villanos, entre ellos, los gobernantes déspotas de varios tiempos que marcaron una huella de dolor en el sentir colectivo del pueblo como el Faraón (cf. Ex 5, 1), o el rey de Tiro (cf. Ez 28), y aquellos seres oscuros que constantemente desean apartar a los fieles de con Dios, a saber, El Satán.

Después del destierro de Israel en Babilonia (586 – 537 a. C), la influencia persa, incide en la literatura judía, aportando personajes como ángeles y demonios. La teología judía descarga en la figura de El *Satán*, la responsabilidad del mal en la tierra (cf. Quesnel y Gruson, 2002), y, asimismo, lo considera su adversario, ya que se pretende salvaguardar la omnipotencia de Dios y su bondad. Con todo, queda claro que estas figuras son necesarias para comprender las ideas que nacen en el seno del judaísmo que se sabe librado de peligros gracias a la intervención de su Dios.

1.1 Tras Las Huellas Del Justo: Job Un Héroe Controversial.

En la literatura universal, se reconoce como prototipo de hombre sufriente, paciente y justo al personaje bíblico llamado Job, quien ha permeado las fronteras del espacio y del tiempo, influyendo en varias obras importantes y fungiendo como paradigma del valor de la paciencia en todos los tiempos. Ahora bien, este héroe también posee algunos arquetipos que le precedieron, a partir de los cuales aportaron para su construcción, tomando elementos de leyendas y héroes populares, provenientes de la región de Mesopotamia, como lo presenta Morla (2012):

El marco narrativo presenta una serie de rasgos literarios típicos de la épica semítica, con paralelos sorprendentes en la literatura de Ugarit, en concreto la épica de Kirtan. ¿Hubo una antigua épica de Job? Así podría deducirse de la mención del héroe, junto con otras dos figuras legendarias (Noé y Daniel), en Ez 14,14.20. Otros paralelos de Mesopotamia son también muy antiguos. El llamado Job Babilonio, *ludlul bel nemeqi* («Alabaré al Señor de la Sabiduría»), conocido por tablillas del s. VII a.C, ha aparecido recientemente en una copia mil años más antigua. Otro tanto puede decirse de un paralelo sumerio que se remonta más o menos al año 2.000. Así pues, estos paralelos sugieren la probabilidad de que hacia esta fecha existiese una leyenda y una épica relativas al personaje, que subyacen al sustrato literario del *Libro de Job*. (p. 147)

Lo anterior permite inferir que Job es un personaje que encarna un héroe tradicional, caracterizado por sufrir pacientemente los vejámenes que vienen por una aparente trasgresión cometida a Dios, falta que debe padecer en su cuerpo, en la pérdida sus propiedades y de su familia, signos de la bendición que ha perdido. Además de ello, debe de sufrir los juicios morales que hacen sus amigos, agravando su condición de sufrimiento.

El Libro de Job, se encuentra ubicado en la tercera parte de la TaNaK⁴, llamada *Ketubim* o escritos, narración que, siguiendo a Morla (2012), es considerada como una de las joyas cumbre de la literatura universal, cuya temática hace presente un momento de la historia de Israel, es decir el postexilio. Esta idea se comprende en cuanto que el asunto que se presenta en la narración, demuestra un cambio de pensamiento; en otras palabras, una evolución en cuanto a

⁴ De ahora en adelante se utilizará esta sigla para hacer referencia a la biblia hebrea.

la concepción de Dios que premia o castiga según el comportamiento del hombre, ello se condensa en la llamada teología de la retribución:

Hasta el siglo II a. C. no se impuso progresivamente la idea de un bien más allá bienaventurado y de una revivificación de los cuerpos. Hasta este periodo tardío, el creyente que se enfrentaba a la muerte no tenía más certeza que la perspectiva desoladora del Se'ol, el mundo de los muertos. No era la nada absoluta, sino una semi-existencia desdichada y apagada, sin relaciones, sin proyectos, sin luz en el mundo subterráneo de los muertos. (Quesnel y Gruson, 2002, p. 453)

De conformidad al planteamiento anterior, la teología de la retribución consigna que aquel que tiene riquezas, hijos, posesiones y demás signos de prosperidad, es un hombre bendecido por Dios; por el contrario, no ocurre así, con él que es desposeído o pobre, por tanto, Job es considerado un maldito que carga con un pecado, sea el de su familia o el propio. Por ello, esta narración es, por un lado, un texto contra corriente que rompe con la ortodoxia judía al poner en tela de juicio la concepción que tenía Israel acerca de Dios; es decir, un Dios retributivo.

Por otra parte, geográficamente el *Libro de Job*, al parecer no se elaboró en la ciudad de Jerusalén, sino que remite a un lugar extranjero, en el cual no se apela a alguna autoridad religiosa como el templo como la primera instancia para ofrecer sacrificios o solucionar cuestionamientos de orden moral o civil, por ello, el texto presenta una especie de tribunal (cf. Job 1, 6) donde los ángeles de la corte celestial, entre ellos, El Satán, se reúnen para deliberar el destino de Job.

En consecuencia, se propone una sarta de pruebas para hacer sucumbir a la integridad de Job, como más adelante lo harán los amigos de Job, quienes lo acusarán de ser un pecador, de

modo que, el protagonista de esta narración deberá ser su propio defensor de su *dignidad* y asumir el papel de enemigo.

De lo anterior conviene decir que, el sufrimiento y la lucha por la *dignidad* de la persona, tiene que ver con una realidad común a la humanidad, factor que indica apertura y universalidad, porque presenta la realidad del mundo sometido a avatares y contingencias, en donde los hombres buscan conocer el origen del mal y del sufrimiento, de modo que se pretende encontrar algún paliativo para enfrentar las vicisitudes de la existencia.

Job es un héroe controversial, porque se aleja del pensamiento religioso que imperaba en el momento, destruyendo los esquemas de representación que estaban en boga, para sacar de la experiencia de dolor una enseñanza para la vida, mejorar la relación con su creador y luchar por su *dignidad*.

1.1.1 Etapas De Conformación Del Relato Bíblico

Es conveniente decir que la corriente de pensamiento de la retribución, al parecer no fue bien vista por un sector de los judíos, de modo que ella fue sujeta a un proceso histórico de revisión, porque se consideraba que había una serie de inconsistencias en tanto el actuar de Dios. Verbigracia, de conformidad a la crítica textual, muchos eruditos concuerdan que este texto posee una amplia historia en su composición, pues se percibe, por un lado, que se encuentra compuesto en dos partes, una parte primitiva que circulaba en el ambiente regional y, por otro lado, los demás capítulos se le fueron añadiendo en el transcurso del tiempo, como lo cita Jean Léveque (1987):

Cuando se leen seguidos los 42 capítulos del libro de Job, el conjunto da la impresión de ser un tanto monolítico. Sin embargo, la obra recoge vanos elementos de estilo muy

diferentes. (...) El libro de Job, en su situación actual, lleva la marca de una larga historia literaria. (p. 6)

Durante los siglos X – IX, se enmarca la parte primitiva del texto, es decir, el prólogo y el epílogo, que pueden provenir de Transjordania, particularmente de Edom. Los capítulos 1-2 y 42,7-16, encajan perfectamente en lo que se concibe como la teología de la retribución, en la cual, un hombre justo sufre desgracias infligidas por el Adversario para probar su fidelidad hacia Dios; espera pacientemente, superando cada prueba que se le presenta, más Dios viendo su integridad y su rectitud, interviene restituyéndole el doble de lo que había perdido.

Luego, en la primera mitad del siglo V se construye el capítulo tercero, donde se puede apreciar el monólogo de Job; al parecer proviene de la época persa y se percibe la influencia del zoroastrismo. Su mensaje o reflexión apela a una toma de conciencia sobre quién es Dios para el hombre, se siguen elaborando los capítulos (32 – 31) que contienen los ciclos de diálogos y las intervenciones de los amigos de Job.

Posteriormente, hacia la mitad del siglo V, se elaboraron los capítulos del 32 hasta el 37, en los que están contenidos los discursos de Eliuh, con la finalidad de que este puede servir como competencia con los discursos anteriores. Por último, es durante los siglos IV – III, es decir, en la época helenística, donde se desarrolla y se consigna el capítulo 38, cuyo contenido es el poema de la sabiduría, esto es lo último que entra en el *Libro de Job*.

Lo anterior permite inferir que toda la narración, es el fruto de varios periodos de la historia, en donde se trataba de responder a una serie de condicionamientos que surgen de la experiencia que estaba aconteciendo en Israel al estar en contacto con otros pueblos. Es decir, que en el post-exilio la situación del pueblo hebreo, ha cambiado, porque la temática de este libro, tal como se ha señalado anteriormente, comporta un cambio existencial y su contenido

propende por dar una respuesta a la situación del hombre que padece un sufrimiento no merecido.

El Libro de Job es una obra didáctica, en la que se pone en tensión el concepto de la retribución, pensamiento que pervive en muchas ramas del judaísmo y del cristianismo hasta la actualidad, en ella se desarrolla el argumento acerca de una perversión estética del concepto de Dios, de manera que, el protagonista deberá enfrentar una serie de pruebas que vienen desde el ámbito familiar, fraterno y de la deidad religiosa de la fe que profesa.

Por un lado, sus amigos le reprochan el estado en el que se encuentra, ya que la causalidad podría radicar en haber cometido un pecado; por lo tanto, ellos trataran de persuadirle para que acepte su culpabilidad. Por otra parte, Job reprocha el actuar de Dios, frente a lo que se le imputa, dando razón de su estado de inocencia; el acusado se considera ante todo un hombre justo. Sin embargo, al no encontrar una culpa en sí, adjudica la responsabilidad de lo que le acontece a Dios, confiriéndole rasgos que solo una persona violenta y despiadada puede maquinara y ejecutar, es decir, lo considera como un enemigo.

Job 16,8s

<p>וַתִּקְמָטֵנִי לְעֵד הָיָה וַיִּקָּם בִּי כַחֲשֵׁי בְפָנַי יַעֲנֶה: אַפּוֹ טָרַף וַיִּשְׁטְמֵנִי חָרַק עָלַי בְּשֵׁנָיו צָרִי יִלְטֹשׁ עֵינָיו לִי:</p>	<p>⁸Y se levanta a testimoniar contra mí y acusándome en falso en mi cara. ⁹El furor de Dios me ataca y me desgarrara, rechina los dientes contra mí y me clava sus ojos agresivos.</p>
<p>BHS (1997)</p>	<p>(Alonso, 2017, p. 621)</p>

Aunque Job, de momento se muestre apacible con la idea de que las cosas del mundo son pasajeras y reconozca el señorío de Dios sobre todas las cosas (cf. Job 2,10), no obstante, este prontamente cambia de parecer, porque no encuentra razón alguna por la cual deba sufrir, ni mucho menos que sea comparado con la suerte del malvado (cf. Job 27,8s), de modo que en las intervenciones con sus amigos, respecto a Dios, se muestra subversivo, como si ello fuese una declaración de guerra que le conlleva a enemistarse con Dios.

Job 16,12ss

<p>12 שָׁלוֹ הָיִיתִי וַיִּפְרֹרְנִי וְאַחַז בְּעַרְפִּי וַיִּפְצָצֵנִי וַיִּקְיֵמֵנִי לוֹ לְמַטָּרָה: 13 וַיִּסְבּוּ עָלַי רַבִּיו יַפְלֹחַ בְּלִיזוֹתַי וְלֹא יַחְמוֹל יִשְׁפֹּד לְאַרְצִי מְרֵרָתִי: 14 יִפְרָצֵנִי פָרֶץ עַל-פְּנֵי-פָרֶץ יַרֵץ עָלַי כְּגִבּוֹר:</p>	<p>12 Vivía yo tranquilo cuando me destrozó, me agarró por la nuca y me descuartizó, hizo de mí su blanco, 13 de todos lados me dispara, me atravesó los riñones sin piedad y derramó por tierra mi hiel. 14 Me abrió herida tras herida y me asaltó como un guerrero.</p>
BHS (1997)	(Alonso, 2017, p. 622)

Llama la atención que al final del versículo, se identifica a Dios como guerrero enemigo, adjetivo que en otros relatos se ha presentado como aquel que defiende a Israel de potencias enemigas (cf. Ex 15,3); empero, aquí se aparece como una amenaza, por ello, Job actuará en defensa propia, enemistándose con Dios y con ello, declarando a su divinidad como enemigo.

Entonces, ¿se podría decir que Job es un héroe no convencional? Al respecto, se puede mencionarse que ello es posible, en tanto que Job se presenta como un hombre rebelde, un hombre que lucha y está en constante pleito con Dios, defendiendo su causa, aunque sepa muy bien que, ante la omnipotencia del Creador, sus argumentos no sean válidos y no le quede otra opción que callar y resignarse, con todo Job considera importante hacerle saber sus reclamos:

Job 23,1-7

<p>¹ וַיַּעַן אֱיֹזֵב וַיֹּאמֶר: גַּם־הַיּוֹם מְרִי שְׁחִי לְיָדֵי כַּבֵּדָה עַל־אַנְחָתִי: ³ מִי־יִתֶּנּוּ יַדְעֹתַי וְאַמְצָאֶהוּ אָבוֹא עַד־תִּכּוֹנְתָנוּ: ⁴ אֶעֱרָכָה לְפָנָיו מִשְׁפָּט וְפִי אֲמַלֵּא תוֹכְחוֹת: ⁵ אֲדַעַה מַלְּיָם יַעֲגִנִי וְאַבְיָנָה מֵה־יֹּאמֶר לִי: ⁶ הַבְּרִב־כַּח יִרְיֵב עִמָּדִי לֹא אֲדַהֵּוּא יֵשֶׁם בֵּי: ⁷ שֵׁם יִשָּׂר נֹכַח עִמּוֹ וְאַפְלֹטָה לְנִצָּח מִשְׁפָּטִי:</p>	<p>¹ Job respondió así: ² Hoy también me quejo y me rebelo, mi mano reprime mis gemidos. ³ ¡Si supiera cómo encontrarlo, cómo llegar a su morada! ⁴ Expondría ante él mi causa, llenaría mi boca de argumentos. ⁵ Conocería por fin su respuesta, sabría lo que me quiere decir. ⁶ ¿Pleitearía conmigo con toda su fuerza? No lo creo; tendría que escucharme. ⁷ Vería en su adversario a un hombre recto, y yo me libraría para siempre de mi juez</p>
BHS (1997)	Biblia de Jerusalén 2019

La intención de Job, consiste en tratar de descubrir cuál es esa imagen de Dios que se ha deformado, en contraposición a aquella que solía encontrar cuando gozaba del bienestar, el

disfrute de la familia y el estatus que le conferirían las posesiones de tierras y animales, en suma, cuando gozaba de la bendición de Dios (cf. Job 1,1-4); más ahora escapa a su representación, porque aquel Dios, se muestra hostil, por lo tanto, buscará la manera de poder hablar de frente contra él, exponiendo su causa y tratando de persuadirle para obtener algunas respuestas.

En relación con lo anterior, es importante decir que el texto hebreo cuida con esmero el empleo de algunos de los nombres divinos, a la hora de referirse a Dios; específicamente el de יהוה (Adonai), porque según la tradición judía, este nombre hace referencia al atributo de la misericordia, esto en consonancia con la imagen que Job y sus amigos no han conocido y que debe de ser replanteada. Entre otras cosas, los nombres que aparecen con más frecuencia son los siguientes: אלהים (*elohim*, dioses) nombre heredado de los países circunvecinos, אלוה (*eloah*, dios) nombre común de Dios y finalmente, שדי (*shaday*, el altísimo).

Este último, posee una particularidad, pues se deriva de la raíz שד que hace referencia a la mamela; por consiguiente, metafóricamente, se hace alusión al dios nutricio, que alimenta, evocando así las manifestaciones básicas de la providencia divina, a la cual se anhela volver, por eso dice “Quien me hiciera volver a los meses de antaño, aquellos días en que Dios me guardaba”. (Biblia de Jerusalén, 1970, p. 686)

Habría que mencionar que el razonamiento de sus amigos no le satisface (cf. Job 16,2); ellos siguen la corriente de pensamiento de la retribución y, de momento, Job sabe que ese sistema retributivo se ha destrozado, a causa del obrar adverso del creador. En suma, Job encarna al hombre que en medio de la turbulencia existencial que padece, se muestra inconforme con el mundo que le rodea y trata de quitar el velo de aquella presencia de Dios que han mostrado las instituciones religiosas y los círculos sociales en los que ha vivido. La actitud de

Job que se siente solo y da la espalda al mundo en sus amigos al no oírlos, le permite comenzar a buscar algo más allá de lo aparente.

1.2 El *Digno* Enemigo De Dios

Podría considerarse que no cabe en el pensamiento religioso que un hombre justo se declare enemigo de Dios, porque sencillamente Dios no es un adversario; el concepto de Dios es contrario al de enemigo. No obstante, en el judaísmo el hombre tiene derecho de expresar a Dios todos sus reclamos, ya que se concibe que la mejor forma de conocer al otro es mediante el diálogo, pero cuando no hay un avance en términos de acuerdos o respuestas frente a la petición que realiza, se puede optar por la enemistad, de modo que, volviéndose enemigo, se puede expresar libremente aquello que se encuentra reprimido en lo profundo del corazón. Al respecto, Léveque (1987), cita:

Job y sus amigos están así condenados a no entenderse, Job reconoce su finitud, como la de todo hombre, y en este punto acepta plenamente las afirmaciones de los visitantes, pero no quiere que se expliquen sus sufrimientos por una pretendida culpabilidad. Los que le predicán hablan de transgresión, siendo así que él se siente objeto de una agresión de DIOS mientras que las pruebas de un Justo tienden a disociar la amistad con DIOS de la felicidad tangible, los censores de Job se empeñan en medir continuamente el misterio del sufrimiento con la medida de una concepción rígida de la retribución. (p. 20)

Ciertamente, el extraño comportamiento de Dios, es incomprendible para Job, porque aún espera que se le reivindique en su manera de vivir, contrario al proceder de sus amigos, quienes van a insistir en salvaguardar el proceder de Dios, pues solo en el hombre reside la culpa, ello no reviste escándalo alguno, porque encarnan el imaginario o la idiosincrasia de muchas culturas antiguas, es decir, un dios hecho a la medida de cada quién. No ocurre así con en el judaísmo,

porque el actuar de Dios es puesto en tensión, para redescubrir esa imagen que se ha pervertido. (cf. Morla 2018)

Ahora bien, el héroe, luego de no encontrar correspondencia con el actuar de Dios y de sus compañeros, acrecentará más su inconformidad en la forma de dirigirse a su deidad, como si retase a Dios, decidiendo “*respóndame Saddy*” (cf. Job 31,35. En el judaísmo, existe una tradición antigua llamada *Hitbodedut* o *hisbodedus* que esencialmente es una oración no estructural, en la cual, el hombre puede dirigirse a Dios hasta llegar al extremo de insultarlo, con el propósito de desahogarse o de hacer catarsis, restableciendo así la amistad que se había perdido, tal como lo expresa Jaim Kramer (2013):

Una de las más fuertes recomendaciones del Rebe Najmán consiste en aislarse en *hitbodedut* todos los días, sin falta. *Hitbodedut* es la expresión de las propias plegarias privadas y comunicación con Dios, dichas en un lugar apartado. Cada persona debe elegir un momento del día para reflexionar sobre sus actos pasados; debe meditar sobre su situación presente y orar por el futuro. (p. 128)

Lo anterior cobra sentido, en tanto se conoce el significado del nombre de Job (איוב), que en hebreo significa enemigo, pero no cualquier clase de enemigo, este es en grado sumo un enemigo justo o de honor. Además, en hebreo, las letras que conforman el nombre de algún personaje o lugar, poseen un valor numérico, ello consignado en una de las reglas de interpretación rabínica llamada, gematría (cf. Pérez 2016).

Entonces, el valor numérico de las letras es el siguiente: א=1 + י=10 + ו=6 + ב=2, su suma equivale a 19 que al adicionar los dos dígitos da como resultado la cifra 10, que en la tradición semita equivale al justo, a modo de ejemplo, se presenta qué; diez fueron las

generaciones desde Adán hasta la llegada Noé (cf. Gn 5, 1-32), y diez son los mandamientos dados en el Sinaí. (cf. Ex 20, 1-17)

En resumidas cuentas, *Job* es un héroe no convencional, porque al ser objeto de las condiciones que imponía el orden religioso, para su reconocimiento y aceptación dentro del seno de su comunidad, el patriarca deberá de luchar en contra corriente de la mentalidad de la retribución que le despojaba de su *dignidad*. La torsión de justo a enemigo y luego al reconocimiento de justo, comporta la madurez del personaje que en todo momento no deja de luchar por la restitución de su *dignidad* en el cuerpo y en sus posesiones.

Finalmente, la narración y puesta en escena del personaje de Job, conlleva a alejarse de aquella lectura de sufrimiento y de aceptación como convencionalmente se ha hecho, e invita a ver en el obrar de Job, el prototipo de hombre y de mujer que se resiste en contra de todos los dictámenes que la sociedad, la religión o el gobierno puedan estipular para quitarle su máspreciado bien, es decir, su *dignidad*.

1.3 El Mito Y La Literatura Latinoamericana

La modernidad y sus avances científicos - tecnológicos, bajo su programa de emancipación de la razón, trajo consigo la desconfianza y el escepticismo de cara a las realidades que carecieran de un método para la demostración de sus verdades. A su vez, esta nueva forma de comprender la realidad, ha propiciado una ruptura entre el sentir y el pensar, porque lo racional se antepone ante lo que no se presenta claro y distinto.

La modernidad, sustituyó lo subjetivo por la fórmula, pretendiendo objetividad, operatividad y eficacia. En consecuencia, realidades que poseían un estatuto de validez como el

mito, perdieron validez por considerárseles minadas de fantasías y de realidades inexistentes; confinándole a un estadio infantil de la humanidad, tal como lo manifiesta Carretero (2006):

El afán de la ciencia moderna ha sido el de doblegar lo subjetivo a una esquemática racional, al primado de una reductora objetividad en la que no tiene cabida lo cualitativo, o, como recientemente ha resaltado Zigmunt Bauman, «la ambivalencia» (Bauman, 1996: 74). En consecuencia, establece una lucha obsesiva por desvalorizar el antropomorfismo que le achaca al mito, por disolver las proyecciones subjetivas sobre las que éste, en última instancia, reposa. (p. 111)

Entonces, como resultado de estos procesos de emancipación de la razón, el mito perdió su carácter de validez y su significado fue tergiversado y despreciado. Sin embargo, cabría mencionar que otra corriente de pensamiento, optó por estudiar el mito desde su comprensión arcaica, rescatándolo y redimensionándolo de las acepciones equivocadas que circulaban en el ambiente, por una definición que se acercara más a su concepción prístina, es decir, como historia verdadera, de inapreciable valor, que fundamenta un orden civil y religioso. Al respecto Mircea Eliade (1963) consigna que:

Personalmente, la definición que me parece menos imperfecta, por ser la más amplia, es la siguiente: el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los «comienzos». Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. (...) En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo «sobrenatural») en el Mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que

fundamenta realmente el Mundo y la que le hace tal como es hoy día. Más aún: el hombre es lo que es hoy, un ser mortal, sexuado y cultural, a consecuencia de las intervenciones de los seres sobrenaturales. (p.10)

Con la anterior definición, el mito, al ser una realidad de un tiempo prístino, posee una verdad, la cual está cubierta de un manto simbólico, a la que se puede acceder cuando se comprenden los códigos culturales que le sustentan. El hombre a través de los ritos y de sus prácticas cotidianas, vuelve a hacer presente esos acontecimientos, o sea, una especie de *anámnesis*⁵, por ello, no abandona la *esperanza* y se sirve de ello para proyectarse en el futuro, por medio de la transmisión de valores a las generaciones futuras y en las construcciones artísticas que abstrae de su universo simbólico, mitigando la realidad que se presenta adversa.

Empero, el hombre moderno, aunque se declare escéptico de cara al mito y confíe en el progreso y el desarrollo, se puede afirmar, de acuerdo con Valdivieso (1990); que no puede desprenderse de ellos del todo, porque a menudo los recrea para tener un motivo en que creer y así enfrentar la gris realidad que se le presenta, porque:

A través de ellos trasciende y combate la historia, la sequedad y el vacío del diario vivir.

De aquí que transforme en mito las ciudades, muchos acontecimientos, objetos materiales y culturales, las ideas políticas y religiosas, los astros del deporte y del cine, sus propios anhelos y fantasías. (p. 277)

Lo anterior sugiere que,

⁵ Palabra proveniente del vocablo griego que puede traducirse por recuerdo o recordatorio. En el Nuevo Testamento puede traducirse por traer a la memoria un acontecimiento de capital importancia o recordar algo haciendolo presente cada vez que se haga dicha evocación. (cf. Lc 22, 19) Καὶ λαβὼν ἄρτον εὐχαριστήσας ἔκλασεν καὶ ἔδωκεν αὐτοῖς λέγων· τοῦτό ἐστιν ὁ σῶμά μου τὸ ὑπὲρ ὑμῶν διδόμενον· τοῦτο ποιεῖτε εἰς ἐμὴν ἀνάμνησιν. Y habiendo tomado el pan lo patrió y lo dio diciendo: esto mi Cuerpo que es entregado por ustedes hagan esto en conmemoración mía. Traducción propia.

El mito tiene su anclaje en un ámbito de la vida individual y colectiva que extralimita el orden de lo propiamente racional. Las elaboraciones míticas emanan de una experiencia humana que transita por derroteros bien distintos a los de la razón, el pensamiento lógico o el discurso científico. Existe una *lógica*, por así decirlo, *sentimental, afectiva y emotiva* que se haya en el trasfondo del mito. (p.108)

En consecuencia, el mito potencia en el hombre la capacidad de creación, de expresar desde otra forma de narrar la historia propia; es una cualidad innata, aunque la pretenda negar, porque está anclado a lo profundo de su ser, dado que, lo ha aprendido desde su infancia a través de la tradición oral o escrita, dejándose cautivar o seducir por estas narraciones que hablan de lo que el hombre ha concebido en su relación con el cosmos o la naturaleza.

El hombre no puede renunciar a sus proyecciones subjetivas porque le son constitutivas, nadie se lo puede arrancar, porque es atentar directamente en contra de su esencia. Por ello, después de la desacralización del mundo en la modernidad, el mito pervive en las realidades profundas de la psique humana, que se manifiesta en la multiplicidad de experiencias estéticas, entre ellas la literatura, de tal manera que según Valdivieso (1990):

hoy día se vuelve a encontrar el comportamiento religioso y las estructuras de lo sagrado —figuras divinas, gestos ejemplares, etc.— en los niveles profundos de la psique, en el «inconsciente», en los planos de lo onírico y de lo imaginario. Esto plantea otro problema, que no interesa ya al folklorista ni al etnólogo, pero que preocupa al historiador de las religiones y acabará por interesar al filósofo y quizás al crítico literario, pues toca también, aunque indirectamente, el «nacimiento de la literatura». (p.162)

La literatura como tradición escrita, es la conciencia de lo irrenunciable en el hombre. El escritor latinoamericano, es un hombre que no se aparta de la realidad, antes bien, la reafirma en sus obras, pues la recrea y le confiere sentidos. Por ello, acude al mito como vehículo literario para expresar sus ideas, emociones o críticas y así darles consistencia a sus argumentos porque:

“los mundos sagrados a que acceden muchos de nuestros novelistas actuales, se conectan con la necesidad occidental de reencausar y rectificar el mundo de su pensamiento y de su acción insertándolo sobre la base de una conciencia mítico-religiosa. Por encima de la disolución espiritual de las sociedades modernas, late con fuerza el corazón del espiritualismo. (CELAM, 1988, p. 278)

En todo caso, el hombre occidental busca en el arte la relación que hay con la realidad. La novela entendida como arte posee ese elemento dinamizador para expresar lo que acontece en el mundo del autor, pues de acuerdo con su propia naturaleza encarna los mitos en un contexto real para despertar en sus lectores un fondo de religiosidad que les permita sincronizarse con la obra o novela. En suma, “Las grandes novelas pretenden recuperar un sentido de la existencia y de la historia, para lo cual muchos novelistas incorporan viejos mitologemas, que en cada reactualización de los creadores y de los lectores cobran potencialidad sugestiva y transformadora” (CELAM, 1988, p. 277)

Empero, adviértase que las situaciones de pobreza, exclusión, marginalización y sufrimiento, acaban con cualquier pretensión que conlleve a la idealización de algún aspecto de la vida y, por lo tanto, la utopía queda en suspenso. Pese a todo, los hombres y las mujeres desarrollan símbolos, proponen valores o “crean” nuevos mitos para poder vivir con *dignidad*, aun en valle de espejismos.

1.3.1 El Mito Y Su Impacto En La Narrativa De García Márquez

La literatura latinoamericana, es deudora de elementos míticos foráneos. La cultura oriental ha permeado en la narrativa latinoamericana, a través de los mitos, otorgándole tramas o personajes que logran responder a los cuestionamientos que son comunes a la humanidad en todos los tiempos, entre ellos la injusticia, el dolor, el sufrimiento, la muerte, etc.

No obstante, es conveniente mencionar que, no se trata de un ejercicio comprendido como copia fiel o repetición de la herencia cultural recibida, sino que la originalidad de la labor narrativa en el plano latinoamericano, reside en el hecho de encarnar todos estos elementos ya mencionados como los valores y la espiritualidad, situándolos en un contexto específico. Por tal razón, se sirve de vehículos culturales que permiten expresar el desencantamiento que se tiene por la realidad que se padece, para recoger y elevar el grito desgarrador de tantos hombres y mujeres que reclaman mejores condiciones de vida.

Por lo anterior, el mito es ese vehículo que mejor expresa el sentir colectivo, pero que se cristaliza en la expresión individual subjetiva de cada escritor. Asimismo, cada autor, posee la facultad de recrear el mito desde sus configuraciones geo-espaciales, fungiendo como un espejo de la realidad que se desea cambiar, tal como lo describe Valdivieso (1990): “La mejor prueba de madurez en la novela latinoamericana reside en el hecho de que muchos escritores han descubierto el valor del mito como manera de elevar sus temas y personajes”. (p. 280)

Empero, aunque la apelación al mito comporte un carácter de placer estético, el escritor latinoamericano no idealiza nada, todo lo contrario, desacraliza y baja de los pedestales los valores y símbolos que sustentan los códigos culturales, de modo que tanto hombres como mujeres, puedan reconocerse a sí mismos en esos relatos. Al respecto comenta Carretero (2016):

En este caso la latinoamericana, un espacio cultural en el que los escritores de la modernidad no son meros receptores, es decir, lectores pasivos que reproducen tal o cual tema, sino que adoptan una perspectiva dinámica sobre los antiguos, pues hacen y rehacen el tejido literario desde el contexto específico que les brindan distintas claves interpretativas. (p. 122)

A modo de ejemplo, García Márquez en *Cien años de Soledad*, emplea elementos literarios provenientes de *La Biblia*, específicamente del Antiguo Testamento, pues evoca mitos como el de la creación, el jardín del Edén, la primera pareja humana, que están presentes en *El libro de Génesis* que según el uso popular muestra los inicios del mundo. Es significativo que Gabo refleje estos mitos en su novela porque, al igual que en los escritos veterotestamentarios, el autor narra la vida de la primera pareja humana como José Arcadio Buen día y Úrsula Iguarán, pues resultan ser una especie de Adán y Eva; vivían en la serranía y eran primos, de modo que, su unión y conformación de familia era inevitable. Otra referencia al mito bíblico de la creación y población del mundo, se relaciona con la fundación de Macondo. Este pueblo aparece descrito como un arquetipo de lugar idílico, pues Macondo también se muestra como la utopía de las grandes búsquedas del ser humano, porque como lo sugiere Figueroa Sánchez, en su reflexión:

En el Genesis bíblico, la presencia del mundo está configurada arquetípicamente: un río edénico cuyas aguas diáfanas se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos” (p.19), los objetos imponen su presencia por primera vez, tan reciente es el mundo “que muchas cosas carecían de nombre y para mencionarlas habría que señalarlas con el dedo” (p.9). Además, el simbolismo anotado antes sobre el fundador y sacralización del espacio, otras referencias le dan a Macondo el

carácter de edén, de paraíso lleno de frescura, solidaridad y armonía: los pájaros y los animales domésticos viven en comunidad pacífica. (CELAM, 1988, p. 288)

De conformidad con lo anterior, en la narrativa de García Márquez, se puede observar que el mito bíblico engendra ese marco que le sugiere al lector que se ha formado en la tradición judeocristiana, ecos de historias que reconoce y activan esa parte espiritual desde su interior que le mueve a percibir las dinámicas que el autor ha imprimido en su narración quien a su vez propone una serie de valores alternativos e incita al lector a considerarlos.

Ahora bien, gracias al eco del texto sagrado que se ha producido a partir de la lectura de la novela *El coronel no tiene quien le escriba*, se percibe la influencia del *Libro de Job* en tanto, presenta un personaje que es considerado como el arquetipo de hombre sufriente y de resiliencia a su vez, quién se trasmuta en el personaje del Coronel, porque de acuerdo con Figueroa Sánchez “(...) el coronel al igual que Job, resiste todas las adversidades e impone la *dignidad* de su pobreza” (CELAM, 1988, p. 279), aunque también, se resignifica la memoria y el legado de otros personajes que marcaron el acontecer del creador de “Macondo” como se verá en el siguiente apartado.

1.3.2 Buscando En El Baúl Del Coronel

La narrativa de García Márquez posee una arquitectura en la que se funden varias tradiciones literarias. Por eso, no es de extrañar que muchos de los personajes que aparecen en sus obras, sean retazos o partes de un rompecabezas, en el cual, están integrados aspectos o cualidades de personajes, lugares o cosas con los cuales él tuvo contacto en su infancia y que dejaron una huella en su ser.

Por un lado, están aquellas leyendas que aprendió de su abuela Tranquilina Iguarán, mujer oriunda de la Guajira quien instauraba el orden en la casa, a través de la evocación de los

familiares que ya habían muerto, tales como la tía Petra, el tío Lázaro y la tía Margarita, quién murió muy joven, descrita por sus cualidades de belleza, que al parecer la blandía como una espada, cautivando a muchos.

Doña Tranquilina tenía la facilidad de dar explicaciones a la mayoría de sucesos que acontecían con un toque de sobrenaturalidad que desafiaba la racionalidad de sus conocidos. Al respecto, comenta Vargas Llosa (1971):

A cada pregunta del nieto, la señora respondía con largas historias en las que siempre asomaban los espíritus. Doña Tranquilina parece haber sido un caso ejemplar de la *mater familias*, esa matriarca medieval, emperadora del hogar, hacendosa y enérgica, prolífica, de temible sentido común, insobornable ante la adversidad, que organiza férreamente la numerosa vida familiar, a la que sirve de aglutinante y vértice. No sólo es una de las canteras literarias de García Márquez, sino también prototipo de una serie de personajes femeninos que reaparecen en sus libros. Doña Tranquilina murió ciega y loca, como Úrsula Iguarán de Buendía, en Sucre, cuando García Márquez estudiaba en Zipaquirá. (p. 19)

No solo la abuela aportaba su toque de superstición a los sucesos que acontecían en el día, sino que la casa, además de ser la morada de los espíritus de familiares, era considerada como un pueblo dentro de otro. Al respecto, García Márquez (2014) señala que a dicho lugar llegaban muchas personas, ora por la familiaridad de quienes la frecuentaban, ora porque muchas de ellas, necesitaban consultar acerca de unos fenómenos de una excepcional rareza, encontrando posibles respuestas frente a los acontecimientos que no tenían explicación en el pueblo.

A propósito de estos acontecimientos o sucesos extraños, verbigracia, en la entrevista con Vargas Llosas (1971), Gabo hablando de su casa y acerca de una de sus tías que estaba dotada de cualidades sorprendentes, le cuenta lo siguiente:

No sé porque esta casa era una especie de consultorio de todos los misterios del pueblo. Cada vez que había algo que nadie entendía, iban a la casa y preguntaban y, generalmente, esta señora, esta tía, tenía siempre la respuesta. A mí lo que me encantaba era la naturalidad con que resolvía estas cosas. (p. 18)

Es en medio de este amasijo de superstición, junto a la vivencias de los adultos y las fantásticas leyendas y fabulas de la región, que se formó el caldo de cultivo o terreno perfecto para que germinara la narrativa de García Márquez, historias y personajes que ficcionó en su narrativa, sin enajenarse de la realidad, aunque claro está, la técnica para narrar se debe a su amplia lectura de los escritores ingleses y norteamericanos como Kafka, Virginia Woolf, Joyce; Faulkner y Rimbaud, entre otros, así como la lectura de narraciones como: *Edipo rey*, *Genoveva Bramante*, *la Odisea*, *Orlando furioso*, *Don Quijote*, *El conde de Montecristo* y varios relatos de *La Biblia* como el Génesis e hipotéticamente, el *Libro de Job*.

Por otro lado, es de capital importancia mencionar que la figura más importante y trascendental que marcó para siempre la vida y el pensamiento de Gabo, fue su abuelo. Don Nicolás García, fue un hombre que participó en la guerra civil, se ganó el respeto de sus vecinos y de la población en general. No obstante, el honor, el prestigio y la *dignidad* que le otorgaba ser un reconocido veterano de guerra, no le facilitaba los medios suficientes para sobrevivir, por ello, desde que conoció aquella ley que otorgaba una pensión para los héroes de la guerra civil, la espera y la promesa de una mítica carta con la afirmación de su merecida pensión. Escribe Márquez (2002) “el correo, que nunca fue algo urgente en la familia, se convirtió entonces en un

enviado de la Divina Providencia” (p. 95), y para Gabo, fue una de las fuentes que le permitió escribir *El coronel no tiene quien le escriba*.

De igual manera, de su abuelo, Gabo aprendió el arte de ser hombre. El Coronel como popularmente se le conocía, le enseñó muchas cosas de la vida, entre ellas experiencias fantásticas, como la de conocer el hielo y el mar. También, distinguir los humores de la ciénaga; le enseñó el diccionario que lo dejó muy asombrado “por ser el único libro que no se equivoca” y, sobre todo, conocer un sentimiento íntimo de la vida de “papalelo”, a saber, el amor profundo que este tenía y profesaba hacia su abuela, en fin, todas las características que un héroe puede tener.

En suma, para conocer la simbología que sustenta la narrativa de García Márquez, es indispensable conocer el acontecer desde su niñez, porque allí conoció y vivió un mundo en el que los elementos de carácter mágico o sobrenatural, estaban a la sazón; pues, fue en este contexto donde adquirió elementos literarios para darle vida a sus obras, en las que personajes como sus abuelos, familiares fallecidos, el pueblo y la casa donde vivía, son las piezas claves para comprender de primera mano sus novelas y cuentos.

Finalmente, era conveniente hacer este breve recorrido para entrar un poco más en la estructura arquitectónica de la novela *El coronel no tiene quien le escriba*, y, así poder entrar con seguridad en su análisis y en la misma comprensión de su protagonista, en relación con el personaje bíblico Job.

1.4 Tras La Senda Del Coronel: El Honor Del Héroe De Guerra

A propósito de aquellos varones gallardos e ilustres que han influido en el acontecer de la humanidad, a quienes se les considera como modelos dignos de imitar debido a las cualidades

heroicas, patrióticas, éticas o afectivas que comportan a los libertadores, héroes de guerra o escritores, los abuelos, también ocupan un lugar especial en la memoria y en el corazón de las generaciones que les suceden.

Recurrir y conocer la genealogía de la familia es un tema de carácter imprescindible, pues es reconocer la identidad en la cual se inserta cada miembro del núcleo familiar, y por lo tanto, es saberse –en la mayoría de casos- heredero de un legado cultural. A modo de ejemplo, en la tradición oriental, la genealogía constituye un género literario, puesto que cada clan o los sujetos que se subscriben a esta, son reconocidos en virtud de sus antepasados.

Así mismo, hurgar y buscar en las fuentes pictóricas, documentales o en los anaqueles de las memorias vivas, y en los recuerdos sobre la vida y el legado de los antepasados, es devolverse en una máquina del tiempo, para darle vida a aquellos cándidos recuerdos de la infancia, en la que los abuelos encarnan los mitos y las leyendas de un tiempo mágico y pretérito, donde ellos son los protagonistas, y en suma, son los héroes, como ya se ha mencionado anteriormente.

Por tal razón, referirse al mundo literario del creador de Macondo, la entrañable y augusta vivencia de la infancia de García Márquez, marca el sello indeleble de la mayor parte de su narrativa. La pluma ágil de “Gabo” perpetuó en varias de sus obras, la vida de varios personajes que han sido parte en su vida, como el caso de “Chon”, quien fuese la “intermediaria de las cartas entre Luisa Santiaga y Gabriel Eligio, en *El amor en los tiempos del cólera*, o aquellos objetos e inmuebles de gran trascendencia para la vida del autor como lo fue la idílica casa de sus abuelos en *Aracataca (Magdalena)*, lugar donde tenía grandes epifanías a la hora de escribir.

Al contrario, la narración de la que se ocupa el presente trabajo no fue escrita en la casa de sus abuelos. Era el año de 1967, durante su estancia en París, cuando Gabriel García Márquez escribió la novela *El coronel no tiene quien le escriba*. Fue publicada por primera vez en la ciudad de Medellín, por medio de la editorial Aguirre, en el año 1961.

Todo el asunto de esta novela gira en torno a la espera de una carta de jubilación de un coronel anónimo como recompensa de ser veterano de la Guerra de los “Mil días”, esta es la trama que atraviesa toda la narración. Es importante señalar que fue diseñada a partir de la imagen de un hombre que vio sobre una canoa en la plaza de mercado de Barranquilla (cf. Vargas 1971); a la cual le añadió la temática de acerca de la Guerra de los Mil días, narración en la que figuraba como protagonista su abuelo, pues era este quien se lo contaba. Márquez conocía muy bien la historia de su abuelo, Nicolás Ricardo Márquez Mejía, a quién cariñosamente le llamaba “papalelo”, quien le formó como hombre y le transmitió el gusto por la literatura.

El veterano de guerra esperaba la añorada carta que le comunicaría la gran noticia de ser beneficiario de la pensión, puesto que en la luctuosa situación en la que estaba, la jubilación, era de vital importancia para solventar las necesidades de su familia, reafirmar su protagonismo y heroísmo por ser un héroe de la guerra; cualidades que, de seguro, su nieto admiraba. En resumidas cuentas, con la llegada de la misiva, se confirmaría el derecho de gozar de una ciudadanía diferente a la gente del común.

Asimismo, una situación similar durante su estancia en Francia, le sirvió como insumo a Gabo, para reflejar la condición de vulnerabilidad u orfandad que pudo haber sentido su abuelo y a su vez, la propia experiencia de no tener dinero en los bolsillos para satisfacer sus necesidades

cotidianas en la novela, describiendo el abandono de la providencia en la que ambos se encontraban, en suma, el fracaso. De acuerdo con esta idea, Plinio Apuleyo (1982) consigna;

Escribió El coronel no tiene quien le escriba, en parte para despejarle el camino a La mala hora y en parte también para exorcizar literariamente sus angustias cotidianas de entonces: también él, como su personaje, no sabía cómo iba a comer al día siguiente y aguardaba siempre una carta, una carta con dinero que nunca llegaba. (p. 65)

Sin embargo, a pesar de su situación económica y del fracaso como héroe de guerra, el Coronel jamás permitió que se le viera en este estado de precariedad, porque siempre guardaba la compostura de un héroe, integro en su *dignidad*, conservando siempre la esperanza, aunque reconozca que “la ilusión no se come, pero alimenta” y a su vez, por dentro sufriera las consecuencias de tal situación adversa.

También, cabe señalar que en entrevistas con Vargas Llosa (1971) y luego con Apuleyo (1982), García Márquez afirma que el personaje del coronel no equivale a la misma persona de su abuelo. Siendo así, lo anterior no conlleva necesariamente a la declinación de la vinculación de la vida de “papalelo” con el personaje del Coronel, en tanto como se ha anunciado anteriormente, sus personajes son cosidos de retazos de muchas personalidades o de experiencias vividas.

1.5 El Justo Coronel De Las Mil Caras

Ahora bien, es importante resaltar que en *El coronel...*, no solo se resignifica la memoria del Nicolás Márquez y de Gabriel García Márquez, sino también se reivindica la memoria de aquellos próceres y personajes que controvirtieron algunos paradigmas para su época, tales como el Libertador Simón Bolívar, a quien su abuelo consideraba como alguien fuera de lo común y,

asimismo, le enseñó el respeto que debería tener por este ilustre hombre de conformidad con lo anterior, García Márquez (2002) escribe:

Por esa época el abuelo colgó en el comedor el cuadro del Libertador Simón Bolívar en cámara ardiente. Me costó trabajo entender que no tuviera el sudario de los muertos que yo había visto en los velorios, sino que estaba tendido en un escritorio de oficina con el uniforme de sus días de gloria. Mi abuelo me sacó de dudas con una frase terminal –Él era distinto. (...) Fue mi abuelo quien me enseñó y me pidió no olvidar jamás que aquel fue el hombre más grande que nació en la historia del mundo. (p. 107)

Igualmente, es relevante señalar, la importancia del presidente Rafael Uribe Uribe, quien aparece ficcionado en obras como *Cien años de soledad*, como bien lo cita Suarez (2009). Baste con señalar que autores como Mario Vargas Llosa, Lucila Inés Mena o, Ángel Rama, han identificado la coincidencia que existe entre ambos personajes, de modo que lo que aquí se persigue, es simplemente enunciar una posible resonancia de este personaje en el *Coronel...*, y así seguir resignificando y valorando la memoria de este héroe nacional.

Al respecto, a parte del partido liberal en el cual militaban, ambos personajes, eran hombres de honor y de entrañable amor a su familia, tenían la misma estructura ósea y al parecer era alguien cercano. García (2014) y Apuleyo (1982), concuerdan en que el Gral. Uribe Uribe, era asiduo a la casa de sus abuelos, por lo que, de estos últimos, en especial de doña Tranquilina, pudo conocer al general como aquel hombre valeroso, que al igual que al Libertador, su abuelo le inspiró respeto y admiración. De modo que se puede conjeturar que el personaje del Coronel también posee rasgos de este personaje.

Finalmente, conviene señalar que en *El coronel no tiene quien le escriba*, se abordan varios temas que son comunes a la humanidad, como el sufrimiento, la pobreza, el abandono del

Estado y destacando entre estos la *dignidad* que tiene un papel fundamental. *La dignidad*, siguiendo a Gomá (2019) hace resistente a las personas y es inexpropiable, de lo que se sigue que es asumida como una postura ante la vida, en la cual, su protagonista, de cara a la precariedad, emplea mecanismos para disimular su descontento y sufrimiento; ante su esposa y la sociedad, casos como el no querer que se le vea en la calle cargando con el reloj que le recomienda vender su esposa:

Nada de hablar por la mañana –precisó ella-. Le llevas ahora mismo el reloj, se lo pones en la mesa y le dices <<Álvaro, aquí le traigo este reloj para que me lo compre>>. Él entenderá enseguida. El coronel se sintió desgraciado. –Es como andar cargando el santo sepulcro –protestó-. Si me ven por la calle con semejante escaparate me sacan una canción de Rafael Escalona. (García, 2014, p. 49)

Hasta aquí se han abordado dos obras complejas, provenientes de ámbitos y culturas distintas, señalando los temas que atraviesan, así como un acercamiento breve al posible origen de cada una. Asimismo, se ha presentado de manera sucinta, una descripción de cada uno de los protagonistas de ambas narraciones, para encontrar la resignificación y memoria de otros personajes de una importancia para la vida de cada autor.

A modo de conclusión, *la dignidad* en Job se presenta en tanto hace una defensa activa, ante los señalamientos de culpabilidad que devienen de su círculo más cercano. Empero, esta apología se encuentra minada por querer que se le restituya en su integridad, pues se considera un hombre sin falta y que desea seguir en el círculo de los que defienden a la teología de la retribución, dado que su reclamo es por haber perdido sus bienes y no tiene en cuenta otras pérdidas, factor que daría a entender que es por interés.

Es conveniente resaltar aquí la figura del gallo, porque esta ave funge aquí como símbolo del hombre carente de entendimiento, por ello, la divinidad se le presenta desde el huracán, símbolo de lo indomable como lo es la vida, de tal manera que Job, haciéndole comprender que la vida es una apuesta por vivirla y afrontarla tal como se presente. (cf. Gallazzi ét al., 2005)

En el caso del Coronel *la dignidad* está relacionada con la convicción inquebrantable de un héroe, aferrándose a valores e ideales que comportan a un veterano de guerra como la resistencia y el decoro, en otras palabras, aunque el Coronel padezca necesidades, jamás demuestra la precariedad que padece, por el contrario, trata de sacar lo mejor de sí ante la adversidad, a través del humor y teniendo la *esperanza* firme en símbolos de resistencias como el gallo, que, puede estar haciendo alusión a la teología de la retribución que se ataca en *Job*.

En suma, con los elementos que ya se han obtenido hasta el momento, es posible establecer posibles vínculos que sirvan a esta investigación, llegando a conjeturar que ambos sujetos, es decir, Job y el Coronel, poseen rasgos comunes y comportamientos que implican una defensa por *la dignidad* de cada quien.

Capítulo 2: *La Dignidad De Los Patriarcas*

*La ilusión no se come –dijo ella.
No se come, pero alimenta -replicó el coronel.*

La dignidad es uno de los temas que reviste especial atención en nuestro contexto latinoamericano y en específico en el colombiano; son muchas las situaciones de opresión, exclusión, marginalización, entre otros males, los que aquejan a la población. *El Libro de Job* (BHS 1997) y *El coronel no tiene quien le escriba* (2014), dan algunos ejemplos de cómo se asume la vida frente a la violencia y a la precariedad que oprime y apabulla.

Si bien es cierto que cada personaje protagónico de las obras en mención defiende la *dignidad* que le comporta, estos asumen mecanismos de resistencia para conservar su integridad. Cabe señalar que pese a las diferencias que se presentan en el actuar de cada personaje, lo que se pretende es resaltar como estos asumen una manera de afrontar las adversidades a las que son abocados.

2.2 *La Dignidad*

Son muchas las realidades o experiencias de precariedad, de pobreza y de violencia que padecen tanto colectivos como individuos, bien sea por las adversas condiciones naturales, tales como inundaciones, incendios, avalanchas entre otras., o por la intervención del mismo hombre en detrimento del otro, como en casos de robos, guerras, calumnias, etc. Es importante señalar que muchas de las personas que se han enfrentado a la adversidad han logrado seguir adelante por sus propios medios.

A modo de ejemplo, las personas se aferran a aquellas cosas, sentimientos o personas para dar lo mejor de sí mismos y poder superar la adversidad, prueba de ello, es la creatividad

que desarrollan para poder suplir las necesidades básicas de supervivencia, dado que se trata de sobrevivir y asumir la precariedad con altura y decencia, de modo que el discurso sobre la *dignidad* posee un valor incalculable para comprender los personajes de Job y del Coronel.

La dignidad es un concepto que ha sido el comodín de muchos pensadores a través de la historia; consigna de muchos grupos activistas o de grupos raciales, centrales obreras, defensores de animales y de la naturaleza; objeto de disertaciones, discursos y novelas, entre otros. También se ha dicho que no solo el hombre es sujeto de *dignidad*, sino que a ella se circunscriben los seres inanimados y cosas, tales como los cadáveres y las obras de arte.

Sin embargo, pese a todos los reclamos que vienen de los diversos sectores de la sociedad, no se había comentado sobre la naturaleza de esta, ni mucho menos se ha acuñado una definición, sino que ha servido de guisa o de consigna, grosso modo, *la dignidad* en todas estas se presenta como un adjetivo, más no como un concepto en sí mismo.

Es importante acotar que, tanto en Oriente como en Occidente, el concepto de dignidad presenta o posee unas características importantes a considerar; por un lado, para la tradición semita, según Paconio y Mancuso (1993) *la dignidad*:

indica el valor singular y la grandeza del hombre, que, según la concepción bíblica, tiene como fundamento su origen divino, su calidad de imagen y semejanza de Dios y su finalidad en el Creador mismo. En virtud de esta identidad, todo ser humano, prescindiendo de la edad, del sexo, de la condición social, de la posición ideológica, es portador de valores intrínsecos e inviolables, es sujeto de derechos inalienables. (p. 262)

Por otro lado, *la dignidad* está relacionada con el honor. En el mundo oriental el honor es un valor absoluto, es decir, el hombre vive por honor, por ello, el hombre o la mujer debe de honrar a su padre o a su madre (cf. Ex 20, 12; Dt 6, 16), o el sacerdote debe de vestir idóneamente para el ejercicio del culto. También, cuando las personas afrontan situaciones extremas que ponen en jaque su sistema ético o religioso, son capaces de inmolar su vida cuando la fe o su creencia lo demande o, por el contrario, es acuciante vengar el menor desaire o perjuicio que amenace con la pérdida de honor, en palabras de Malina y Rohrbaugh (1996):

El honor de la propia familia (Y del individuo) debe de ser defendido a toda costa, pues de él dependen las nociones básicas: modelos de posibles matrimonios, con quienes se puede hacer negocio, a qué funciones uno puede aspirar, donde vivir e incluso qué rol religioso puede desempeñar. (p. 405)

Cabría mencionar que el honor se encuentra vinculado a las riquezas materiales, puesto que ello es signo de la bendición divina, de modo que quien no tenga estos signos de la bendición, es un hombre socialmente desgraciado o maldito. Siguiendo a Pikaza (2011), el honor de una persona, o tribu (al menos en el A.T.), es el resultado de la ecuación entre la reputación de la que gozaba la tribu, la familia o el individuo dentro de su sociedad, el grado de pureza religiosa, al lado de los bienes que se posean. Sintetizando, Malina y Rohrbaugh (1996) comentan lo siguiente:

Podemos definir con más precisión el honor como el estatus que alguien reclama en la comunidad, junto con el necesario reconocimiento de tal pretensión por parte de los demás. El honor sirve así de indicador de la posición social, que capacita a las personas para tener tratos superiores, iguales o inferiores en correctos términos definidos por la sociedad. (p.404)

En otro orden de ideas, *la dignidad* en Occidente se aparta de las nociones que se han presentado anteriormente, como riquezas o prestigio social, sino que es de carácter óntico, es decir, que es dado; no obstante, cuando esta se pierde a causa de la explotación, humillación, exclusión y marginación, se necesita recuperarla a través de la restitución en términos de justicia y paz por el daño causado.

Es pertinente presentar otras acepciones que tratan de aportar a la definición del mencionado concepto. Verbigracia, la Rae define *la dignidad* como una palabra que proviene del latín *dignitas, -atis*. Posee ocho acepciones, a saber; cualidad de digno, excelencia, realce, gravedad y decoro de las personas, cargo o empleo honorífico y de autoridad, en las catedrales y colegiatas; prebendas que corresponde a un oficio honorífico y preeminente; prenda del arzobispo u obispo, grado militar y finalmente se relaciona con *la dignidad* que posee la persona.

Empero, la anterior definición no da cuenta de otros procesos que influyen en la justificación de un posible concepto que sustente teóricamente el concepto de *dignidad*, aunque está implícita su esencia, porque es sencillamente una palabra difícil de clasificar, como lo expresa Elsa Tamez (2014):

Tanto la palabra dignidad como la palabra gracia son términos difícilmente definibles al estilo analítico. Se parecen a aquellas expresiones del discurso amoroso que solo un crítico como Roland Barthes podría definir sin que sonara ridículo. Usamos la palabra adorable, por ejemplo, sin saber que exactamente que podría significar; pero nos gusta emplearla, en determinados momentos y espacios propicios. “Adorable” pertenece a esos vocablos donde el lenguaje no puede más, pues se cae de forma irremediable en la tautología. En términos de Barthes, se llega a “la huella fútil de una fatiga, que es la

fatiga del lenguaje; se reconoce y se practica la tautología, porque “adorable es lo que es adorable”. (p.1)

De acuerdo con lo anterior, pareciera que esta categoría estuviera avocada a una definición por su esencia. No obstante, Javier Gomá, filósofo español, después de un minucioso recorrido y análisis por la historia de las ideas, fue detallando cuales fueron los aportes que muchos pensadores han hecho acerca de la categoría de dignidad.

Ahora bien, dentro de este cumulo de reflexiones, a nivel metafísico, se relaciona la libertad con *la dignidad*, pues se ha dicho que el hombre toma distancia de los animales en virtud de su uso de la razón, que a su vez es la raíz de la libertad de la que dispone, es decir, como lo exclama el Estagirita, el hombre, señor de la libertad; es dueño de sus actos y, por lo tanto, se distancia del estado de dependencia al cual están sometidos los animales (cf. González, 2014)

Luego, Kant en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* introduce el concepto de *dignidad* al presentar una distinción entre los seres que poseen valor y las que no. En efecto, solo el hombre es fin en sí mismo y nunca es sólo medio. El hombre posee valor en sí mismo y nunca es canjeable por algo equivalente y, por lo tanto, posee *dignidad* (cf. Larroyo F., 2007). De acuerdo con lo anterior, Javier Goma Lanzón (2019) acuña el concepto de *dignidad* al proponer que:

Podría definirse *la dignidad* precisamente como aquello inexpropiable que hace al individuo resistente a todo, incluso al interés general y al bien común: el principio con el que nos oponemos a la razón de Estado, protegemos a las minorías frente a la tiranía de la mayoría y negamos al utilitarismo su ley de la felicidad del mayor número. (p. 3)

Es conveniente resaltar que para Gomá, *la dignidad* también es democrática, es decir, la adquirimos en el momento de nacer y sin mérito moral alguno, por lo tanto, es cosmopolita, no distingue entre sexo, raza, cultura o patria. Asimismo, es importante aclarar que, por más que un hombre o una mujer viva en condiciones no aceptadas o censuradas por la sociedad o este rechace por sí mismo el derecho de gozar de dicha investidura, su *dignidad* no cesa, puesto que “Una cosa es lo que la persona hace, que puede ser digno o indigno (pragmática) y otra lo que es (ontología)” (Gomá, 2019, p. 25).

En suma, esta definición no es natural ni normativa, sino que ha sido producto de un proceso histórico, de la reflexión que el hombre ha ido teniendo de sí mismo, porque según lo expresa Gomá (2019):

Hay que entenderla más bien como la lección de un costosísimo aprendizaje colectivo, una lección que no está escrita en un libro revelado ni en el libro de la naturaleza. Se trataría de una verdad moral que se ha impuesto últimamente a la mayoría por la propia evidencia de lo excelente, demostrada a través de experiencias históricas recientes de indecible inhumanidad y extremada miseria que han logrado crear el consenso universal, por vía negativa, de que nunca, en ningún caso, deben volver a repetirse. (p. 24)

No obstante, aunque esta *dignidad* es reconocida como inherente al hombre, posee caducidad a causa del destino inexorable e ineludible de cada ser, la muerte. El escrutinio al final de la existencia nos hace seres conscientes de lo precaria y frágil que es la existencia, por ello, la individualidad de cada uno cobra mucha importancia. En consecuencia, el autor invita a dotar la vida de esas condiciones heroicas que hacen de cada persona ser digna de ser feliz, para que, esa muerte resulte escandalosa, un atropello o una injusticia social.

En síntesis, después de haber establecido la naturaleza, definición e implicaciones del concepto de *dignidad*, se puede comprender el actuar y la determinación con la que proceden los personajes protagónicos de *Job* y del *Coronel...*, como propuesta o alternativas, de esos requerimientos o condiciones heroicas de las cuales el hombre debe apropiarse y hacer resistencia, de cara a los avatares y contingencias.

2.3 ¿Qué Es Un Patriarca?

Antes de seguir desarrollando el tema, es conveniente revisar un poco el concepto de patriarca, que para el caso, no se relaciona con una conducta machista o misógina. En primer lugar, habría que decir que, en el A.T., el título de patriarca es ostentado por los padres en la fe, es decir, Abraham, Isaac y Jacob, personajes a quienes Dios les promete descendencia y una tierra para habitar. (cf. Gn 28, 13)

En segunda instancia, la misión del patriarca es la de conducir a su pueblo y a su ganado hacia lugares donde haya fuentes de agua y vegetación para garantizar la supervivencia de todos, tal como acontece con los patriarcas bíblicos, a quienes Dios les promete una tierra que mana leche y miel, en donde su descendencia será como las arenas del mar. De acuerdo con lo anterior, en *La Biblia* es muy importante la noción de tierra y descendencia porque son signos de la bendición divina y así mismo, expresiones del reconocimiento del honor y de *la dignidad*.

Ahora bien, en el caso de Job y del Coronel, más que hablar de patriarcas hay que relacionarlos con la figura del *paterfamilias* romano, dado que es la máxima figura de autoridad sobre su núcleo familiar, aunque no tenga descendencias, es decir que, es un título en virtud de sus capacidades de liderazgo y de brindar lo necesario para la sobrevivencia de los suyos (cf. Perell, 2006). También se puede decir que son señores, porque, la figura del señor es la del que posee control sobre todas las personas, porque según Malina y Rohrbaugh (1996) “es un varón

con autoridad y control total sobre todas las personas, animales y objetos situados en su esfera de influencia”. (p. 350)

Por último, pese a la distinción que se ha realizado entre lo que es ser patriarca en la tradición semita y del *paterfamilias* para los romanos, es conveniente decir que, tanto Job como el Coronel, son acreedores del primer título porque ellos van tras de algo que dará la plenitud a sus vidas y a la de sus familias, aunque para ello deban de aprender a recorrerlos y conocerlos con la ayuda de sus esposas.

En pocas palabras, ambos personajes se alejan de la figura del *paterfamilias* y del señor, porque no buscan control de lo suyo y de los suyos, sino que poseen una mirada más trascendente, en tanto son hombres que desean realizarse como personas, como esposos y padres, y, asimismo, gozar del mérito de sus acciones.

2.4 El Honor De Los Patriarcas

A propósito del *Libro de Job*, tal como se ha expresado en el capítulo anterior, su personaje protagónico es uno de los héroes más desafiantes, controvertidos y paradigmáticos de las Sagradas Escrituras, puesto que el autor o los colectivos que han influido en la redacción y compilación de esta narración, cuestionan la teología de la retribución que estaba en boga, pensamiento que define a una persona o núcleo familiar por la capacidad de adquisición o riquezas que se posea.

En el capítulo primero del *Libro de Job*, se presenta al personaje principal como un hombre que está en consonancia con la doctrina retributiva “Había una vez, en la tierra del buen consejo, un hombre llamado Job, y era este hombre perfecto y recto y temeroso de Dios y alejado

del mal”⁶ (Job 1,1)⁷; es decir, es próspero, es muy rico; posee tierras, ganados hijos e hijas, en resumidas cuentas, es un hombre perfecto.

Empero, la suerte de este personaje, da un giro repentino, por lo que paulatinamente pierde cada uno de los signos de dicha bendición. Víctima de una apuesta entre *Elohim* y el *Satán* (cf. Job 2,1-8), el sistema de justicia y de retribución en el que se encuentra amparado Job, poco a poco se empieza a romper. La fortuna está definida de momento por el acusador, quien le dice a *Elohim* que Job es fiel, puesto que Él le ha bendecido con descendencia y propiedades, de modo que es preciso tentarle y ponerle a prueba en dichos signos de bendición a ver si reniega y cesa la fidelidad que este profesa.

Entonces, como consecuencia de la aceptación de esta apuesta por parte de *Elohim*, Job sufre serías afectaciones en todas sus dimensiones humanas, de las cuales se acentúan las siguientes. En primer lugar, Job pierde sus posesiones representados en sus bueyes y asnas, por mano de los sabeos; luego, a causa de fuego caído del cielo, son calcinados las ovejas junto con los pastores que las aguardaban. Posteriormente, los caldeos se apoderan de los camellos y finalmente, un torbellino hace sucumbir los cimientos de la casa donde departían los hijos e hijas de Job y, a causa del desplome de vivienda, perecen todos. (cf. Job 1,15)

Pese a las desgracias que le han acaecido, sumado a la enfermedad en su cuerpo que lo convierte en un excluido de la sociedad (cf. 2,28), a causa de su impureza, agregando las acusaciones e injurias que sufre por parte de su esposa (cf. 2, 9s), Job permanece fiel porque sabe que intrínsecamente, posee unos valores que le servirán de guía para alcanzar esa meta anhelada,

⁶ Traducción propia.

⁷ אִישׁ הָיָה בְּאֶרֶץ-עֵוֹן אִיּוֹב שְׁמוֹ וְהָיָה | הָאִישׁ הַהוּא תָם וְיָשָׁר וְיָרָא אֱלֹהִים וְסָר מֵרָע: (Job 1,1)

es decir, la restitución de todos sus bienes, a través del reconocimiento y defensa de su *dignidad*, lo único que permanece en él.

De manera análoga, en *El Coronel...*, el veterano de guerra, también ha perdido los signos que se pueden relacionar con las condiciones de vida que debería tener un héroe sobreviviente de la guerra civil, es decir, los medios necesarios para subsistir o como en el imaginario semita los signos de una bendición. El inicio de la narración, logra dar un impacto al lector, en cuanto, el narrador describe en una imagen, las condiciones de precariedad en la que han quedado los personajes principales, a saber;

El coronel destapó el tarro del café y comprobó que no había más que una cucharadita.

Retiró la olla del fogón, vertió la mitad de agua en el piso de tierra, y con un cuchillo raspó el interior del tarro sobre la olla hasta cuando se desprendieron las últimas raspaduras del polvo de café revueltas con óxido de lata”. (García 2014, p.7)

Otro aspecto a considerar es el hecho de que, el Coronel y su esposa han perdido a su hijo, quien aseguraría la descendencia de la estirpe de la familia, la memoria de los progenitores y el sustento de los mismos. Dicha pérdida tiene que ver con el estado de represión en la que viven, pues están en estado de sitio. La mujer del coronel, logra resumir y presentar el estado de orfandad en el cual se encuentran ambos personajes, porque les han arrebatado a quien podía velar por ellos en su vejez: “Nosotros como huérfanos de nuestro hijo -dijo la mujer.”. (p. 18)

Además, también se puede observar que tanto el Coronel como su esposa padecen las secuelas de sentirse abandonados. A modo de ejemplo, el Coronel tenía “la sensación de que nacían hongos y lirios venenosos en sus tripas” (p. 7); su esposa padecía de asma. Asimismo, cabría mencionar que, el paso del tiempo aguzaba más la situación de pobreza en la que estaban, prueba de ello, es la mención de cosas que han sufrido deterioro a causa de los años, tales como

el paragua “que ahora solo sirve para contar estrellas (...) todo está así (...) nos estamos pudriendo vivos”. (p. 11)

También, el hecho de vivir en las periferias del pueblo, son indicios de abandono y pobreza material “Vivían en el extremo del pueblo, en una casa de techo de palma con paredes cal desconchadas” (p. 12). Por último, todas estas situaciones se condensan en los padecimientos de hambre que estaban teniendo, dado que no tenía recursos para solventar sus necesidades básicas, por en muchas ocasiones: “Se acostaron sin comer”. (p. 88)

Ahora, retomando la narración de Job, en la parte del verso (división que se ha comentado anteriormente) el personaje protagónico sufre una especie de transformación, pues Job ya no se muestra como un hombre paciente y sumiso, sino que comienza a asumir la defensa de su inocencia y su carácter de justo, ideales que configuran su *dignidad*; a través de una modulación en la forma de expresarse, es decir, de manera contestataria y desafiante, llegando incluso a interpelar a esa divinidad que se ha alejado de él.

Es importante señalar que, como se ha mencionado anteriormente, el nombre de Job evoca la enemistad, de modo que nuestro protagonista comienza su defensa, empleando una retórica de provocación que parece estar desafiando, retando o confrontando a cada uno de sus acusadores. A modo de ejemplo, Job confrontando a sus amigos, les conmina a que busquen y prueben las faltas de las que le acusa:

Job 6, 24

<p>הַזְרוּנִי וְאַנִּי אֶחְרִישׁ וּמַה־שִּׁגִּיתִי הִבִּינוּ לִי:²⁴</p>	<p>Indíquenme y callaré, o instrúyanme en qué erré.</p>
--	---

BHS (1997)	Traducción propia

En el verso citado, se puede apreciar que los verbos allí empleados, tales como ירה (indicar) y בִּין (instruir) están en modo *Hifil* imperativo (cf. Alonso 1994), es decir, son causativos, en otras palabras, reclaman una prueba contundente de parte de los acusadores. Así pues, el reclamo y la defensa de Job, desafían los argumentos que cada uno de sus amigos presentan en su contra, obligándole a reconocerse como un pecador; pero lejos de aceptar todo ello, el héroe opta por la confrontación.

Ciertamente, aunque Job es reducido a la pobreza extrema, dado que es despojado de sus seguridades (Job, 1, 21); declarado impuro a causa de las llagas que cubren su cuerpo (Job 2, 7); huérfano y desprotegido (Job 6, 4); y como consecuencia del retiro del amparo de *Elohim*, se le señala culpable y merecedor de sus desgracias, Job es consciente de que no ha fallado, por ello, el uso de la palabra, le posibilita la defensa de su inocencia, es decir su dignidad. Al respecto,

Job 6, 29

<p>וְשׁוּבוּ (וְשׁוּבוּ) שׁוּבוּנָא אֶל־תְּהִי עוֹלָה עוֹד צְדָקִי־בָהּ:²⁹</p>	<p>Retráctense ¡ahora! No sean malos. Y retráctense, otra vez, acusan al inocente.</p>
BHS (1997)	Traducción Propia

Análogamente, en el caso de *El Coronel...*, se puede observar que *la dignidad* tiene que ver con la virtud de la espera y actuar con parsimonia. El Coronel es un hombre metódico y se comporta como un hombre de acuerdo con la profesión de militar, a través del cálculo y la estrategia: “Hacía cada cosa como si fuera un acto trascendental” (García 2014, p. 11), comportamiento que su esposa reconoce como la imperturbabilidad ante las cosas, en el actuar del Coronel, que bien puede ser el carácter paciente que demuestra pues: “Se necesita tener esa paciencia de buey que tú tienes para esperar durante quince años”. (p. 35)

El veterano de guerra es un hombre que sabe manejar sus emociones. Cuando el veterano tiene que discutir o entrar en confrontación con otra persona, sopesa sus palabras, puesto que es consciente de que, su actuar y hablar, reflejan una imagen negativa de sí mismo ante los demás, “Eso es lo que quise decir -corrigió”. (p. 39)

La paciencia y la espera de cada viernes de cada semana, fecha incierta de la llegada de una misiva por parte del gobierno, que le confirmaría su derecho a la pensión por ser un veterano sobreviviente de la Guerra de los Mil días y así mejorar su condición de vida, posibilitaban al coronel, sopesar o conjeturar dudas respecto a la gestión que estaba realizando su abogado, por eso, animado por su esposa, decide confrontar al jurista.

Luego, en la conversación que tienen estos dos personajes, afloran sentimientos, recuerdos e incluso pronunciamientos que exasperan los ánimos del coronel, palabras llenas de dolor y de reclamos por lo demorado que ha sido su proceso, de modo que ello le conlleva a reclamar diciendo: “Esto no es una limosna, dijo. No se trata de hacernos un favor. Nosotros nos rompimos el cuero para salvar la república”. (p. 38)

Después, el abogado, responde argumentando acerca de las posibles razones por las cuales el proceso de la pensión del coronel se ha dilatado, pero el coronel decide retirar el poder que tenía el abogado para llevar a cabo dicho proceso legal, a lo que le advierte el profesional de las leyes que si retira sus papeles el proceso tendría que iniciar de nuevo, por lo que, el Coronel responde con decisión “No importa, el que espera lo mucha espera lo poco”. (p. 41)

El Coronel es consciente que iniciar de nuevo el proceso va a ser lento y ello conllevaría a que sus necesidades existenciales, de momento no se resuelvan; pese a las consecuencias de su decisión, el coronel tampoco reniega de su suerte” “Ya sabrá Dios como hacemos nosotros para arreglarnos”. (p. 29)

Cabría mencionar que, junto a la paciencia, la parsimonia y la virtud de esperar del Coronel, puede considerársele como un hombre de *esperanza*. El mundo en su contingencia pone a prueba a todos los sujetos, conminándole a comportarse y actuar de diversas maneras para resistir. En el caso del coronel, se sabe que la mala situación que afronta es pasajera. Según Benavides A. (2014):

El coronel..., asume la pobreza no como una condición, el coronel no es pobre, sino como un estado transitorio y circunstancial, está pobre, por una situación de injusticia que remitirá cuando esta se subsane, cuando el Gobierno cumpla su promesa de indemnizar a los veteranos de guerra, y le pida el justo perdón por la muerte de su hijo, de quien dependía económicamente, lo cual resulta absurdo a sus setenta y cinco años. Mientras tanto, el coronel se niega a aceptar cualquier tipo de ayuda que esté guiada por lástima, por la desigualdad que esta emoción comporta, de ahí que el narrador remarque su rechazo a aceptar el paraguas que le ofrecen en dos ocasiones. (p. 8)

Y mientras espera la carta de su pensión, sus expectativas están puestas en un símbolo colectivo: el gallo. Esta ave de pelea, es el recuerdo más cercano que posee de su difunto hijo; también, esta ave le da *esperanza* a todo un pueblo que ve en la oportunidad de la posible victoria de este animal, una *esperanza* para salir de la pesada situación económica que padecen.

El Coronel, pese al hambre que padece junto con su esposa, no duda de alimentar y cuidar al gallo con esmero e incluso, cocinarlo para saciar las ganas de comer no le hace cambiar su decisión, porque sabe que ello es un símbolo colectivo, y además reconoce que ese gallo puede ayudar a cambiar la suerte de los habitantes del pueblo y de sí mismo, aunque ello conlleve a tener que alimentarlo con los propios hígados, como lo escribe García Márquez (2014):

Todos están ahorrando para apostarle al gallo. -No sé qué le han visto a ese gallo tan feo -dijo la mujer-. A mí me parece un fenómeno: tiene la cabeza muy chiquita para las patas. -Ellos dicen que es el mejor del Departamento -replico el coronel-. Vale como cincuenta pesos. Tuvo la certeza de que ese argumento justificaba su determinación de conservar ese gallo. (pp. 17 -18)

Volviendo a Job, aunque el patriarca tiene la plena conciencia de ser justo, en todas sus dimensiones humanas, o sea, en su actuar y sentir, sabe que, a pesar de ello, no puede oponerse a Dios: “Si alguno quisiera discutir con él, de mil argumentos no podría rebatirle uno solo. Dios es grande en poder y sabiduría, ¿quién podrá hacerle frente y salir bien librado?”. (Job 9, 4)

Empero, ello no le impide a Job tener una mirada crítica ante el modo de proceder de Dios. Job opta por confrontar al *Shaddai* y discutir con Él, Job procede con determinación, porque lo que importa es defender su causa, presentando sus argumentos. La grandeza de Job no reviste en reclamar por las condiciones físicas que ha perdido, sino en defender aquello que le

separa y le identifica ante sus amigos, pues no es superfluo y es verdaderamente, digno de preservación, su inocencia.

Job 13, 13 - 14. 18

<p>הַחֲרִישׁוּ מִמֶּנִּי וְאִדְבַּרְהָאֲנִי וַיַּעֲבֹר עָלַי מָה¹³ :</p> <p>¹⁴ עַל־מָה אֲשָׂא בְּשָׂרִי בְּשֵׁנִי וְנִפְשֵׁי אֲשֵׁים בְּכַפִּי :</p> <p>¹⁸ הִנֵּה־נָא עֲרַכְתִּי מִשֹּׁפֵט יְדֹעֹתַי כִּי־אֲנִי אֶצְדָּק :</p>	<p>¹³ ¡Cállense, que voy a hablar, pase lo que me pase!</p> <p>¹⁴ Sobre quien sea, llevaré con mis dientes, con mi carne y con mi alma, la inocencia.</p> <p>¹⁸ ¡He aquí! ¡Ahora! Presento en orden mi defensa, sé que tengo la razón.</p>
BHS (1997)	Traducción propia

Job es un hombre que se mantiene firme y no vacila en la defensa de su inocencia. El patriarca argumenta con todo su ser que es un hombre íntegro. También, sabe que su petición es transgresora porque ello puede acarrear consecuencias en detrimento suyo. Pese a todo, obtenga o no una respuesta favorable a su queja, manifestará su inconformidad y defenderá su *dignidad*, aunque ello le cueste la vida.

Por otro lado, el redactor o los redactores de esta obra, tienen que resolver de alguna forma el conflicto de Job, de modo que, presentan a Dios que sale al encuentro del patriarca para contestarle, pero lejos de darle una respuesta respecto a su queja, le presenta lo complejo que es la vida, porque no se puede comprender en su totalidad.

Sin embargo, el hagiógrafo presenta una pedagogía divina para hacer que Job abra su horizonte de comprensión. Dios opta por poner en orden el caos en el que se encuentra Job, al

hablarle del cosmos, de la creación y de sus misterios (cf. Job 38). Igualmente, Dios a través de este discurso, intenta decir que, no todo es tragedia u oscuridad, sino que la vida es también un aprendizaje, por ello, la naturaleza y los animales desarrollan mecanismos de defensa y de resistencia para poder subsistir y renovarse. Siguiendo a Tamez (1999):

Dios se manifiesta a su estilo, recoloca las preguntas y amplía las visiones. El no acusa a Job, como Satán, los amigos y Elihú. Dios habla del cosmos, su creación, la creación de todos y todas, de sus ecosistemas. Ubica la historia humana dentro de ese maravilloso cosmos. En cierto sentido le da la razón a Job. No esquiva el desorden entre los humanos. Reconoce que hay malvados poderosos y hay quienes sufren injustamente. Pero no simplifica ninguna respuesta, ni le receta a Job lo que tiene que hacer. Lo introduce en la complejidad de la existencia humana y cósmica para que Job encuentre todas las alternativas posibles e insospechadas. (p. 4)

Hasta aquí se ha podido decir que, Job a través del uso de la palabra, presenta la defensa de su *dignidad*, que en el fondo es la inocencia de un hombre que ha sido víctima de una apuesta para observar si sucumbe. Su palabra es la que transgrede a los que defienden esta perversa doctrina, que de momento nubla la respuesta de Dios, por ello, Job sabe que la sabiduría humana se aleja de la de Dios, de modo que no le queda otra que confrontar a aquel que le ha puesto en esta situación.

La dignidad de Job está relacionada con la capacidad de investigar y confrontar las normativas religiosas de su tiempo. El patriarca no contentándose con los argumentos que dan sus amigos acerca del porqué de su condición, sino que, insatisfecho con ello, tiene la osadía de confrontar al mismo Dios. Por ello, apela a aquellas capacidades intrínsecas e inexpropiables

que posee para mantenerse firme en sus convicciones; tanto el discurso como la defensa de su inocencia, le hacen fuerte para resistir frente a la adversidad que se le presenta.

Job asume su propia defensa y no acepta pacientemente el veredicto que le ha enjuiciado de parte de su círculo cercano. En consecuencia, tiene la osadía de interrogar a Dios, para defender su inocencia, que le hace resistir y oponerse a la tiranía de la mayoría.

En el caso de *El coronel...*, la *dignidad* de su personaje protagónico, se relaciona con el hecho de ser un hombre paciente y de espera; valores que le permiten resistir de frente a la adversidad. Sus valores no están condicionados a los mecanismos de control social, dado que estos le permiten ver en medio de la carencia algunos símbolos de resistencia que le mantienen con optimismo, ello se evidencia en la espera de la misiva que le confirmaría su derecho a la pensión vitalicia, fruto de la heroicidad y valor en la Guerra de los Mil días

También, cabe señalar que en *El Coronel...*, la *dignidad* está relacionada con la *esperanza*, virtud que se refleja en símbolos colectivos, como el gallo que heredó su hijo, en el cual, el pueblo confía en su victoria para poder obtener recursos y así afrontar las condiciones económicas que padecen, al igual que el Coronel, que confiado en que este ganará pagará sus deudas, por ello, no es capaz de venderlo a pesar de que mantener en forma este animal, vaya en detrimento suyo y de su esposa.

2.5 La Dignidad Que Distancia A Los Patriarcas

Al respecto del Coronel, su *dignidad* tiene que ver o se relaciona con la percepción que tiene de sí mismo, actitud que se ve reflejada en el cuidado de su apariencia externa. En su cuerpo lleva las marcas y las heridas de los estragos del paso del tiempo, lugar en la que la vejez y la pobreza que padece, se han confabulado para que este veterano de guerra sucumba ante las

dificultades que emergen a diario, como la ulcera estomacal que siente con vehemencia cada mes de octubre y el asma que padece su esposa.

Empero, las enfermedades o los achaques que trae consigo la ancianidad no son impedimentos para estar bien presentado ante la sociedad. La presentación personal, también, es signo de *dignidad*. Verbigracia, cuando el Coronel debe asistir a ciertos eventos sociales, viste con lo mejor que hay en su ajuar, como el traje que usó en su boda para asistir a unas exequias. Al respecto, García (2014) escribe:

La ropa blanca estaba sin planchar a causa del asma de su mujer. De manera que el coronel tuvo que decidirse por el viejo traje de paño negro que después del matrimonio solo usaba en ocasiones especiales. Le costó encontrarlo en el fondo del baúl, envuelto en periódicos y preservado contra las polillas con bolitas de naftalina. (p. 10)

El autor desarrolla en las descripciones que hace de su personaje protagónico, la idea de que la pobreza se debe de llevar con *dignidad* o con altura. Pese a que el cuerpo del veterano de guerra haya sufrido los estragos del paso del tiempo, aún conserva la integridad que comporta a un héroe de guerra, por ello, para el Coronel, es muy importante mostrarse muy bien ante los demás, aunque de puertas para adentro, la situación personal y familiar sea otra realidad, de manera que,

Hacia cada cosa como si fuera un acto trascendental. Los huesos de sus manos estaban forrados por un pellejo lucido y, tenso, manchados de carate como la piel de su cuello. Antes de ponerse los botines de charol raspó el barro incrustado en la costura. Su esposa lo vio en un instante, vestido como el día de su matrimonio. Solo entonces advirtió cuanto había envejecido su esposo. (García, 2019, p. 11)

En el caso de Job ocurre lo contrario, el patriarca semita no tiene reparos en ocultar su estado físico ni mucho menos que las personas se enteren de estado en el que ha quedado, pues su cuerpo físico funge como protesta acerca del trato que se le ha dado; cubierto de llagas, Job es reducido al silencio y a la pena del ostracismo porque de llagas y no le queda de otra que sentarse, y rascarse: “E hirió a Job con úlceras malignas desde la planta del pie hasta la coronilla. Job se sentó en el polvo y cogió un cascote para rascarse con él” (Job 2, 7b – 8).

Cabría mencionar que las úlceras o las llagas que hieren a Job, lo hacen un hombre totalmente impuro y, por lo tanto, un ser que debe de ser apartado de la sociedad, porque según Malina y Rohrbaugh (1996) este tipo de contaminación estaba dentro de un mapa que designaba la autoridad religiosa. De acuerdo con Douglas (2006), el cuerpo era lugar privilegiado a la hora de hablar de bendición o maldición en las personas (cf. Lv 13; 15). Era muy común la expulsión de los leprosos fuera de la ciudad o la participación de la mujer en el periodo de su menstruación en los escenarios públicos, porque se les consideraba impuros o sujetos de contaminación. En consecuencia, se puede decir que, el estado de los cuerpos de las personas poseía implicaciones políticas, dado que, había una serie de normas acerca de tales.

Al parecer, Job, redirecciona tales observancias y saca provecho de su estado, porque utiliza su corporeidad como argumento de cara a la normativa que impera, y así, protestar por su mala situación, al exhibirse en el estado como ha quedado.

Otra idea que aparece en la narración del *Coronel...*, se relaciona con la manera en cómo se vive el duelo por la pérdida de un ser querido. Gabo presenta en la novela la muerte por sus consecuencias; Agustín es una víctima más del sistema político como el joven músico, por ello, a la muerte de este último, el Coronel exclama que “es un acontecimiento” y, por lo tanto, el duelo es dolor colectivo (cf. Larissa, 2014). Pero, el duelo, también es visto como un factor que hay

que asumirlo con realidades y comportamientos nuevos, entonces, cuando su esposa le insinúa algo relacionado con la pérdida de su hijo, responde con argumentos positivos que parecieran de momento dar alicientes al dolor que habita dentro.

Con el asesinato de su único hijo, tanto al Coronel como a su esposa se les ha negado la oportunidad de una vejez tranquila y la continuación de la progenie, pues son “huérfanos de hijo - dijo la mujer” (García, 2014, p. 18), es decir han quedado desprotegidos y, por lo tanto, condenados a la extinción de la memoria, por eso, el Coronel desea “conservar el gallo, herencia del hijo acribillado nueve meses antes en la gallera por repartir información clandestina” (p. 18), mientras que su esposa desea que se deshaga del gallo prontamente, porque es un “pájaro de mal agüero” (García, 2014, p. 81)

Caso contrario ocurre en Job, quien, al perder a sus hijos e hijas, solo se rapa la cabeza y rasga sus vestiduras en señal de duelo y análogamente como el Coronel, responde tratando de aliviar la situación al decir: “Yahveh me lo ha dado y Yahvé me lo ha quitado” (Job 2, 21).

Otro rasgo para comparar en ambas narraciones tiene que ver con la virtud de la paciencia. En el caso del Coronel, la paciencia o la capacidad de espera es una virtud, pues yendo todos los viernes de cada semana durante quince años a la oficina del correo del pueblo, aunque regresara con las manos vacías a su casa, su decisión y firmeza en la *esperanza* de la llegada de la espera de carta que confirmaría su derecho a la pensión vitalicia, tal como lo presenta García (2014):

Y como todos los viernes regresó a su casa sin la carta esperada. <<Ya hemos cumplido con esperar>>, le dijo esa noche a su mujer. <<Se necesita tener esa paciencia de buey que tú tienes para esperar una carta durante quince años. (p. 35)

A propósito de la comparación que establece la mujer del Coronel, entre su esposo y el buey, habría que decir que no es gratuita o inocente esta comparación, dado que el buey es un animal dócil, porque es un animal castrado, su fuerza es símbolo de resistencia, pero aquí funge como la metáfora de la culpabilidad del coronel, al dejar que la situación de pobreza que padecen ambos personajes se agudice con el paso del tiempo.

En relación con Job, la paciencia no es una virtud, no es un valor de apreciar, mucho menos de ponerla en práctica, dado que es un hombre que estalla por la frustración y el descontento que padece. Job se muestra como un hombre turbado: “Me sucede lo que más me aterraba. Carezco de paz y de tranquilidad, no descanso, todo es sobresalto”. (Job 3, 25-26)

Por lo anterior, sus amigos en distintas intervenciones, le tratan de insensato, dado que no sabe sopesar sus palabras. Verbigracia “Bildad de Súa respondió así: ¿Hasta cuándo hablarás de ese modo, con palabras como viento impetuoso” (Job 8, 1) o “¿Cuándo acabareis con tanta palabra? Pensad bien las cosas y luego hablaremos”. (Job 18, 2)

2.6 La Dignidad Que Une A Los Patriarcas

Anteriormente, se ha mencionado un poco acerca de esas acciones y/o comportamientos, de las cuales tanto Job como el coronel, han empleado para defender o lograr restituir su honor o su *dignidad*, cada uno desde su propia perspectiva. Ahora bien, en este apartado se buscarán esos puntos de convergencias en los que concuerdan *la dignidad de Job* y del Coronel.

Lo primero que habría que mencionar, es el hecho de que ambos son hombres de *esperanza*. Para Job, su *esperanza* está puesta en hablar e interpelar a Dios para poder comprender la situación adversa que padece, por ello, no le importa desafiar los argumentos de sus amigos y también, no teme a morir en el intento de preguntarle a Dios por su situación,

porque desde su ser más recóndito está la urgencia de interpelar a la divinidad. (cf. Job 19, 25 – 27)

En el caso del Coronel, su *dignidad* también está permeada por la idea de la *esperanza*, que no solo está materializada en la dichosa misiva de su pensión o en ganar la dichosa pelea con el gallo en enero, sino que también, es una actitud que sale de dentro, que no está condicionada por la sociedad o su círculo familiar, por ello, no le gusta verse expuesto o vulnerable, dado que sabe que su situación es pasajera.

A modo de ejemplo, su esposa al decirle que venda el reloj que tenían, el solo hecho de cargarlo a pleno día, para él era como andar cargando con el santo sepulcro, es decir, podría ser motivo de escarnio público y que le hagan una canción de Escalona, cuyas letras estaban cargadas entre otros motivos: de jocosidad, de amor, anécdotas o la censura de acciones como el robo de la custodia de Badillo por el cura del pueblo. Por lo anterior, el Coronel se sentía avergonzado, devastado y humillado en su integridad.

En segundo lugar, *la dignidad* tiene que ver con la adquisición de sabiduría. Si bien es cierto que el Coronel es un hombre, prudente y meticulado, también, es alguien que debe de aprender lecciones de sabiduría. El médico del pueblo, es el único que le ayuda discernir acerca de la maldad de su compadre don Sabas, quien le pretende pagar a muy bajo precio el valor del gallo de pelea, pues, tal como lo describe García (2014):

-El único animal que se alimenta de carne humana es don Sabas -dijo el médico- estoy seguro de que revenderá el gallo por novecientos pesos. - ¿Usted cree? Estoy seguro dijo el médico-. Es un negocio tan redondo como su famoso pacto patriótico con el alcalde. El coronel se resistió a creerlo. <<Mi compadre hizo ese pacto para salvar el pellejo>>.

dijo. <<Por eso pudo quedarse en el pueblo>> <<Y comprar a mitad de precio los bienes propios copartidarios que el alcalde expulsaba del pueblo>>, replicó el médico. (p. 76)

Asimismo, Job recibe una lección para la vida. El capítulo 28 del *Libro de Job*, es llamado el elogio a la sabiduría, y allí se especifica que la sabiduría no es de este mundo, sino que proviene de Dios, sabiduría que en el caso de Job se ha convertido en necesidad. A propósito, cita el hagiógrafo: “Pero, ¿De dónde sale la sabiduría? ¿Dónde se encuentra la inteligencia? El ser humano desconoce el camino no se encuentra en la tierra de los vivos. El temor del Señor es la sabiduría apartarse del mal, inteligencia”. (Job 28, 12 -13; 28b)

En relación con lo anterior, la sabiduría se relaciona con procesos colectivos y, por lo tanto, la *dignidad* también se nutre desde la experiencia, del otro y de los otros, dado que también ella es una experiencia de aprendizaje comunitario. Por último, es conveniente resaltar que el Coronel, aunque no posee un nombre propio, es definido por su oficio y las características que comportan el ser militar y, por lo tanto, su actuar es de acuerdo al oficio que ha desempeñado toda su vida. En el caso de Job, aunque posee un nombre propio, el campo semántico de su nombre (enemigo), justifica el modo de actuar de contestación y reclamo de este personaje.

2.6.1 ¿Y La Dignidad De Las Matriarcas?

A propósito de las mujeres que aparecen tanto en el *Coronel...*, como en *Job*, es conveniente mencionar que si los varones de estas narraciones son patriarcas, a ellas se les podría considerar como matriarcas, dado que son las que posibilitan que los clanes o familias aumenten en número, en otras palabras, aseguran la descendencia y juegan un rol muy importante al interior de sus núcleos familiares (cf. Graves, 1987) y ponen en tensión las dinámicas de cada

narración, pues cada una de las intervenciones de estas, permiten destejer el entramado de cada historia.

En el *Libro de Job*, la matriarca no posee un nombre propio, ella es “la mujer de Job”, es identificada en relación con su marido como era de costumbre en el ambiente cultural semita. Empero, posee la libertad de deconstruir los ideales de su esposo o la imagen de ese “dios” al cual se ampara Job, situándolo en el plano de la realidad, confrontándole de la siguiente manera: “Su mujer le dijo: <<todavía persistes en tu honradez? Maldice a Dios y muérete” (Job 1, 9), porque, de acuerdo con el acercamiento feminista de Nancy Cardoso, “no se puede seguir justificando a este dios” (Tras las huellas de Sophia, 2021, 57m30s); ideología o economía que justifica la muerte de los hijos e hijas y menos justificar el dolor y el sufrimiento de las mujeres.

También, es conveniente reconocer otra tradición que amplía un poco el proceder de la esposa de Job. En la traducción griega, llamada la Septuaginta o de los Setenta, ella reclama el verse afectada por la apuesta entre Dios y el Satán (cf. Tras las huellas de Sofía, 2021), manifestando su inconformidad o su indignación a través del reclamo de la muerte prematura de sus hijos, la pérdida de su casa, el sometimiento al trabajo forzado, y el tener que mendigar a sus vecinos:

Y, pasado mucho tiempo, le dijo su mujer: <<¿hasta cuando vas a estar diciendo: ‘Mira, aguanto un tiempo, un poco más, mientras conservo la *esperanza* de mi salvación’? Mira, pues se ha borrado de la tierra tu recuerdo: los hijos y las hijas, dolores de mi vientre y fatigas, con los que en vano me fatigué entre esfuerzos. Y tú mismo, entre putrefacción de gusanos estás sentado, y pasas la noche a la intemperie. Y yo, errante y de criada, de sitio en sitio, y de casa en casa esperando a que se ponga el sol para descansar de las fatigas y de los dolores que ahora me oprimen. (Job 2, 9 LXX)

El anterior acento que nos presenta la Biblia griega, también hace eco al dolor de las madres, esposas e hijas de la violencia social, sexual y económica que a diario padecen o han padecido muchas mujeres en el planeta; gritos que son invisibilizados y confinados a ser estadísticas, bien sea por los intereses económicos de los poderosos o por la complicidad de aquellos que no son capaces de cuestionar las dinámicas sociales y/o religiosas que oprimen.

En consecuencia, Job considera como insensatas o necias al juicio que establece esta mujer en contra de su proceder y al de la deidad. El patriarca se siente cuestionado, desafiado y cree resolver la situación diciendo: “Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?” (Job 2, 9); es decir que, el patriarca, al igual que muchos, no trata de romper con los esquemas o las tradiciones que se han establecido como válidos, mucho menos, abrirse a la novedad, como forma de resistir ante la adversidad. Al respecto, Gallazzi (2005) afirma que:

La mujer cuestiona, desentona, atormentada por las fatigas, por los dolores y por las pérdidas habidas y, incluso así, sin dejar de luchar, de hacer todo lo que puede para asegurar la vida de su marido. Ella se cansó de oír hablar a Job para sí o para ella. Ella quiere oír a Job decir una palabra al Señor. Aunque para ello, él tenga que morir. Al fin y al cabo, esta es solo la opción que Satán y Dios le dejaron cuando lo aniquilaron en todos los sentidos, dejándole solamente la vida (cf. 2,6). ¿Vivir así? ¿Para quién? (p. 36)

Siguiendo con este reclamo, la mujer de Job, trata de hacerle abrir los ojos a su esposo, para que pueda ver que esa divinidad de la cual espera su amparo o protección es perversa; por eso le conmina a maldecirlo. *Sítid*os según el texto apócrifo *Testamento de Job* (Cf. Diez, 1987) en medio de las penas y precariedades que padece, comparte de lo poco que gana con su esposo y reclama la liberación para ambos, por ello, después de haber vendido hasta su cabellera, símbolo de su *dignidad*, le vuelve a reclamar a Job:

⁹En una palabra: Job, Job, se han dicho muchas cosas, pero yo,

¹⁰puesto que la debilidad de mi corazón ha triturado mis huesos, te diré simplemente:

Levántate, toma los panes, hártate, di una palabra contra el Señor y muere. Yo me veré libre entonces de la amargura que me causan los sufrimientos. (TesJob 2, 9 – 10)

En resumidas cuentas, Sítidos insiste en rebelarse contra esa idea que ha fungido como mecanismo de control religioso, para que Job busque alternativas concretas a la situación, como ella lo ha hecho, a través de su experiencia y de su espiritualidad que cuestiona y desafía, y poder así, salir de la realidad de precariedad en la que se encuentran.

Además, la esposa del Coronel no posee nombre, más aún, es una mujer enferma, pues padece de asma. También es una mujer que manifiesta en su cuerpo la precariedad, dado que “era tan menuda y elástica que cuando transitaba con sus babuchas de pana y su traje negro enteramente cerrado parecía tener la virtud de pasar a través de las paredes” (García 2014, p. 24). Ella, también sufría las consecuencias de haber perdido a su hijo al describir la situación de precariedad diciendo que ellos eran huérfanos de hijo.

Otro paralelo que se puede establecer con la mujer de Job, se relaciona con la capacidad de solventar la situación económica a varias acciones. La mujer, labra y cultiva la tierra de productos naturales que puede producir el trópico. También, posee la destreza de sacar prendas de vestir de aquellas que ya están desgastadas, pues “con su asombrosa habilidad para componer, zurcir y remendar, ella parecía haber descubierto la clave para sostener la economía doméstica en el vacío” (García, 2014, p. 31) y en los momentos donde no hay para comer, ella emplea el mecanismo de poner a hervir piedras en la olla cuando no había comida y así, disimular la carestía en el hogar para que los vecinos no se dieran cuenta.

Lo anterior, hace referencia a la *dignidad* con la que ella asume las dificultades y vive su pobreza, porque las capacidades de las personas son propias y constitutivas del ser para dar respuesta ante las condiciones de precariedad, por lo tanto, en el caso de la mujer, le hace resistir de cara a la adversidad.

Otra forma de resistir tiene que ver con la capacidad de hablar con su esposo y de manifestarle su inconformidad con la situación de pobreza en la que viven, por ello, ella enseña a su esposo la manera de vender algunas cosas y las que se pueden vender, tomando la iniciativa al tratar de vender los anillos de matrimonio, acción que el cura sanciona como pecado y que puede significar el desafío en contra de la normatividad eclesiástica y civil, al igual que mujer de Job.

Finalmente, cansada de la mala situación económica que había tomado su hogar y la actitud de su esposo, la mujer condena esa resignación y esa *dignidad* que lo sustenta a él, pues siempre se trata de sus asuntos, mientras que el sentir de ella, es decir, la pérdida de su hijo, el recuerdo tortuoso que le produce el gallo, el hambre y la enfermedad no es tenido en cuenta, por ello, trata de persuadir a su esposo para que venda el gallo.

Por último, su actitud de reclamo, también le hace víctima de esa *dignidad* y resignación de su esposo que para ella es negativa, pues al preguntar “<<Y mientras tanto que comemos>>” el coronel, al igual que Job, responde de acuerdo a esa falta de determinación que tanto su esposa acusa, pues el destino se encargará de ello, al responder con la célebre palabra que define tanto la vida como el final que les espera, “mierda”.

En conclusión, teniendo en cuenta la reflexión dada, se puede decir en primer lugar, que la *dignidad* tanto en Oriente como en Occidente presenta matices distintos. Por un lado, la *dignidad* es otorgada por Dios de quien, cuya bendición se visibiliza a través de una

manifestación de unos signos externos como familia y posesiones. Por otro, *la dignidad* es de carácter óntico y democrática, dado que la adquirimos al momento de nacer. También tiene que ver con aquello que nos hace resistir frente a los embates de la vida, además, es inexpropiable. Al lado de lo anterior, *la dignidad* no es solo resistir, sino que ello conlleva a elaborar propuestas que construyen y deconstruyen realidades. No es mera recepción sino fuerza creadora y moldeadora del destino, sacando lo mejor de sí.

La dignidad deconstruye los ideales para situarlos en el espacio y en tiempo. No depende de las masas o fuerzas política, culturales o religiosas, en cambio parte de la experiencia de cada individuo; de sus valores y principios morales y éticos. Concluyendo, *la dignidad* se transforma en concepto político, cuando la realidad que se padece, también la vive el otro, por lo tanto, se transforma cuando toma forma de símbolos colectivos como el gallo.

Capítulo 3: La Dignidad Y Las Estéticas De La Esperanza

El que espera lo mucho espera lo poco

El coronel no tiene quien le escriba (2014)

En el trasegar por la historia de la humanidad, colectivos e individuos han estado expuestos a las guerras, al hambre o las pandemias como la que acontece en estos tiempos (COVID 19), cuyas consecuencias han alterado todos los órdenes sociales, como la economía, la educación y la salud, repercutiendo en detrimento de la humanidad, junto con los animales y la naturaleza.

La sociedad colombiana no ha escapado de estas vicisitudes. Verbigracia, muchos hombres, mujeres y niños, han sufrido las consecuencias y/o secuelas nefastas que ha dejado el conflicto armado. Son más de catorce modalidades de violencia con las cuales las personas han tenido que aprender a convivir y a sobrevivir, según reporta un informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013).

A modo de ejemplo, la novela *El ruido de las cosas al caer* (2011) de Juan Gabriel Vásquez, refleja las secuelas de algunas víctimas del narcotráfico y, asimismo, el acontecer de la guerra en la ciudad. Antonio Yammara, uno de los personajes centrales de la narración, conoce a Ricardo Laverde (ex narcotraficante) en un billar y entablan una amistad.

El interés por conocer acerca de la vida de este sujeto, acareará consecuencias que lo acompañaran durante mucho tiempo, pues recibe unos impactos de bala, de los cuales logra sobrevivir, pero su amigo perece. Después, Antonio experimenta dificultades en su motricidad, en su lúcido y finalmente en su vida sentimental. En resumen, similar a este caso, existen muchas personas que desafortunadamente han sido testigos de lo atroz y cruel que resulta la violencia en sus múltiples manifestaciones, entonces, cobra mucho valor su acto de voluntad o de su heroicidad para resurgir de las cenizas como el ave Fénix.

Por último, siguiendo a Murcia (2015), se puede plantear algunas preguntas tales como: ¿Qué motivo han tenido estas personas para seguir adelante? ¿En qué clase de ciudadanos se han transformado? ¿Qué visión de la realidad estos tienen? Todas estas preguntas poseen diversas respuestas, dependiendo de cada experiencia, pero, podría decirse que el operante de esta movilización es la *esperanza*, junto con la *dignidad*.

3.1 La Ambigüedad De La *Esperanza*

Es conveniente recordar que la *dignidad* es aquello inexpropiable, incanjeable, que hace resistente al hombre y la adquirimos en el momento de nacer, por lo que es democrática y, se opone a la tiranía de la mayoría. Asimismo, es importante señalar que ella no tiene que ver solo con resistir, sino que, también conlleva a replantear los esquemas de representación de la realidad para posibilitar otra mejor. Sin embargo, para lograr nuevos escenarios de la existencia,

se necesita un operador que permita la superación de una *dignidad* entendida como resistencia pasiva a una *dignidad* en términos positivos, a saber, movilizadora por *la esperanza*.

Según la RAE la *esperanza* posee varias acepciones, entre ellas tiene que ver con el estado de ánimo de las personas, deseo, aunque también se relaciona con la utopía, mientras que, otros la equiparan con la felicidad. Para el cristianismo, *la esperanza* es una de las tres virtudes teologales (cf. 1 Cor 13, 13), junto con la fe y el amor.

Quizás, las anteriores definiciones de *la esperanza* omitan otros factores que intervienen en su definición, por ello es conveniente e inevitable evocar aquel mito griego acerca de Prometeo, Epimeteo y Pandora, dado que allí este valor o virtud presenta unas connotaciones particulares, en otras palabras, existe otra connotación de dicho valor.

Hesiodo en *Los trabajos y los días*, comenta que Prometeo burló a los dioses, ofreciéndoles la grasa y los huesos del animal sacrificado, dejando las carnes para los hombres que había creado. Por tal agravio, Zeus privó a los mortales del fuego para que comieran la carne cruda. Empero, Prometeo tramó y ejecutó la recuperación del elemento ígneo para devolverlo a los hombres, ya que estos estaban desprovistos de habilidades que los demás animales si poseían para sobrevivir.

Una vez más, Zeus juró vengarse por medio de la creación de una mujer, Pandora. Según Graves (1958), ella fue ofrecida como regalo a Epimeteo, quién advertido por su hermano, no aceptó tal ofrecimiento. Entonces, Zeus castigó a Prometeo encadenándolo totalmente desnudo a una columna de las montañas del Cáucaso, allí un ave de rapiña durante el día rasgaba y devoraba su hígado, el cual se regeneraba por la noche. De modo que Epimeteo, a sabiendas del

trágico destino de su hermano, no le quedó otro remedio que aceptar el ofrecimiento del dios olímpico.

Pandora fue creada con el concurso de varios dioses y diosas, era la mujer más hermosa de todo lo creado y su nombre puede traducirse como “la que da todo”; Zeus la había dotado de maldad, aunque bella, pero poco hacendosa. Además, era muy curiosa y se sentía atraída por una caja que tenía un aura misteriosa, la cual Prometeo pidió a su hermano que jamás la abriera, porque allí estaban contenidos muchos males como la locura, la vejez, el hambre y la pasión, entre otras.

No obstante, Pandora rendida por su curiosidad, abre esta caja o ánfora, dejando salir a todos los males que allí estaban contenidos; al escapar estos, hirieron a la mujer, a su esposo Epimeteo, junto con los mortales. Llama la atención que, allí solo quedaba la *esperanza* “engañosa” que les disuadió de un suicidio colectivo. Otra versión dice que allí estaban contenidos toda clase de bienes y al liberarlos regresaron al Olimpo y solo quedó la *esperanza* como consuelo de los hombres.

De acuerdo con la anterior aproximación al mito, surgen los siguientes cuestionamientos: ¿Cómo podría definirse la *esperanza*? ¿Cuál sería el motivo por el cual la *esperanza* es presentada como engañosa? ¿por qué la *esperanza* estaba encerrada junto con los demás males? ¿Es un mal la *esperanza*? ¿Hay alguna ideología que defienda el autor? ¿Cuáles eran las problemáticas que enfrentaba esta sociedad u Homero?

Quizás, no todas las preguntas anteriores tengan una respuesta de momento. Aunque, sí es conveniente citar algunos acercamientos que se han elaborado, como alternativas para responder dichos cuestionamientos. Por ejemplo, por una parte, algunos comentaristas han

propuesto que el mito refleja el tema de la misoginia de Hesíodo. (cf. de Lissandrello 2018; Pérez, 2009)

Como consecuencia, a partir del anterior acercamiento, se han elaborado comparaciones entre Pandora y Eva, al considerar a la mujer como la culpable de todos los males en el mundo, tema que el cristianismo también desarrolla al adjudicar a Eva la responsabilidad del pecado original (cf. Escartin, 2007).

Por otra parte, volviendo al tema de *la esperanza*, es de conocimiento popular aquel adagio que versa “*la esperanza es lo último que se pierde*”, frase que funge como mantra para infundir animo o consuelo a la persona que lo repite. No obstante, para Murcia (2015), la *esperanza* adquiere un rasgo peyorativo, pues se relaciona con la pereza de la voluntad del hombre para decidirse a obrar por algo por sí mismo, confiando su futuro a algo que de por sí es incierto, puesto que:

En la perspectiva de Hesíodo, la clave es que nadie puede hacer el trabajo por otro, que el destino no está en los dioses, que, en tiempos difíciles, definitivamente el deseo no es la cura, ni la esperanza, ya que la presión de las circunstancias limita la razón humana. Mas bien, hay que trabajar para que esos tiempos difíciles se puedan curar. (p. 14)

Definitivamente, tal parece que *la esperanza* puede ser ambigua o se encuentra en una tensión, pero de ningún modo es una quimera. Aunque esta pueda adoptar un rasgo peyorativo o positivo, según el caso, lo cierto es que provoca un movimiento interno en cada sujeto que le incita a tomar una decisión.

Entonces, de acuerdo a esta última distinción, por encima de las concepciones pesimistas que se refieran a este valor, lo cierto es que para muchos, *la esperanza* permite soñar con un

futuro distinto, una guía que le imprime valor a la vida o una apuesta por hacer un acto heroico que resulta escandaloso o paradigmático para los demás; dejando suspendidas aquellas concepciones pesimistas que la conciben como engaño y apaciguadora de los sentidos que no permiten la búsqueda de alternativas o cambios para enfrentar la realidad.

Finalmente, conviene decir que, cuando *la esperanza se* materializa en símbolos colectivos o es movida por un fin que posee valor, entonces, esta actúa como ese principio operador que estimula a la *dignidad* para poder transformarse y completar una metamorfosis. En suma, es posible establecer relaciones con la *dignidad*, en la medida en que esta última es tensionada por los comportamientos que asumen los sujetos en tiempo de crisis, como se podrá más adelante cuando se analicen las imágenes provenientes del mundo animal que se presentan tanto en el *Libro de Job* y como en *El Coronel no tiene quien le escriba*, porque estas pueden considerarse como metáforas que están sustentando un concepto de la *dignidad* que puede ser fallida o no. En resumen, estas metamorfosis o procesos de transformación interna de los personajes protagónicos, les conlleva a asumir una postura ante la vida, la sociedad, la religión y consigo mismo, en otras palabras, se está planteando una estética para vivir.

3.2 La Metamorfosis De La Dignidad En La Esperanza

La búsqueda de un sentido de la realidad ha acompañado al hombre durante su trasegar en la historia. También la incesante pregunta sobre su relación consigo mismo, con la sociedad, con la naturaleza y con lo totalmente otro. En consecuencia, los hombres han recurrido al mito, la religión, la ciencia o los afectos para encontrar fundamentos últimos o comprender las causas de los avatares de la existencia. La sociedad actual no escapa de la pretensión de significar la vida; por ello, el hombre y la mujer de hoy siguen en esa búsqueda incesante porque saben que la representación de su mundo es finita.

No resulta extraño que, en la literatura universal las personas hayan velado sus más preciados anhelos o miedos a través de la caracterización en imágenes del mundo animal. A modo de ejemplo, la célebre alegoría de Nietzsche ilustra como el hombre debe de tener una serie de transformaciones para alcanzar un grado de madurez moral y espiritual que nazca de su voluntad de poder.

A partir de las transformaciones de la conciencia del hombre en *Así hablaba Zaratustra* (1885), se ha dicho que el camello representa la capacidad de recibir carga; el león hace referencia a la capacidad de defender con ferocidad ante la amenaza que acecha, rompiendo cualquier pretensión de sometimiento. Finalmente, el niño representa la libertad absoluta y la arrolladora fuerza creadora del sujeto que afirma la vida. (cf. Nietzsche, 2011)

Al respecto, conviene mencionar que, de acuerdo al concepto de Goma (2019) acerca de la *dignidad* y relacionándolo con la fábula de Nietzsche, se puede decir que este oscila entre la forma del camello o del león, dado que solo funge en virtud de su capacidad de recibir carga o de pasar a la defensiva y ofensiva, dejando de lado el carácter propositivo y creador de la imagen del niño. En consecuencia, se necesita un estímulo para que dicho concepto deje de ser un valor tímido y asimismo ayude a crear una estética tanto de la resistencia – defensa como de propuesta.

Ahora bien, pese a todas las bondades que *la dignidad* confiere al hombre o la mujer, ella no basta para enfrentar y salir de la situación de precariedad que se padece, sino que también se requiere posibilitar una metamorfosis de esta capacidad óptica e inexpropiable de la persona. Dicha transformación puede realizarse en virtud de *la esperanza*.

Al igual que el mito griego sobre el minotauro, el hilo de Ariadne o *la esperanza* mantiene vínculos con el espacio y el tiempo, de modo que *la dignidad* al ser guiada por este

lazo, puede transformarse en hechos concretos donde las personas puedan reelaborar construcciones sociales que acentúan las condiciones de precariedad de las personas como las de pobre, excluido, rechazado, marginalizado etc..., para proponer narrativas o actos concretos de cambio.

De manera análoga, como ya se ha presentado anteriormente, tanto en *Job* como en el *Coronel...*, los personajes protagónicos por mor de sus creencias o formas de pensar, son caracterizados por medio de adjetivos o rasgos que provienen del reino animal. Algunos de estos animales, son considerados de manera positiva, mientras que otros son todo lo opuesto; por eso, se trae a colación algunos de estos seres del reino de la naturaleza, como metáforas de estéticas que se han pervertido y aquellas que se proponen como modelos a imitar para proponer algunas alternativas de cara a la precariedad. Estas son, el buey, el avestruz, el pájaro carpintero y el gallo.

Dichas actitudes son a su vez tensionadas por el valor de la *esperanza*, pues esta desenmascara las resistencias de los sujetos para posibilitar una transformación *ad intra*, generando alternativas que inviten a asumir la vida, la vida desde la complejidad y su gratuidad que la conforma.

3.3 Las Perversiones Estéticas De La *Dignidad*

En esta parte se acoge el término de perversión estética acuñado por Víctor Morla, en una conferencia que dio a *Asc zaragoza* el 6 de marzo de 2018, acerca del *Libro de Job*, para hacer referencia a una torsión de como concibe Job la realidad. Para ilustrar esta situación, es conveniente mencionar que en el capítulo 3 del Libro de Job, el patriarca trastoca su relación con el cosmos.

Es de conocimiento común que “la luz es un símbolo universal, es un símbolo de vida, de futuro, es un arquetipo” (Asc Zaragoza, 2018, 17m17s), porque permite distinguir las cosas. No obstante, la oscuridad se relaciona con lo desagradable, lo caótico y lo desorganizado, por lo tanto, no permite diferenciar las cosas. Entonces, Job maldice la luz y bendice a la tiniebla. (cf. Asc Zaragoza, 2018)

Asimismo, se puede decir del Coronel, quién a través del humor trata de resistir, su realidad se ha trastocado, pues es un hombre desnutrido y justifica o normaliza tal estado en el que se encuentra, argumentándole a su esposa: “Me estoy cuidando para venderme -dijo el coronel-. Ya estoy encargado para una fábrica de clarinetes” pese a todo “...estaba sostenido por la *esperanza* de la carta” (García 2014, p. 46); *esperanza* que su esposa considera que no es práctica u operante, al replicarle al coronel de la siguiente manera: “Tengo la impresión de que esa plata no llegará nunca – dijo la mujer. -Llegará. -Y si no llega. El no encontró la voz para responder”. (García 2014, p. 91)

Pues bien, las imágenes de *la dignidad* que en esta parte se analizan, son metáforas de una distorsión de la misma, ya que tanto en *Job* como en el *Coronel...*, los animales que a continuación se van a presentar, aunque son enigmáticos y seguramente útiles para muchos oficios, aquí evocan unos comportamientos reprochables y criticados.

3.3.1 La Estética Del Buey

En primer lugar, es conveniente mencionar que el buey es un toro que ha sido castrado para el engorde y el sacrificio. También, este animal ovino, es empleado para labores agrícolas como el arado y la carga de material pesado. En segunda instancia, habría que añadir que tal es la importancia de este animal, dado que aparece frecuentemente en las representaciones astrales de varias culturas, llamado zodiaco (rueda de los animales), cuyos orígenes se remonta a

babilonia; al respecto, podría decirse que, por analogía el buey es el mismo *Taurus* y aparece como la segunda costelación después de Aries.

En la mitología griega, se identifica al dios Hefestos con el buey. También Zeus toma la forma de toro (buey) para seducir a la princesa fenicia Europa (cf. López 2017). Además, existe otro arquetipo acerca del toro – buey, bajo la figura del minotauro, quien nace como castigo por una afrenta cometida a Poseidón, dios de los mares.

En otras mitologías como la egipcia, el buey personifica al dios *Ptáh*, deidad que fecunda el suelo (cf. Barrera 1998). Para la cultura Egea, el toro era el símbolo de fuerza y de energía creadora. Finalmente, para el pueblo de Israel, en una etapa temprana de su comprensión teológica, el dios YHWH, era venerado en la forma de un toro, dado que también era símbolo de fertilidad.

En resumen, los ejemplos que se han presentado acerca del buey, dan cuenta tan solo de algunos conceptos, descripciones y cosmovisiones de dicho animal, en donde se resaltan sus capacidades de fuerza y resistencias, que han sido valoradas a través de la historia. Empero, este ovino es un fin para sí mismo y, por lo tanto, necesita del cuidado y de la guía de su capataz, como sucede en el caso del Coronel (buey) y su esposa (capataz).

Ahora bien, conviene retomar las palabras de la mujer del Coronel, las cuales, aparentemente, son un elogio para enaltecer la virtud de la paciencia de su esposo, pero en realidad es una crítica que ella dirige a los ideales y valores del Coronel, que están enajenados de la realidad. Siguiendo la narración de García (2014) se expresa que:

El viernes siguiente volvió a las lanchas. Y como todos los viernes regresó a su casa sin la carta esperada. <<Ya hemos cumplido con esperar>>, le dijo esa noche su mujer.

<<Se necesita tener esa paciencia de buey que tú tienes para esperar una carta durante quince años>>. El coronel se metió en la hamaca a leer periódicos. (García, 2014, p. 35)

Por lo anterior, se puede proponer que el héroe de guerra debe de repensar sus valores, desde una mirada crítica al modo de su razonar, a los valores que ha considerado como válidos y finalmente, a las estructuras políticas que oprimen, la religión entre otros, como lo anota Bonino (2018):

La espera sin fin del coronel es uno de estos símbolos. El protagonista sigue esperando no simplemente una carta, sino la prueba de que se puede seguir confiando en la protección de Colombia como Estado, un país por el cual sus compadres y él ofrecieron su juventud y su vida. Anclado en los valores tradicionales, atrapado por un pasado que ya no existe. (p. 72)

Las palabras de la mujer fungen como una crítica a la falta de toma de decisiones de su esposo y la inoperante *dignidad* que se traduce en la incapacidad de buscar otras alternativas para solventar las necesidades básicas de la casa. Citando a García (2014), "...el quedó convertido en un hombre solo sin otra ocupación que esperar el correo todos los viernes". (p. 27)

Dicho con palabras de Echeverry (2001) "la *esperanza* se ancla no tanto en un movimiento organizado para combatir la represión, sino en el azar, simbolizado por la llegada de una carta y la victoria en la gallera o la ruleta (p. 52). En consecuencia, esta mujer carga con las responsabilidades de la manutención del hogar. Por el contrario, su esposo solo se maravilla ante las soluciones de ella, al exclamar:

<<Este es el milagro de la multiplicación de los panes>>, repitió el coronel cada vez que se sentaron a la mesa en el curso de la semana siguiente. Con su asombrosa habilidad

para componer, zurcir y remendar, ella parecía haber descubierto la clave para sostener la economía doméstica en el vacío. (García 2014, p. 31)

A pesar de que esta mujer trata de ayudar a su esposo o le obliga para que aporte a la manutención del hogar, el Coronel se siente desgraciado al considerar que, son actos humillantes los que le propone su esposa, porque al parecer ello no comporta a un héroe de guerra o a un hombre de rango militar. Si bien es cierto que alguna vez le tocó remendar la economía doméstica, hizo ello no con agrado, pues,

Tuvo que apretar los dientes muchas veces para solicitar crédito en las tiendas vecinas.

<<Es hasta la semana entrante>>, decía, sin estar seguro él mismo de que era cierto. <<Es una platita que ha debido llegarme desde el viernes.>> (p. 46)

En ese sentido, el Coronel se sentía menoscabado en su integridad y asume mecanismos de resistencias como el verse bien presentado, aunque de puertas para dentro se esté muriendo de hambre y se agudicen sus problemas intestinales.

A propósito de los intestinos y siguiendo a una aproximación al discurso clínico presente en la obra (cf. Bonino 2018) y teniendo en cuenta las descripciones que presentan en la novela, se puede decir que el Coronel sufre del síndrome de intestino irritable (Cf. González y De Ascencao, 2005). Dicho trastorno, afecta el comportamiento, el carácter y las emociones de los sujetos, para el caso, el Coronel somatiza su realidad de precariedad con los fuertes dolores que padece en sus entrañas. Como consecuencia, su mecanismo de defensa es el de no escuchar a su esposa y la pretensión de disimular su pobreza, optando por mostrar una imagen de acuerdo a su profesión.

Por estas razones, se puede decir que, la *dignidad* del Coronel no es positiva, porque vive anclado al pasado, a valores que ya están caducos, a la negada seguridad que debería de brindarle el estado por medio de su pensión. Asimismo, en Job (39), Dios ante los cuestionamientos del patriarca, le responde de la siguiente manera:

Job 39, 9-12

<p> ⁹הַיָּאֵבָה רִים עֲבָדָךָ אִם-לֵילִין עַל-אֲבוֹסָךָ: ¹⁰הֲתִקְשָׁר-רִים בְּתֵלִם עֲבָתוֹ אִם-יִשְׁדָּד עַמְקִים אַחֲרֶיךָ: ¹¹הֲתִבְטַח-בּוֹ כִּי-רֵב כַּחַו וְתַעֲזֹב אֵלָיו יִגִּיעַךָ: ¹²הֲתִאֱמִין בּוֹ כִּי-יָשׁוּב [יָשׁוּב] זֶרְעֶךָ וְגִרְנֶךָ יֵאֱסֹף: </p>	<p> ⁹ ¿Está el toro salvaje a dispuesto a servirte y a pasar la noche en tu establo? ¹⁰ ¿Puedes atarlo en surcos fértiles para que are los valles detrás de ti? Porque sea robusto, ¿Puedes fiarte de él y descargar en él tus tareas? ¹² ¿Crees que volverá para reunir el grano en tu granero? </p>
BHS 1997	Biblia de Jerusalén (2019)

Con lo anterior, se pretende decir que con las bestias no se puede razonar. Es en la escucha donde los amigos, los esposos o la familia se pueden entender y enfrentar juntos las crisis. El buey puede trabajar o realizar labores, pero necesita del encargado para que las cosas se realicen bien. El buey enojado o estresado no cumple las acciones que se desean, como ocurre tanto con Job como con el Coronel.

Finalmente, la *esperanza* no es convincente, dado que está determinada por el azar. El Coronel es un buey, solo sirve para cargar lo que él piensa que es el baremo de la sociedad, es

decir, demostrar una imagen, aunque no se adecue a la realidad, denotando orgullo y altivez. Resistir al azar y a la ruleta de la historia, alimentado por una falsa *esperanza* que no es práctica.

3.3.2 *La Estética Del Avestruz*

Otra de las estéticas erradas o fallidas que se presentan en el relato de *Job*, se relaciona con el avestruz. Es de conocimiento general que el avestruz es un ave que no puede volar, posee patas largas y puede alimentarse tanto de hierva como de carne. También, se dice que esta ave es una sobreviviente de los dinosaurios y su domesticación fue en Egipto. A propósito de Egipto, en el acervo religioso de esta cultura, el avestruz gozaba de buena reputación, porque sus plumas evocaban a la diosa del orden.

La diosa *Maat* representa el orden cósmico, la justicia y la sabiduría (cf. Castel 2001) Ella tiene sobre su cabeza una pluma, la cual es ubicada en una balanza para pesar las acciones de los hombres; de acuerdo al resultado, el difunto recibía el gozo de poder trascender al más allá o la pena de la destrucción de su alma para siempre. Otro aspecto a resaltar es que las plumas de este animal eran signo de una buena posición social.

A todo esto, en el *Libro de Job*, el avestruz es mencionado una vez en el capítulo 39. Empero, el hagiógrafo o la escuela de sabios que consignó este apartado, despojó de cualquier rango con el cual se relacione a esta ave con el honor o prestigio alguno. Es oportuno aquí citar nuevamente las palabras de su mujer o Sitique. Esta mujer según la escuela griega, recrimina a Job al no tener en cuenta sus sufrimientos; la muerte de sus hijos, la pérdida de su hogar, el tener que trabajar forzosamente e incluso mendigar para alimentarse y compartir su alimento con su esposo. Job se ha cerrado y no escucha a su esposa, tratándola como necia.

En este sentido Dios retoma la crítica realizada por Sítique, empleando la imagen del avestruz, animal que, en el reino de la naturaleza, es el más hostil con sus crías, por eso, es compatible el proceder de Job con el actuar del avestruz, por ello, el *hagiógrafo* señala:

Job 39, 13 -18

<p>13 כִּנְף־רִנְנִים נִעְלָסָה אִם־אֲבָרָה חֲסִידָה וְנָצָה: 14 כִּי־תַעֲזֹב לָאָרֶץ בְּצִיָּה וְעַל־עֵפֶר תַּחֲמָם: 15 וְתִשְׁכַּח כִּי־רָגַל תְּזוּרָה וְחִית הַשָּׂדֶה תְּדוֹשָׁה: 16 הַקְּשִׁיחַ בְּנִיָּה לְלֹא־לֵה לְרִיק וְגִיעָה בְּלִי־ פְּחָד: 17 כִּי־הִשָּׂה אֱלֹוֶה חֲכָמָה וְלֹא־חָלַק לָהּ בְּבִינָה: 18 כֵּעֵת בַּמָּרוֹם תִּמְרִיא תִשְׁחַק לְסוֹס וּלְרֹכְבּוֹ:</p>	<p>¹³El avestruz aletea orgullosamente, son sus plumas como el plumaje de la cigüeña; ¹⁴cuando abandona en el suelo los huevos y los encuba en la arena, ¹⁵sin pensar que una los pies pueden destruirlos y una fiera pisotearlos, ¹⁶es cruel con sus crías, como si no fueran tuyas; no le importa que se malogre su fatiga; ¹⁷porque Dios le negó la sabiduría. ¹⁸Pero cuando se levanta y huye, se ríe de caballos y jinetes.</p>
BHS 1997	Biblia de Jerusalén

Job es comparado con el avestruz, porque parece no importarle la suerte o la pérdida de sus hijos y la humillación y el dolor que padece su esposa, puesto que solo se queja por haber sido declarado pecador o culpable por su suerte de acuerdo al veredicto promulgado por los

teólogos de la retribución, en otras palabras, de sus amigos. Por eso, Job es tratado como necio, dado que al igual que un avestruz, corre velozmente de sus problemas.

Se debe agregar que, según el adagio popular, así como el avestruz esconde su cabeza en los huecos de la tierra (aunque es falso), símbolo de querer ignorar o fingir la realidad que acontece, Job pretende que, en caso de probar su inocencia, todo vuelva a reestablecerse. Se debe agregar que, la imagen del avestruz es la imagen de Dios (cf. Muñiz-Huberman, 1998), que también ha abandonado a Job, y así mismo, funge como la metáfora de la realidad que es hostil, de la que se desea escapar.

El símil con el Coronel es inmediato, se puede decir que el deseo de ignorar la realidad está presente, puesto que él: “Tenía deseos de olvidarse de todo, de dormir de un tirón cuarenta y cuatro días y despertar el 20 de enero a las tres de la tarde, en la gallera y en el momento exacto de soltar el gallo”. (García, 2014, p. 92)

En consecuencia, la actitud del avestruz es considerada como una forma de *la esperanza* en términos negativos o mejor dicho, no atiende a un valor que jalone a *la dignidad* de forma positiva, porque dicha actitud responde a fines e intereses particulares o egoístas, al no atender aquellas necesidades que deberían primar, como consolar y acompañar a la pareja; y juntos recriminar a ese sistema retributivo donde tienen capital importancia los preceptos de la religión, que al final decanta en apariencias y, finalmente, querer obviar la realidad sin tratar de recrearla para hacerla más llevadera.

3.4 Las Estéticas Benévolas De La Dignidad

En las siguientes consideraciones acerca de *la esperanza*, se propone describir aquellas praxis de los personajes protagónicos de las obras en mención que se pueden considerar como

positivas. Desde esta perspectiva, el actuar y los símbolos de los personajes tanto del *Libro de Job* como del *Coronel...*, posibilitan plantear algunas propuestas alternativas y prácticas que aportan a la construcción del concepto de *dignidad*.

El adjetivo benévolo funge como apreciaciones estéticas de *la esperanza* que desde el universo simbólico de los principales personajes de cada narración, se puede decir que, son heroicas, dado que estimulan a que *la dignidad* pueda proponer caminos o alternativas para enfrentar la realidad en aquellas condiciones que se presentan adversas u hostiles a las personas, de modo que, aunque los héroes fracasen en sus empresas, *la dignidad* de cada uno resultaran luminosas y *dignas* de imitación: la estética del pájaro carpintero y la estética del gallo.

3.4.1 La Estética Del Pájaro Carpintero

En el reino de la naturaleza, el pájaro carpintero es conocido por su capacidad de “taladrar en los árboles”, y así construir su guarida y tener un lugar donde anidar. De acuerdo con lo anterior, es recurrente que en muchas fabulas se tomen como referente a esta ave, para encarnar valores que se relacionen con las nociones de trabajo y creatividad.

Retomando el concepto de *perversión estética*, ocurre que el coronel ha trastocado su percepción de lo que es bueno, agradable o útil. Como se ha mencionado anteriormente, la mujer del Coronel asume la manutención del hogar, a través de las labores propias del ámbito doméstico, entre éstas preparar los alimentos con los trozos de “todas las cosas de comer que la tierra del trópico es capaz de producir” (García, 2014, p. 24); y estar pendiente de la presentación de su esposo, sea a modo de ejemplo “la mujer le cortó el cabello”. Y él le responde “<<Me has quitado veinte años de encima>>, dijo él, examinándose la cabeza con las manos”. (García, 2014, p. 32)

Luego, se puede decir que, el trabajo de ella es un arte. A propósito, la mujer comenta que cuando ella se encuentra bien es “capaz de resucitar un muerto” (García 2014, p. 32). Con lo anterior, se hace referencia a la posibilidad de dar vida, por medio de pequeñas, pero heroicas acciones de *la dignidad* de cada persona. A pesar de todo lo que esta mujer realiza, el coronel se burla de ella en varias ocasiones, diciéndole que se parece al hombre que aparece en el tarro de la avena Quaker y también al pájaro carpintero. En ese sentido, ella le responde: “-Hay que ser medio carpintero para vestirse -dijo ella. Extendió una camisa fabricada con género de tres colores diferentes, salvo el cuello y los puños que eran del mismo color-”. (García, 2014, p. 28)

Indiscutiblemente, la mujer encarna la “estética del pájaro carpintero”, porque afronta la realidad de precariedad con los pies en la tierra, desde el trabajo doméstico, desde la creatividad para crear prendas de vestir y poder solventar las necesidades vitales del hogar como la alimentación, aunque recurra a estrategias no idóneas como pedir “...fiado con la promesa de pagar mañana” (García, 2014, p. 70); acto que se podría censurar, no obstante, una cosa es lo ideal, lo otro es la realidad que desborda las expectativas, porque el problema es estructural. (cf. Bonino 2018)

Pese a todo, la *esperanza* de la mujer del coronel, es positiva. Aunque es una “mujer huérfana de hijo”, vuelve a asumir el rol de madre con su esposo, su pérdida es motivo de juicio contra aquel razonamiento falso de esperar una suerte incierta como lo es la apuesta del gallo.

La actitud de la mujer evoca una salida o alternativa para superar la dificultad o la precariedad, pues su *esperanza* es operativa. Es a partir de la acción y de los esfuerzos propios, la manera de poder transformar en hechos concretos *la dignidad*, aportando conceptos que no tengan que ver con soportar, resistir y confiar en el azar, sino en obrar por medio de la enseñanza, pues enseña a su esposo a vender las cosas (trabajar); dado que como maestra se

dirigirse a su esposo en los siguientes términos: “-Lo que pasa es que a ti te falta carácter -dijo luego- Te presentas como si fueras a pedir limosnas cuando debías de llegar con la cabeza levantada” (p. 70); en otras palabras, con *dignidad*.

3.4.2 *Las Estética Del Gallo*

Llegando a este punto, es de capital importancia decir algo acerca del gallo. Esta ave es un signo muy fuerte en toda la narración del coronel..., y así mismo en el monólogo de Dios en el *Libro de Job*. Pero es conveniente precisar que, la imagen de este animal puede ser ambigua, porque vista desde el ángulo de cada uno de los personajes, puede fungir de modo diverso.

En otras ocasiones, se ha mencionado que este animal es la causa de tristeza de la mujer del Coronel, pues le recuerda la muerte de su hijo Agustín, al reclamar a su esposo que el gallo fue la perdición de su primogénito, en palabras de García (2014):

-Me parece que lo estuviera viendo cuando salió con el gallo debajo del brazo. Le advertí que no fuera a buscar una mala hora en la gallera y él me mostró los dientes y me dijo <<Cállate, que está tarde nos vamos a podrir en plata>>. (p. 48)

La sabiduría y la actitud de esta mujer, siempre está señalando y condenando los símbolos que se refieren a *la esperanza* perversa del Coronel, tal como es el gallo de pelea, puesto que, en varias oportunidades, el coronel da prioridad a la manutención del gallo, por eso, ella “no ve la hora de salir de ese pájaro de mal agüero” (García 2014,p. 83); además, al parecer la sola apariencia del animal es descrita como amorfa, en palabras de ella “-No sé qué le han visto a ese gallo tan feo -dijo la mujer- a mí me parece un fenómeno: tiene la cabeza muy chiquita para las patas”. (García, 2014, p. 17)

No obstante, el gallo cuando es visto desde una perspectiva comunitaria, representa los intereses colectivos, en tanto que, despierta al pueblo de su sueño dogmático o sopor, aúna los esfuerzos del pueblo en virtud de un bien común y permite que todos sus habitantes decidan acerca de su acontecer porque se convierte en un poderoso símbolo político.

Se acude a este ejemplo para ilustrar como el pueblo resiste a la maquinaria política y a los intereses privados por medio de las expectativas que causa este animal al tomarlo sin permiso de la casa de los dueños y llevarlo a entrenamientos en la gallera, pues “dijeron el gallo no era nuestro sino de todo el pueblo” (García, 2014, p, 87); por ello, el Coronel responde a su esposa con tranquilidad, tomando la firme decisión de no vender el gallo, como en otras ocasiones había pretendido: “<<Hicieron bien>>, dijo calmadamente. Y luego, registrándose los bolsillos, agregó con una especie de insondable dulzura: -El gallo no se vende (García, 2014, p. 87)

El gallo no se vende porque refiere a la *esperanza*, que este caso es operativa y ayuda a la dignificación de toda la comunidad que está expectante de la pelea que se realizará en el mes de enero, por ello, la resolución de no vender el gallo implica, una revaloración de los fines mediatos como el de la alimentación de él y su esposa, abriéndose a una experiencia en donde sean varios los convidados, aunque no haya una certeza absoluta, solo *la esperanza* en que el gallo triunfe.

Otra aproximación simbólica que se puede realizar al *leiv motiv* del gallo en la narración y que puede ser un punto de encuentro con el relato de Job, tiene que ver con la capacidad de discernimiento que tiene que ver con la capacidad de sopesar los pensamientos y los acciones, en pro de un mejor desempeño de las habilidades o del obrar, teniendo en cuenta las estrategias, sus ventajas, posibilidades y riesgos.

En el caso del *Coronel*..., se ha mencionado como este animal encarna símbolos de resistencia y de *esperanza*, mientras que, en caso del Job, funge como crítica a la manera de pensar de Job. Esta idea se puede reflejar en el evangelio según san Juan, dónde Jesús le dice a Pedro que antes del canto del gallo le habrá negado tres veces ¿A qué hora se refería? Para algunos pensadores, el canto del gallo al que se refiere el evangelista, no tiene guarda relación con un ave de corral, en virtud de que estaba prohibido tener este tipo de animales dentro de la ciudad, como lo prescribe la *Misná* (cf. Brown 2005), sino a los relevos o los turnos de los guardias romanos, que estaban distribuidos de la siguiente manera: 06:00pm – 09: 00pm; 09:00pm – 12:00am: 12:00am 03:00am.

No obstante, otra tradición exegética sostiene que el canto del gallo se refiere a los turnos de vigilia de los sacerdotes en el templo, quienes tenían que tocar un gran cuerno recitando o cantando una oración fundamental para los judíos llamada el *Shemá* que fundamentalmente es su credo confesional:

Dt 6, 5

<p>שְׁמַע יִשְׂרָאֵל יְהוָה אֱלֹהֵינוּ יְהוָה אֶחָד:⁴ וְאַהַבָּתָּ אֶת יְהוָה אֱלֹהֶיךָ בְּכָל-לִבְבְּךָ וּבְכָל- נַפְשֶׁךָ וּבְכָל-מְאֹדֶךָ:⁵</p>	<p>⁴Escucha Israel, el Señor es nuestro Dios; el Señor el Uno. ⁵ Y amarás al Señor Dios tuyo, con todo el corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.</p>
BHS (1997)	Traducción propia

Entonces, la presencia de esta ave de corral en el relato puede hacer alusión o evocar, por un lado, la capacidad que tiene el gallo de anunciar, metafóricamente, la proximidad del amanecer, símbolo del discerniendo, por ello, metafóricamente, este animal puede estar señalando lo insensato que es Job porque no sabe discernir o distinguir los acontecimientos que le han acaecido. Por otra parte, simplemente, señala que Pedro no amó a su maestro con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas.

Ahora bien, en relación con el Coronel, el gallo es un símbolo de resistencia y de *dignidad*, tanto individual como colectivo. Cuando las *esperanzas* de un pueblo que vive en la precariedad aúnan sus esfuerzos, las manifestaciones de su sentir se concretizan y se encarnan, creando una serie de valores. Esto se puede notar en la disposición de los niños que alimentan al gallo, acción que beneficia al Coronel y a su esposa, porque con el maíz pueden comer los ancianos, quienes reconocen estos valores al exclamar: “los muchachos le han traído tanto maíz que, decidió compartirlo con nosotros”. (García, 2014, p. 61)

También, el pueblo animado por la apertura de la gallera y de los entrenamientos que allí se realizarán, despiertan *la dignidad* que ha dormitado en ese sueño dogmático que los ha tenido en un largo letargo, por ello, el Coronel igualmente siente esa pasión que le ayuda a reafirmar la decisión de no vender el gallo, pues este animal es del pueblo. De acuerdo con Bonino (2018):

La imagen bíblica del gallo, unida a la simbólica tradicional que lo conecta con el comienzo de día y el despertar, ayudan a afirmar que, una vez tomada la decisión de que el gallo no se vende, tanto el coronel como el pueblo se despiertan de su añoroso sopor, finalmente preparados para una nueva época”. (p. 80)

En todo caso, esta nueva época que se augura es incierta, porque está sometida al azar. En síntesis, se han propuesto algunas estéticas de la *esperanza* en relación con la *dignidad*. Cada

una de estas propuestas, responden a lógicas que pueden ser reprochables o elogiadas, es decir, algunas de ellas, se consideran negativas, mientras que otras gozan de un reconocimiento especial, puesto que son positivas. Las últimas, se reconocen en tanto animan la vida de la sociedad, posibilitan la creación de valores como el discernimiento y la solidaridad que dignifican la vida de las personas y representan símbolos colectivos.

Conclusiones

Después de haber realizado un acercamiento a las narraciones objetos de estudio en esta monografía, es importante señalar que se analizó el concepto de *dignidad* en *Job* y en *El coronel no tiene quien le escriba*. A través de un ejercicio comparatista y mediada por la reflexión filosófica de Javier Gomá (2019), se logró escudriñar ambos textos, provenientes de culturas y ámbitos distintos, destacando algunos aspectos que llaman la atención en el comportamiento de los personajes principales, incluyendo a las mujeres que los acompañan.

Ciertamente, *la dignidad* es uno de los aspectos que más ha incidido en el acontecer de los pueblos y los individuos que la conforman. Verbigracia, muchos grupos o sectores de la sociedad, levantan su voz de protesta frente a las problemáticas de exclusión, marginalización u opresión de las personas, a causa de su color de piel, procedencia, género o religión, se habla sobre *dignidad*, pero no se tiene una definición filosófica.

En Oriente, *la dignidad* es definida en relación con las nociones de honor y de prestigio (cf. Malina y Rohrbaugh 1996), no da cuenta de otros procesos que le confieren al individuo un valor por encima de aquellas realidades finitas o caducas, puesto que primaría el bienestar de unos pocos. Mientras que, en Occidente, se precisa que esta es aquello que es inexpropiable, que hace resistente a la persona incluso al bien general o al bien común y que es democrática porque cada sujeto la recibe al momento de nacer. (cf. Gomá 2019)

A propósito del personaje mítico y bíblico de Job, encaja dentro de las descripciones anteriores de *la dignidad*. El patriarca, según el relato, es hombre que posee todas las características que definen a un hombre justo u honorable (cf. Job 1, 1) dado que es muy rico, posee, tierras, animales y una familia. Sin embargo, víctima de una apuesta entre el Satán y Dios, pierde todos los signos de tal bendición.

En consecuencia, este héroe controversial, opta por convertirse en enemigo de esa deidad que le ha dejado en la orfandad ¿De qué manera?; resistiendo a los teólogos de la retribución, que a la vez son sus amigos defendiendo su inocencia, empleando una retórica de provocación y de confrontación. También, se enfrenta a ese “dios” que se ha ensañado contra él, porque posee algo es inexpropiable, su inocencia.

En relación con el Coronel, este héroe, al igual que Job, resiste a la precariedad y la vergüenza que genera la orfandad de parte del estado y la de su descendiente. El veterano de guerra, se comporta de acuerdo a los ideales de un héroe de guerra; viste impecablemente, no acepta cosas prestadas, teme que los demás sepan de la situación luctuosa en la que ha quedado y somatiza todo ello en los problemas estomacales que padece, todo ello como reza el adagio popular “de puertas para dentro”.

Ambos personajes resisten y defienden los ideales y valores que les comporta a cada uno, no obstante, los dos patriarcas tienen formas distintas de resistir. Por un lado, el cuerpo de Job funge como mecanismo de protesta, por eso no repara en presentarse cubierto de llagas ante la sociedad. Mientras que el cuerpo del Coronel, es vestido con decoro y solemnidad, pues, al parecer, el autor desarrolla la idea de que los héroes no demuestran fragilidad ante los demás y la pobreza también se lleva con altura.

Por otra parte, Job es un hombre que no sopesa lo que va a decir, por eso muchas veces es tratado como necio, tanto por su círculo de amigos, como por el mismo Dios. En el caso del Coronel es un hombre de paciencia, calcula y sopesa todo para no dar una mala impresión ante los demás, dado que, tiene claro que el sigue siendo un militar con honores reconocido en todo el pueblo.

En otro orden de ideas, también se ha podido observar algunos puntos en común que unen a los patriarcas en relación con *la dignidad*. En el caso del Coronel, es un hombre de *esperanza*, puesto que confía la solución de sus problemas a la llegada de una carta que confirmaría su derecho a la pensión por ser un veterano de guerra. Mientras que, en el caso de Job, su *esperanza* radica en poder confrontar al mismo Dios y pedirle explicaciones del porqué de su situación, si es un hombre íntegro.

Del mismo modo, tanto Job como el Coronel, son hombres que aprenden a buscar la sabiduría; el veterano de guerra en sus amigos más cercanos como el médico y el patriarca semita en su círculo de amigos y en el mismo Dios.

Cabría mencionar que, este análisis no tendría un plano completo si no se tiene en cuenta el papel de las mujeres en cada narración. Las esposas de ambos patriarcas son las que detonan el concepto de *dignidad* de los varones, dado que dicha noción funge en virtud de sus propios intereses, dejando de lado la opinión de estas. En consecuencia, ellas sustentan otro concepto de la dignidad que puede ser profundizado a través de otra investigación.

Otro aspecto para sugerir, es acerca del concepto de *dignidad* propuesto por Gomá. Por un lado, después de haber realizado en análisis comparativo de las narraciones, se pudo afirmar que ambos modos de proceder de cada uno de los personajes protagónicos, están en consonancia con la teoría propuesta por este pensador, porque ambos defienden una causa, una verdad o unos valores, que fungen como aquello que es inexpropiable y que hace resistente a cada ser, frente a la dificultad que enfrenta.

No obstante, gracias a los acercamientos feministas al *Libro de Job* (cf. Tras las huellas de Sofia, 2021), se pudo establecer relaciones en tanto que algunos teólogos y teólogas, se preguntan

sobre ¿Soportar para qué? ¿vivir así? ¿para quién? (cf. Gallazzi, 2005) Ahora bien, extrapolando estas preguntas, también para la novela del *Coronel...*, ciertamente, estas interrogaciones detonan y explotan el concepto de *dignidad* que se ha formulado, porque el actuar y el decir de las mujeres de cada relato cuestiona el proceder de los varones y junto con el trabajo y la creatividad de estas, logran proponer vías alternativas para salir al paso de las dificultades, factores que Gomá no propone en su definición.

Entonces, se debe decir que, tal vez, dicha sustentación teórica estaría incompleta, al considerar los hombres como sujetos pasivos, resignados y dispuestos a soportar la carga de las dificultades, como lo denuncia Nietzsche bajo la metáfora del camello, cuya única salida sería el destino inexorable, la muerte.

Finalmente, frente al panorama de *la dignidad* que sustentan ambas obras y en relación con la *esperanza*, no fue fácil establecer dichas vinculaciones, por eso, fue necesario detenerse a observar el panorama general de cada obra y prestar atención a las metáforas que allí estaban contenidas y así, tratarlas de fundamentar a través de imágenes provenientes del imaginario simbólico de mitologías como la egipcia, la griega y la hebrea, obtenidas gracias a los estudios bíblicos o la información pragmática.

Es importante mencionar que la presencia de estas metáforas presentadas en forma de algunos animales, están haciendo referencia a estéticas, entendidas como arte de vivir, pueden ser negativas o positivas de acuerdo a la operatividad de *la esperanza* que de acuerdo al relato presentado por Graves (1967) es engañosa o en la propia interpretación, es ambigua, porque depende de las motivaciones que muevan o no obrar a los sujetos.

A modo de ejemplo, el avestruz que aparece en el relato de Job (cf. Job 39, 15 -18), es una estética negativa, en tanto que se muestra hostil con sus crías, comportamiento que el patriarca tiene al no considerar la muerte de sus hijos. Asimismo, el avestruz puede correr frente al peligro o esconder la cabeza como dice el adagio popular, actitud que toma el patriarca, al querer que Dios reestablezca su estado como hombre rico, así continuar su vida; como también en el Coronel, el veterano de guerra para no querer enfrentar la realidad, desea que llegue el día de la pelea del gallo.

En contraposición a la anterior figura, se propone al pájaro carpintero, en virtud de su habilidad de hacer nidos para estar ella y sus polluelos. Esta imagen, es presentada en términos positivos, pues la esposa del Coronel retirado, es capaz de crear prendas a partir de las que ya no sirven, a la vez que soluciona necesidades como la de comer, pero su esposo solo responde con burlas

Otro caso de una estética fallida tiene que ver con la del buey, animal que es elogiado por la capacidad de soportar mucho peso o por encarnar el don de la paciencia, virtud de la que se hace acreedor del Coronel. No obstante, este animal que es un toro castrado no puede fecundar la vida, puesto que solo soporta la carga o asume el destino sin tratarlo de modificar. La enseñanza en Job se relaciona, en virtud de que solo se razona con otras personas que desean entrar en diálogo; por el contrario, Dios trata a Job como un toro o buey, porque con los animales no se razona, es decir, con Job no se puede razonar porque está obnubilado a causa de su razonamiento.

Finalmente, se presenta la estética del gallo, en virtud de que en el caso del Coronel..., funge como un símbolo colectivo o la capacidad democrática del pueblo que ha despertado de su sopor (cf. Bonino 2018) y confía en que esta ave pueda ganar, infundiendo al veterano de guerra razones para conservarlo y no venderlo, frente a la petición de su esposa y el deseo de adquirirlo

de don Sabas. Para el caso de Job, esta ave representa la insensatez y la falta de discernimiento del patriarca. (cf. Brown 2005)

Concluyendo, las obras analizadas en esta monografía, dan cuenta de la interacción de literaturas provenientes de ámbitos distintos, como aportes a la reflexión tanto filosófica, literaria y bíblica del concepto de *dignidad* que puede suscitar otros temas de investigación. Uno de ellos puede ser el tema de las matriarcas, que viene muy bien a propósito de los acercamientos feministas en el campo de la literatura latinoamericana y bíblica. Por último, propiciar nuevas investigaciones en donde se relacione la literatura bíblica con la literatura Latinoamericana, dado que esta última bebe mucho de su predecesora.

Abreviaturas Y Siglas

A.T: Antiguo Testamento

BHS: Biblia Hebraea Stuttgartensia

Cf: Confrontar

Coronel: distinción como personaje de la novela.

Coronel...; Tratamiento como obra, relato o novela: *El coronel no tiene quien le escriba*.

Dt: libro del Deuteronomio.

Ex: libro del Éxodo.

Ez: libro del profeta Ezequiel.

Gn: libro del Génesis.

Gabo: Gabriel García Márquez.

Job: Distinción como personaje.

Job: Distinción como libro u obra.

LXX: Septuaginta o Biblia de los setenta (Traducción del texto masorético al griego koiné)

Lam: libro de las Lamentaciones.

Lv: libro del Levítico.

TesJob: Testamento de Job.

YHWH: Vocablo proveniente del hebreo para indicar uno de los nombres divinos.

1 Cor: Primera epístola a los Corintios

1 Tes: Primera epístola a los Tesalonicenses.

Bibliografía

- Alonso L. (2017) *La biblia de nuestro pueblo*. Ediciones mensajero.
- Alonso L. (1994) *Diccionario bíblico hebreo-español*. Editorial Trotta.
- Apuleyo P. (1982). *El olor de la guayaba; conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*. Horus.
- Browm R. (2005). *La muerte del Mesías: desde el Getsemaní hasta el sepulcro*. Editorial Verbo Divino.
- CELAM. (1988). *¿Agoniza Dios? La problemática de Dios en la novela Latinoamericana*.
Centro de publicaciones del CELAM.
- Douglas M. (2006). *El Levítico como literatura. Una investigación antropológica y literaria de los ritos del Antiguo Testamento*. Gedisa Editorial.
- Diez A. (1987) *Apócrifos del Antiguo Testamento, tomo V*. Editorial Cristiandad
- Echeverry J. (2001). *El coronel no tiene quien le escriba: Estudio literario*.
- Fernández N. Et al., (2013) *La biblia griega Septuaginta. III. Libros poéticos y sapienciales*.
Ediciones Sígueme.
- García G. (2014). *Vivir para contarla*. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.
- García G. (2002). *Vivir para contarla*. Vintage español.
- García G. (2014). *El coronel no tiene quien le escriba*. Penguin Random House Grupo Editorial,
S.A.S.
- González A. (2010) *Diccionario de Filosofía*. Ediciones Universidad de Navarra, S. A
- Gomá Lanzón, J. (2019). *La Dignidad (Primera edición)*. Galaxia Gutenberg.

- Graves R. (1967). *Los mitos griegos I*. Editorial Losada, S. A.
- Hernández, L. (2014) “*El duelo del coronel*”. Cuadernos de Literatura 18.36: 130-133.
<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.CL18-36.eddc>
- Jean Léveque (1987) *El libro de Job y su mensaje*. Editorial Verbo Divino.
- Kant I. (2016) *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Editorial Porrúa.
- K. Elliger et al., (2017). *Biblia Hebraica Stuttgartensia*. Deutsche Bible Gesellschaft.
- Kramer J. (2013) *Anatomía del Alma*. Breslov Research Institute
- Malina y Rouhrbaugh (1996) *Los Evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I*.
Editorial Verbo divino.
- Morla V. (2012). *Libros Sapienciales y otros escritos*. Editorial Verbo Divino.
- Murcia J. (2015). *La ética en tiempos de esperanza: De la mentira de los males de Pandora o de la verdad sobre la esperanza como cura*. Ediciones USTA.
- Nietzsche F. (2011) *Así habló Zaratustra*. Editorial Gredos.
- Paconio y Mancuso (1993) *Diccionario teológico enciclopédico*. Editorial Verbo Divino
- Pérez M. (1996) *Introducción a la literatura talmúdica y midrásica*. Editorial Verbo Divino
- Pikaza X. (2011) *Diccionario de la Biblia*. Editorial Verbo Divino.
- Quesnel y Grunson (2002). *La biblia y su cultura*. Sal Terrae.
- Ubieta J. (2019) *Biblia de Jerusalén*. Desclée de Brouwer.
- Ubieta J. (1979) *Biblia de Jerusalén*. Desclée de Brouwer.
- Vargas M. (1971) *Gabriel García Márquez: Historia de un deicidio*. Monte Ávila Editores.

Vásquez J. (2011) *El ruido de las cosas al Caer*. Alfaguara S.A.

Vergara y Abril (2016) *Historia del Israel bíblico: un pueblo se siente elegido por Dios*.

Editorial Kimpres S.A.S.

REFERENCIAS

Barrera, J. C. B. (1998). *Del Cosmos al Caos en la mitología griega: Tifón*. Minius, (7), 27-38.

Benavides A. (2014) *La soledad de macondo o la salvación de la memoria; La dignidad del apestado*. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt15sk9t2.12>

Santos, B. D. S. (2018). *Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas (vol. 2) (Vol. 2)*. Clacso.

Bonino N. (2018). *Colombia No Tiene Quien La Cure: El Discurso Médico en El Coronel No Tiene Quien Le Escriba (1958-61) De Gabriel García Márquez*. Hispanofila, 184, 69–83.

Carretero Á. (2006). *La persistencia del mito y de lo imaginario en la cultura contemporánea*. Política y Sociedad. Vol. 43 Núm. 2: 107-126

Carrasquilla Ospina, J., Cardona Ramírez, H., García, Á. C., Zarco Velásquez, E. J., Padilla Ramírez (2019) *Pluralismo religioso en diálogo*. Pontificia universidad Javeriana.

Casas A. (2016). Entre la oscuridad y el silencio: Ciegos y sordomudos en el mundo de la Biblia. Veritas: Journal of Philosophy & Theology, 34, 9–32.

Castel, E. (2001). *Gran diccionario de mitología egipcia*. Alderabán.

- de Lissandrello, F. D. (2018). *Pandora: ¿un bello mal o fuente de alegría y salvación? La figura de Pandora en Hesíodo y en Goet*. In X Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres (pp. 167-177). Archivo Histórico Diocesano de Jaén.
- Escartín Gual, M. (2007). *Pandora y Eva: la misoginia judeo-cristiana y griega en la literatura medieval catalana y española*. © Revista de lengua y literatura catalana, gallega y vasca, 2007-2008, vol. 13, p. 55-71.
- Gallazzi, M. E. R. C. E. D. E. S. (2005). *El grito de Job y de su mujer*. Revista de interpretación Bíblica Latinoamericana, Escritos N° 52, 31.
- Goma J. (2016) *Qué es la dignidad*. El País, 30.
- González, M., y De Ascencao, M. (2005). *Síndrome de intestino irritable. Aspectos psicológicos*. Revista de la Facultad de Medicina, 28(2), 139-145.
- Kuckelkorn, E. A. (2010). *Job, o la teología desde la dignidad humana*. Theologica Xaveriana,
- López, S. R. (2017). *La Figura Femenina en el Zodíaco y en las Constelaciones*. In IX Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres (15 al 31 de octubre de 2017): comunicaciones (pp. 727-740). Archivo Histórico Diocesano de Jaén.
- Muñiz-Huberman, A. (1998). María Zambrano y el Libro de Job. Homenaje a María Zambrano. Estudios y correspondencia. VALENDER, J. et al. México: El Colegio de México, 61-66.
- Norton D. (2000). *The Bible as Literature*. Cambridge University.
- Perell, C. F. A. (2006). *El origen de los poderes del "Paterfamilias" I: El "Paterfamilias" y la "Patria potestas"*. Revista de Estudios Histórico-Jurídicos, (XXVIII).

Perez Gonzalez, E. (2009). La misoginia en el mito: La Pandora de Hesíodo. *Cultura griega a través de los Textos II*.

Pimentel-Anduiza, L. A. (1993). *Qué es la literatura comparada y cómo se puede usar en la enseñanza de la literatura*. *Anuario de letras modernas*, 4, 91-108.

Ramos, N. A. (2018). Job y el sentido del sufrimiento.

Salvador G. (2008). *Borges y la Biblia*. Presencia de la Biblia en la obra de Jorge Luis Borges.

Sampson, E. (2018) VII Sección: *Literatura y espacios patrimoniales*. Problemas sociales y económicos en *El coronel no tiene quien le escriba* (1958) de Gabriel García Márquez.

Tamez E. Et al. (1999) *El justo como palmera florecerá*. *Revista Pasos*: N° 82. Editorial Dei.

Támez, E. (2004). *Las experiencias divinas en los seres humanos: gracia de Dios y dignidad humana*. Reflexiones. *Revista latinoamericana de teología* (2004), vol. 21, no. 61, p. 77-85.

Valdivieso, J. (1990) *Significación del Mito en la literatura latinoamericana*. Estudios públicos - cepchile.cl

Valencia Galvis, L. S. (2016). *La Visión del Colombiano en La hojarasca*, *El coronel no tiene quien le escriba* y *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez.

Villegas, I., Reyes, D., & Rojas Ramírez, C. (2014). ¿Qué es literatura comparada? Impresiones actuales. *Biblioteca Digital de Humanidades, Dirección General del Área Académica de Humanidades, Universidad Veracruzana*, 6.

Software

BibleWorks 8

Videos de Youtube

Asc Zaragoza. (2018, 6 de marzo). *El libro de Job ¿Ver a Dios?* [Video]. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=UVoB808MS9Y&t=4s>

Tras las huellas de Sophia. (2021, 29 de agosto). “como suele hablar cualquiera de las locas” las mujeres en el libro de Job. [Video].

<https://www.youtube.com/watch?v=idiCgKhN4hQ&t=1144s>

¹⁸ עד זֶה מְדַבֵּר וְזֶה בּוֹא וַיֹּאמֶר בְּנִי וּבְנוֹתַי אֲכָלִים וְשׂוֹתִים יַיִן בְּבֵית אַחֵיהֶם הַבְּכוֹר:
¹⁹ וְהִנֵּה רוּחַ גְּדוּלָה בָּאָה | מֵעֵבֶר הַמִּדְבָּר וַיִּגַע בְּאַרְבַּע פְּנוֹת הַבַּיִת וַיִּפֹּל עַל־הַנְּעָרִים וַיָּמּוּתוּ

וְאִמְלֻטָּה רַק־אֲנִי לְבִדִּי לְהַגִּיד לָךְ:

²⁰ וַיִּקָּם אִיּוֹב וַיִּקְרַע אֶת־מְעָלוֹ וַיִּגַז אֶת־רֹאשׁוֹ וַיִּפֹּל אֶרְצָה וַיִּשְׁתַּחֲוֶה:

²¹ וַיֹּאמֶר עָרִם (יִצְתִּי) [וַיִּצְאָתִי] מִבְּטֶן אִמִּי וְעָרִם אֲשׁוּב שָׁמָּה יְהוָה נָתַן וַיְהוּה לָקַח יְהִי שֵׁם יְהוָה

מִבְּרַךְ:

²² בְּכָל־זֹאת לֹא־חָטָא אִיּוֹב וְלֹא־נָתַן תַּפְּלָה לְאֱלֹהִים: פ

Job 2 וַיְהִי הַיּוֹם וַיָּבֹאוּ בְנֵי הָאֱלֹהִים לְהִתְיַצֵּב עַל־יְהוָה וַיָּבֹא גַם־הַשָּׁטָן בְּתוֹכָם לְהִתְיַצֵּב עַל־יְהוָה:

² וַיֹּאמֶר יְהוָה אֶל־הַשָּׁטָן אֵי מִזֶּה תָּבֹא וַיַּעַן הַשָּׁטָן אֶת־יְהוָה וַיֹּאמֶר מִשָּׁט בְּאַרְץ וּמִהַתְהַלֵּךְ בָּהּ:

³ וַיֹּאמֶר יְהוָה אֶל־הַשָּׁטָן הֲשִׁמְתָּ לְבָרְךָ אֶל־עַבְדִּי אִיּוֹב כִּי אֵין כָּמֹהוּ בְּאַרְץ אִישׁ תָּם וַיִּשֶׁר יָרֵא

אֱלֹהִים וְסָר מִרָע וְעִדְנֹו מִחֲזִיק בְּתַמְתּוֹ וַתְּסִיתָנִי בּוֹ לְבַלְעֹו חַנָּם:

⁴ וַיַּעַן הַשָּׁטָן אֶת־יְהוָה וַיֹּאמֶר עוֹר בְּעַד־עוֹר וְכָל אֲשֶׁר לְאִישׁ יִתֵּן בְּעַד נַפְשׁוֹ:

⁵ אוּלַם שְׁלַח־נָא יָדְךָ וַיַּגַע אֶל־עַצְמוֹ וְאֶל־בְּשָׂרוֹ אִם־לֹא אֶל־פָּנָיְךָ יִבְרַכְךָ:

⁶ וַיֹּאמֶר יְהוָה אֶל־הַשָּׁטָן הִנֵּו בִידְךָ אֵךְ אֶת־נַפְשׁוֹ שָׁמֵר:

⁷ וַיִּצְאָ הַשָּׁטָן מֵאֵת פְּנֵי יְהוָה וַיֵּךְ אֶת־אִיּוֹב בְּשַׁחִין רָע מִכַּף רַגְלוֹ (עַד) [וְעַד] קַדְקֵדוֹ:

⁸ וַיִּקְחֻלוּ חֲרָשׁ לְהִתְגַּרְדּוֹ בּוֹ וְהוּא יֹשֵׁב בְּתוֹךְ־הָאָפֶר:

⁹ וַתֹּאמֶר לוֹ אִשְׁתּוֹ עַדְךָ מִחֲזִיק בְּתַמְתְּךָ בְּרַךְ אֱלֹהִים וּמַת:

¹⁰ וַיֹּאמֶר אֵלֶיהָ כְּדַבֵּר אַחַת הַנְּבִלוֹת תְּדַבְּרִי גַם אֶת־הַטּוֹב נִקְבַּל מֵאֵת הָאֱלֹהִים וְאֶת־הָרָע לֹא

נִקְבַּל בְּכָל־זֹאת לֹא־חָטָא אִיּוֹב בְּשִׁפְתָיו: פ

¹¹ וַיִּשְׁמְעוּ שְׁלֹשָׁתַי רַעֲי אִיּוֹב אֵת כָּל־הָרַעָה הַזֹּאת הַבָּאָה עָלָיו וַיָּבֹאוּ אִישׁ מִמְקוֹמוֹ אֲלִיפוֹ הַתִּימָנִי

וּבְלִדְד הַשּׁוּחִי וְצוּפֵר הַנְּעַמְתִּי וַיִּנְעְדוּ יַחְדָּו לָבֹא לָנוֹד־לוֹ וּלְנַחֲמוֹ:

¹² וַיִּשְׂאוּ אֶת־עֵינֵיהֶם מִרְחוֹק וְלֹא הִכִּירוּהוּ וַיִּשְׂאוּ קוֹלָם וַיִּבְכּוּ וַיִּקְרְעוּ אִישׁ מְעָלוֹ וַיִּזְרְקוּ עָפָר עַל־

רֹאשֵׁיהֶם הַשְּׁמִימָה:

¹³ וַיִּשְׁבּוּ אֹתוֹ לְאָרְץ שַׁבְּעַת יָמִים וְשַׁבְּעַת לַיְלוֹת וַאֲיֹז־דָּבָר אֵלָיו דָּבָר כִּי רָאוּ כִּי־גָדַל הַכָּאָב מְאֹד:

Job 42 וַיְהִי אַחַר דְּבַר יְהוָה אֶת־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה אֶל־אִיּוֹב וַיֹּאמֶר יְהוָה אֶל־אֲלִיפוֹ הַתִּימָנִי חָרָה

אִפִּי בָךְ וּבִשְׁנֵי רַעְיֶיךָ כִּי לֹא דִבַּרְתָּם אֵלַי נְכוֹנָה כְּעַבְדִּי אִיּוֹב:

8 וְעַתָּה קְחוּ-לְכֶם שְׂבַע־פָּרִים וְשִׁבְעָה אֵילִים וּלְכוּ | אֶל-עַבְדֵי אִיּוֹב וְהַעֲלִיתֶם עוֹלָה בְּעַדְכֶם
וְאִיּוֹב עַבְדִּי יִתְפַּלֵּל עֲלֵיכֶם כִּי אִם-פָּגַעוּ אֲשָׁא לְבַלְתִּי עֲשׂוֹת עִמָּכֶם נִבְלָה כִּי לֹא דִבַּרְתֶּם אֵלַי
נְכוֹנָה כְּעַבְדֵי אִיּוֹב:

9 וַיֵּלְכוּ אֲלֵיפֹז הַתִּימָנִי וּבַלְדָד הַשׁוּחִי צֶפַר הַנַּעֲמָתִי וַיַּעֲשׂוּ כַּאֲשֶׁר דִּבֶּר אֲלֵיהֶם יְהוָה וַיֵּשָׂא יְהוָה
אֶת-פָּגְעֵי אִיּוֹב:

10 וַיְהִי הֵן שָׁב אֶת- (שְׁבִית) [שְׁבוֹת] אִיּוֹב בְּהַתְּפַלְּלוֹ בְּעַד רַעְהוּ וַיִּסֹּף יְהוָה אֶת-כָּל-אֲשֶׁר לְאִיּוֹב
לְמִשְׁנָה:

11 וַיָּבֹאוּ אֵלָיו כָּל-אֶחָיו וְכָל- (אֶחָיו) [אֶחָיוֹתָיו] וְכָל-יָדָעָיו לְפָנָיו וַיֹּאכְלוּ עִמּוֹ לֶחֶם בְּבֵיתוֹ וַיִּגְדּוּ לוֹ
וַיִּנְחְמוּ אֹתוֹ עַל כָּל-הַרָעָה אֲשֶׁר-הֵבִיא יְהוָה עָלָיו וַיִּתְּנוּ-לוֹ אִישׁ קְשִׁיטָה אַחַת וְאִישׁ גֶּזֶם זָהָב
אֶחָד: ס

12 וַיְהִי בִרְדָּ אֶת-אֶחָרִית אִיּוֹב מֵרֵאשִׁיתוֹ וַיְהִי-לוֹ אַרְבַּעַת עָשָׂר אֶלֶף צֹאן וְשֵׁשֶׁת אֶלְפִים גְּמָלִים
וְאֶלֶף-צֶמֶד בָּקָר וְאֶלֶף אֶתוֹנוֹת:

13 וַיְהִי-לוֹ שְׁבַע־בָּנִים וְשָׁלוֹשׁ בָּנוֹת:

14 וַיִּקְרָא שֵׁם-הָאֶחָת יְמִימָה וְשֵׁם הַשְּׁנַיִת קְצִיעָה וְשֵׁם הַשְּׁלִישִׁית קָרֵן הַפּוֹד:

15 וְלֹא נִמְצָא נָשִׁים יְפוֹת כְּבָנוֹת אִיּוֹב בְּכָל-הָאָרֶץ וַיִּתֵּן לָהֶם נַחֲלָה בְּתוֹךְ אֶחָיהֶם: ס

16 וַיְחִי אִיּוֹב אַחֲרֵי-זֹאת מֵאָה וְאַרְבַּעִים שָׁנָה (וַיֵּרָא) [וַיִּרְאֶה] אֶת-בָּנָיו וְאֶת-בָּנֵי בָנָיו אַרְבַּעַת דְּרוֹת:

17 וַיָּמָת אִיּוֹב זָקֵן וְשִׁבַּע יָמִים: